

**LA INSOPORTABLE
LEVEDAD DEL
CONSUMO MUSICAL**

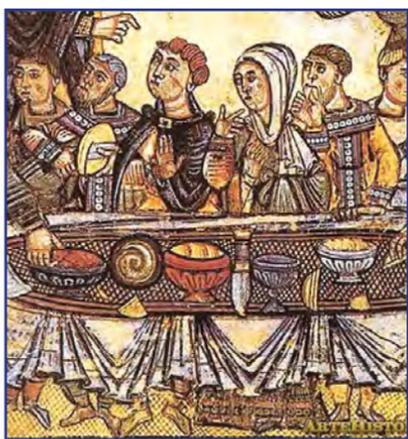
Alejandro Vainer

**CUERPOS
CAPITALES**

Carlos Trosman

**MIRAR
Y COMER**

César Hazaki



TOPÍA EN LA CLÍNICA

**EL GIRO DEL PSICOANÁLISIS V
ACTUACIONES EN LA CLÍNICA**

Rafael Sibils

SOBRE NIÑOS ACTUADORES

Mario Waserman

**INTERVENCIONES EN UN GRUPO
TERAPÉUTICO DE NIÑOS**

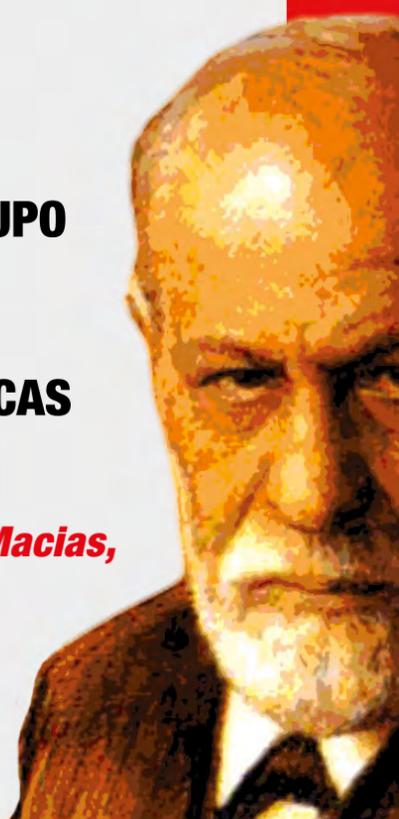
Mariano Nespral

**ADOLESCENTES ENTRE LÓGICAS
INSTITUCIONALES QUE
COLISIONAN**

*S. Arballo, C. Barzani, G. Macias,
Jorge y L. Sabatini*

**ESCRITOS DE GUARDIA:
CANCIÓN ANIMAL**

Laura Ormando



REVISTA

TopiA

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXVI - NÚMERO 77 - AGOSTO 2016 - \$ 59 - www.topia.com.ar

**NEOLIBERALISMO Y
VIOLENCIA**

Renán Vega Cantor

LAS CREENCIAS ACTUALES

Mario Campuzano

**NEOLIBERALISMO Y
APARATO PSÍQUICO**

Isabel Lucioni

**LA REFORMAS DEL
SECTOR SALUD Y
MERCANTILIZACIÓN**

Luis Trombetta

**LAS IMÁGENES ANTE
LA MUERTE**

Héctor Freire

COLUMNISTAS:

*Juan M. Melero y
Susana Ragatke*

EDITORIAL:

PATOLOGÍAS DEL NEOLIBERALISMO

Enrique Carpintero

LOCOS POR EL NEOLIBERALISMO SUBJETIVIDAD Y CAPITALISMO



Sumario

EDITORIAL	
Patologías del neoliberalismo <i>Enrique Carpintero</i>	3
DOSSIER	
LOCOS POR EL NEOLIBERALISMO. SUBJETIVIDAD Y CAPITALISMO	6
Neoliberalismo y violencia <i>Renán Vega Cántor</i>	6
La creencia neoliberal <i>Mario Campuzano</i>	8
Neoliberalismo, la reforma del sector salud y mercantilización <i>Luis Trombetta</i>	10
Neoliberalismo y Aparato Psíquico: "La libertad me esclaviza" <i>Isabel Lucioni</i>	12
Columna: Padre Rico, Padre Pobre <i>Susana Ragatke</i>	13
Mirar y comer <i>César Hazaki</i>	14
La insoportable levedad del consumo musical <i>Alejandro Vainer</i>	16
Columna: La guirnalda sórdida <i>Juan Melero</i>	17

ÁREA CORPORAL	
Cuerpos Capitales. Del cuerpo como capital generador de plusvalía, al control de la subjetividad <i>Carlos Trosman</i>	18
Las imágenes ante la muerte <i>Héctor J. Freire</i>	20
TOPÍA EN LA CLÍNICA	
El giro del psicoanálisis V: Actuaciones simbolizables y no-simbolizables <i>Enrique Carpintero</i>	22
Actuaciones en la clínica <i>Rafael Sibils</i>	23
Sobre los niños actuadores <i>Mario Waserman</i>	25
El club de la pelea. Intervenciones en un grupo terapéutico de niños de 4 y 5 años <i>Mariano Nespral</i>	28
DEBATES EN SALUD MENTAL	
Adolescentes entre lógicas institucionales que colisionan: Educación y Salud <i>Susana Arballo, Carlos Alberto Barzani, Valeria Jorge, Gaspar Macías y Lucía Sabatini</i>	30
Una posible creación <i>Colectivo Poiesis</i>	32

ESCRITOS DE GUARDIA	
Canción Animal (Cuando el cuerpo no espera lo que llaman amor) <i>Laura Ormando</i>	33
LAS PALABRAS Y LOS HECHOS	
Revistas y Libros recibidos	34
DAR EN EL BLANCO	
Psiquiatría, Psicoanálisis y Cultura Comunista <i>Hugo Vezzetti</i>	35

CONTRATAPA	
Visibilizar y Subjetivar. Manifiesto para una Construcción Social de la Salud <i>Comité Organizador del XVI Congreso Argentino de Psicología y el Colegio Profesional de Psicólogos de Mendoza</i>	

Humor gráfico del interior de este número por
Haroldo Meyer.
www.haroldomeyer.blogspot.com.ar



TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores

Locos por el neoliberalismo. Capitalismo y subjetividad

¿El neoliberalismo ha vuelto? El capitalismo nunca se fue y atraviesa nuestros cuerpos. El problema es hasta donde avanzó. "Es más fácil pensar el fin del mundo que el fin del capitalismo" ironiza Fredric Jameson. La profundización de la hegemonía del capitalismo actual cala de distintos modos en la subjetividad de hoy. Ocupa todo nuestro horizonte y parece haberse convertido tanto en una usina de injusticias como en el único mundo posible.

Algunos prefieren llamar este momento "neoliberalismo", para confrontarlo con otras formas posibles dentro del capitalismo. Hace un tiempo fueron opciones de "capitalismo con rostro humano", la "tercera vía". Más cerca, el llamado "progresismo" o "populismo", que está mostrando su fracaso en distintos lugares del planeta. Por supuesto, desde ese lugar, la culpa la tiene el neoliberalismo y no las propias limitaciones de dichos proyectos.

Muchos consideramos la necesidad de visibilizar las formas en que este capitalismo domina nuestra subjetividad produciendo padecimientos en distintos niveles. Los nuevos ajustes que están implementando distintos gobiernos en el mundo, tal como la Argentina,

los conocemos y los hemos denunciado en estas páginas durante la gestión macrista en la ciudad de Buenos Aires. Pero la profundización de los ajustes actuales implica mayor sufrimiento en cada uno de nosotros. Por ello, en este *dossier* avanzamos en cómo funciona el llamado neoliberalismo con diferentes aportes desde distintas disciplinas. El historiador colombiano Renán Vega Cantor muestra cómo, a pesar de su fachada democrática, neoliberalismo y violencia están indisolublemente asociados. Mario Campuzano, confirma esto con datos incontestables desde México y detalla cómo funciona la creencia neoliberal en nuestra subjetividad. Luis Trombetta profundiza en cómo se desarrolla el neoliberalismo en el sector Salud y qué implicancias tiene para cada uno de nosotros. Isabel Lucioni analiza cómo impacta en nuestro psiquismo. Enrique Carpintero aborda las patologías del neoliberalismo demostrando cómo éste funciona desmintiendo la realidad: "los mitos que sostienen la política neoliberal destacan el aumento de la prosperidad, de la libertad y del consumo. Claro, se olvidan de decir que esa prosperidad va fundamentalmente a una minoría de

la población mundial; que la supuesta libertad está condicionada por los múltiples dispositivos sociales que determinan nuestras elecciones y que el consumo se ha transformado en un consumismo donde las necesidades de la mayoría quedan insatisfechas."

También se toman algunas consecuencias en áreas particulares. César Hazaki aborda en "Mirar y Comer" los efectos que tiene en nuestros cuerpos favoreciendo la claustrofilia y la oralidad desafiada. Alejandro Vainer toma las derivaciones que tiene en la música en "La insoportable levedad del consumo musical". En Área Corporal, Carlos Trosman lo detalla en su texto "Cuerpos Capitales. Del cuerpo como capital generador de plusvalía al control de la subjetividad".

En *Topía en la Clínica* abordamos las actuaciones en la clínica psicoanalítica. Enrique Carpintero introduce el tema, diferenciando las actuaciones simbolizables de las no simbolizables. Rafael Sibils aporta una distinción conceptual y un abordaje de una situación clínica. Mario Waserman, siguiendo las huellas de su trabajo con David Liberman, muestra su trabajo clínico con niños actuadores. Mariano Nespral expone

un dispositivo grupal con niños de 4 y 5 años en "El club de la pelea".

En *Debates en Salud Mental*, Susana Arballo, Carlos Alberto Barzani, Gaspar Macías, Valeria Jorge y Lucía Sabatini muestran una intervención con adolescentes en una escuela pública del gran Buenos Aires. El colectivo Poiesis muestra cómo logran establecer un trabajo autogestionado y comunitario en la ciudad de La Plata. Laura Ormando muestra una increíble situación de crisis en una guardia de Salud Mental en "Canción Animal".

Héctor Freire devela en "Las imágenes ante la muerte" cómo "por las imágenes, los vivos se imponen a los muertos." Juan Melero avanza en su nueva columna sobre la cuestión de las imágenes en la actualidad en "La guirnalda sórdida".

En tiempos difíciles, la construcción de un territorio de pensamiento crítico sigue siendo nuestro camino.

Hasta la próxima.

Enrique Carpintero,
César Hazaki y Alejandro Vainer

PATOLOGÍAS DEL NEOLIBERALISMO



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

Lo que se denomina neoliberalismo define las formas actuales en que el capitalismo ejerce su dominación. Para ello construye una subjetividad sometida al capital donde naturaliza sus características presentando su política económica ajena a intereses particulares, es decir, desvinculándola de cualquier referencia a las relaciones de producción; no hay modo de producción capitalista y su obvio conflicto de clases, género y generación.

Las creencias neoliberales

Para sostener sus creencias niega que se basan en una concepción ideológica desde donde construye sus mitos. Uno de ellos es que el Estado representa al conjunto de la población. El poder de la clase dominante puede sostener este mito cuando concede algunas reformas reales, pero si se entra en una situación de crisis las demandas sociales se despolitizan desplazando su responsabilidad en las supuestas fuerzas “automáticas” y “naturales” del mercado. De esta manera niega que la “única fuente de todos los ingresos es el trabajo presente en la producción de mercancías” y sustenta la idea que es la “ganancia” del capital la fuente de la inversión que va a generar empleos. Para lograrlo hay que dejar que los mercados se “autoregulen” protegiendo los beneficios de los capitales, bajando los salarios e imponiendo la “flexibilización laboral”. De esta forma se crean los “trabajadores pobres”; es decir, aquellos que tienen un trabajo precario, temporal, inseguro y con contratos basura. Esto lleva a la tremenda concentración económica y desigualdad social que impera en nuestro país y en el mundo; como demuestran muchos estudios y estadísticas, la renta y la riqueza se acumulan en los percentiles más altos a partir de la transferencia desde abajo y desde el centro hacia arriba. La expansión de la pobreza

y la desigualdad es consecuencia de una organización social y económica condicionada por los poderes económicos a partir de las modalidades de contratación en el mercado laboral. De allí que las políticas “progresistas” que atemperan sus costos no pueden tener efectividad, si no se plantean una perspectiva anticapitalista.

Las políticas “progresistas” que atemperan sus costos no pueden tener efectividad, si no se plantean una perspectiva anticapitalista

Ahora bien, lo que queremos preguntarnos es ¿cuáles son los efectos en la subjetividad de estos mitos ideológicos ante una realidad que la desmiente?

En principio debemos señalar que Freud presenta la relación de la subjetividad con la realidad en términos de displacer-placer. Lo que denomina “principio de realidad” no constituye un principio en sí mismo, sino un regulador del “principio de displacer-placer”. Es decir, el “principio de realidad” transforma por renuncia de lo pulsional el “principio de displacer-placer”. El sujeto al imponerse el “principio de realidad” ya no busca los caminos más rápidos para su satisfacción pulsional, sino a través de rodeos, respetando las condiciones del mundo exterior. Varias preguntas se plantean: ¿Cómo escapa el sujeto del apremio de la realidad, de la renuncia del placer inmediato? ¿Qué ocurre cuando el mundo “objetivo” no facilita la satisfacción? O, por lo contrario, cuándo ese mundo propone que la satisfacción debe ser inmediata. La

respuesta es que el sujeto se refugia en su mundo fantasmático donde la renegeación se afirma en la escisión del Yo. Aquí nos encontramos con una especificidad del descubrimiento freudiano: la realidad psíquica. Ésta es la realidad del deseo inconsciente y de los fantasmas que se organizan en torno a él. Desde aquí utilizamos el concepto de **corposubjetividad** donde se establece el anudamiento de tres espacios (psíquico, orgánico y cultural) que tienen leyes específicas al constituirse en aparatos productores de subjetividad: el aparato psíquico, con las leyes del proceso primario y secundario; el aparato orgánico, con las leyes de la físico-química y la anátomo-fisiología; el aparato cultural, con las leyes económicas, políticas y sociales. En este sentido los procesos singulares de subjetivación devienen de los múltiples anudamientos de los tres espacios que, en el caso de la producción de un síntoma, requiere delimitar la complejidad del entramado que lo causa. Es decir, la subjetividad se construye en la intersubjetividad, en la relación -como dice Freud- con un otro humano (*nebenmensch*) en una cultura determinada. Por ello todo síntoma es de época.

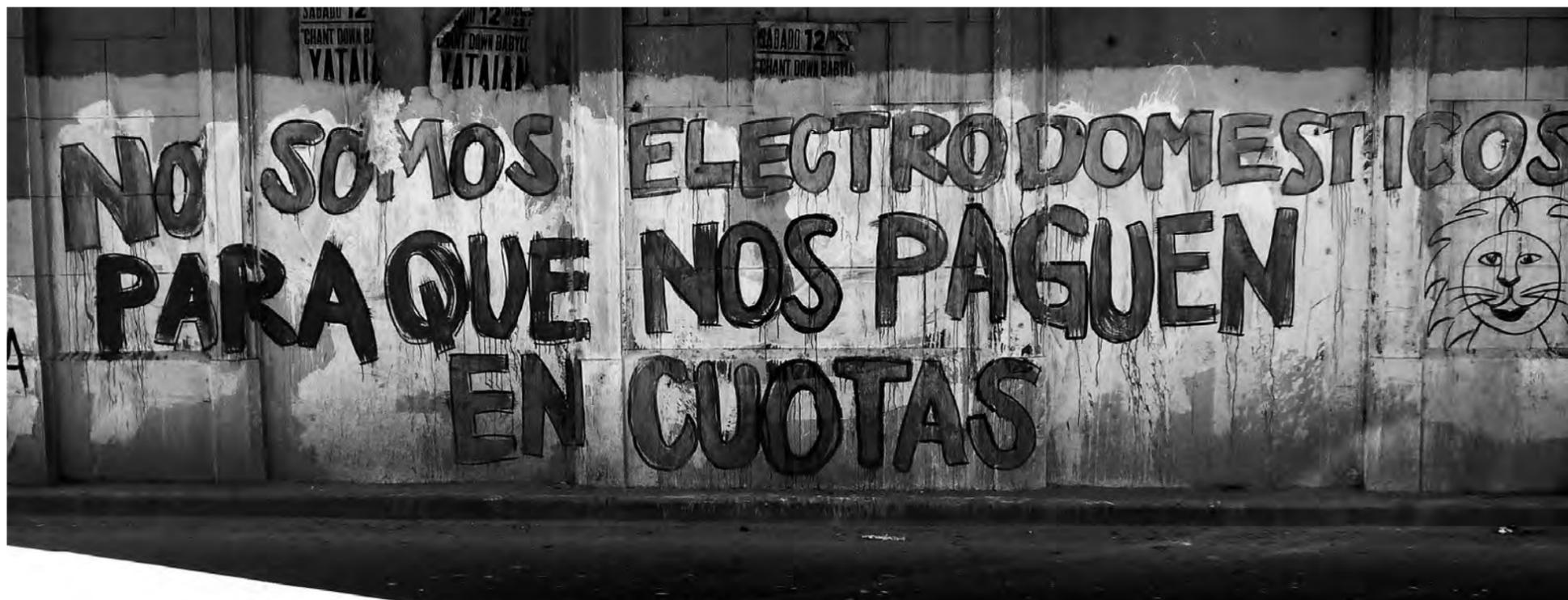
Las patologías del neoliberalismo

En términos generales, en la actualidad, los seres humanos son más ricos, más altos, más libres, más sanos, tienen más movilidad y tienen más ocio que en ningún otro período de la historia. Sin embargo, esta situación beneficia a una minoría de la población, ya que la tremenda desigualdad es la condición necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas: no se puede prosperar mientras se pasa hambre o no se puede satisfacer las necesidades básicas. Como dice Terry Eagleton: “El hecho de que el comercio y la prosperidad también

han ido de la mano de la esclavitud, los *sweatshops*, el despotismo político y el genocidio colonial se pasa prudentemente de alto.”

La tremenda desigualdad es la condición necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas: no se puede prosperar mientras se pasa hambre o no se puede satisfacer las necesidades básicas

En este sentido los mitos que sostienen la política neoliberal destacan el aumento de la prosperidad, de la libertad y del consumo. Claro, se olvidan de decir que esa prosperidad va fundamentalmente a una minoría de la población mundial; que la supuesta libertad está condicionada por los múltiples dispositivos sociales que determinan nuestras elecciones y que el consumo se ha transformado en un consumismo donde las necesidades de la mayoría quedan insatisfechas. Además “las especiales características del tiempo en el neocapitalismo han creado un conflicto entre carácter y experiencia, la experiencia de un tiempo desarticulado que amenaza la capacidad de la gente de consolidar su carácter en narraciones duraderas”. De allí las preguntas: ¿Cómo pueden perseguirse objetivos a largo plazo en una sociedad a corto plazo? ¿Cómo sostener relaciones sociales duraderas? ¿Cómo puede un ser humano desarrollar un relato de su identidad en una sociedad compuesta de episodios y fragmentos? La cultura se ha transformado en competitiva e hiper-individualista, la



ganancia es el principal objeto de deseo, de allí que el sujeto se ha transformado en una mercancía que se intercambia en el mercado. El predominio de este individualismo lleva a construir una subjetividad que se basa en un individuo aislado, separado de sus relaciones sociales. El individuo tiene un valor independiente de las necesidades sociales. La sociedad se transforma en una suma de individualidades que es supuestamente regulada por la "mano invisible del mercado".

El consumo como centro de la subjetivación y de las identificaciones del sujeto, conlleva al predominio de sintomatologías efecto de la pulsión de muerte

Esta falacia lleva a la ruptura del lazo social donde predomina lo que denominamos un **exceso de realidad que produce monstruos**. Allí el sujeto encerrado en su narcisismo consume mercancías para soportar su desvalimiento primario que es consecuencia de la propia cultura. Su resultado es que el consumo como centro de la subjetivación y de las identificaciones del suje-

to conlleva al predominio de sintomatologías efecto de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada. Es así como las patologías que dominan nuestra época refieren a la negatividad donde encontramos lo que denominamos **factores psicoentrópicos** propios de la depresión, la anorexia, la bulimia, adicciones, suicidios, etc.

La gestión neoliberal del sufrimiento

Ésta se basa en la práctica privada dejando en un lugar secundario la Salud pública. Mientras la Salud pública está en manos del Estado y sirve a los intereses del conjunto de la población, la privada responde a las leyes de costo-beneficio donde solo pueden acceder a sus servicios aquéllos que pueden pagar. Cuando hablamos del sector privado debemos reconocer que éste ya no está constituido por los consultorios y las pequeñas empresas médicas. Ahora es hegemonizado por las grandes empresas que realizan su inversión en salud bajo la expectativa de la ganancia económica. Los principios de su participación en salud son ajenos a las ideas de lo comunitario y a la prevención de riesgos. Para la perspectiva liberal conservadora o la liberal progresista, lo público es sinónimo de intervención del Estado. En ambas se mantiene la consideración

de lo privado de la salud, reservándose la intervención de lo público para aquellos individuos o grupos que no pueden valerse por sus propios medios.

La importancia de dar cuenta de la singularidad del sujeto no implica establecer que la práctica del psicoanálisis refiere al "uno a uno"

Si nos referimos específicamente en el campo de la Salud Mental, la asistencia difiere según sea pública o privada. En la privada las posibilidades terapéuticas varían según la capacidad económica del grupo familiar. La pública se centra en el hospital psiquiátrico donde priva el sistema custodial sobre el curativo. En ambas no se actúan sobre los determinantes sociales que producen el malestar subjetivo y, por lo tanto, se reducen a lo curativo. De esta manera la Salud Mental pública confunde las acciones comunitarias con la pobreza y la exclusión. Al mismo tiempo asistimos a un retorno del modelo asilar, no ya por vía de las internaciones masivas en hospicios, sino por el modelo de relación asistencialista que se va imponiendo en las instituciones de salud del

Estado, que abandonadas las premisas de la prevención y los principios comunitarios, responden a la demanda con la prescripción de medicamentos.

En este sentido una serie de factores que fueron esenciales para el proceso de reconversión de los sistemas de atención en Salud Mental son molestos para los principios económicos de las empresas privadas. Por ejemplo, la comprensión comunitaria de los problemas de Salud Mental que exigiría dar cuenta de la complejidad de la determinación de las patologías para la utilización de estrategias comunitarias en los tratamientos; la participación de los propios pacientes y las familias en los tratamientos; el desarrollo de las acciones preventivas; los principios del método psicoanalítico. Resulta claro que el problema del proceso de privatización no afecta solamente al financiamiento de la atención, no se trata solamente de quién y cómo se paga, sino que cuestiona los principios y conocimientos propios de las diversas disciplinas que intervienen, de sus métodos en los tratamientos y de los criterios de sus profesionales.

Psicoanálisis y Salud Mental

El campo de la Salud Mental es interdisciplinario e intersectorial. Define su objeto de intervención como un sujeto cuya subjetividad esta atravesada por múltiples determinaciones sociales,

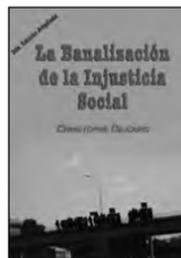
Títulos de la Editorial Topía



El erotismo y su sombra
Enrique Carpintero



Vivir sin manicmios
Franco Rotelli



La banalización de la
injusticia social
Christophe Dejours



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



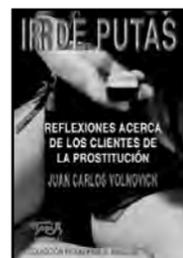
Superar el manicomio
Paulo Amarante



El poder de Pedro, el pescador,
y María, la Magdalena
James O. Pellicer



La subjetividad asediada
Enrique Carpintero (Comp.)



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos.
Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Tratar la locura
Daniel Sans



¿Por qué Dios?
La necesidad del ateísmo
Ángel Rodríguez Kauth



Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejours



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejours



Corpografías
Carlos Trosman

políticas y económicas. Desde la hegemonía de la psiquiatría biológica se lo reduce a estímulos neuronales cuyo objetivo es medicalizar la vida cotidiana. Tampoco el psicoanálisis recubre con su intervención la totalidad de los problemas del padecimiento subjetivo. Si uno tiende a medicalizar y psiquiatrizar la Salud Mental desde ciertas perspectivas psicoanalíticas, limitan su práctica a una metafísica del deseo que deja de lado una intervención crítica de la subjetividad en un trabajo interdisciplinario. **La importancia de dar cuenta de la singularidad del sujeto no implica establecer que la práctica del psicoanálisis refiere al "uno a uno". Debemos diferenciar el concepto de singularidad con el de individuo. Esta confusión es el mito liberal por excelencia, ya que no tiene en cuenta los anudamientos de la singularidad donde no hay cura individual, ya que ésta se potencia o disminuye en la relación con el otro humano.** Desde el psicoanálisis damos cuenta de la singularidad de un sujeto sobredeterminado por el deseo inconsciente en diferentes dispositivos: "diván-sillón", en grupo, familia, comunidad, institución, etc.

Debemos diferenciar el concepto de singularidad con el de individuo. Esta confusión es el mito liberal por excelencia ya que no tiene en cuenta los anudamientos de la singularidad donde no hay cura individual ya que ésta se potencia o disminuye en la relación con el otro humano

Desde allí el "ser psicoanalista" se construye en acto, haciendo; ya que no es un dispositivo particular el que lo define, sino las características específicas de su intervención. Esto nos lleva a enunciar brevemente el concepto de singularidad que proviene de una perspectiva espinosiana.

Según Spinoza el ser humano es un modo de la Sustancia que llama Dios o Naturaleza. La Sustancia es lo que es en sí, lo que no necesita de otra cosa para ser. Es una *causa sui*, eterna e infinita. La Sustancia tiene infinitos atributos que, a su vez, son infinitos. Nuestro entendimiento que es finito sólo capta dos atributos: el modo pensamiento y el modo extensión. No podemos concebir singularidades que no sean extensión



(cuerpo) y pensamiento (*mens*). El ser humano -en tanto que pensamiento- es un conjunto de ideas que expresan estados del cuerpo. El cuerpo es nuestro modo de ser en tanto extensión, donde sus estados son el objeto de expresión de las ideas. Somos composiciones de estados del cuerpo y de asociaciones de ideas ya que somos composiciones de otras singularidades, pues los "cuerpos afectan y son afectados" en el colectivo social. Por ello hablamos de individuación como la composición singular que se manifiesta en el *conatus* (deseo-necesidad). Las composiciones se expresan como grados de potencia ya que como sostiene Spinoza: "Cada cosa se esfuerza, en cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser" y agrega: "El esfuerzo con que cada cosa intenta perseverar en su ser no es nada distinto de la esencia actual de la cosa misma." Esta esencia consiste en el *conatus* que se expresa de manera singular. En el sujeto la potencia es la de obrar y de pensar. En este sentido, los estados del cuerpo (extensión) y de los pensamientos (*mens*) son afecciones efecto del

obrar de otros cuerpos (causa externa) o efecto de la acción del propio cuerpo (causa interna). Los estados del cuerpo se van sucediendo según las afecciones donde se produce un aumento o disminución de la potencia. Por ello, vamos a encontrar básicamente tres afectos: el deseo, que es expresión del *conatus*; la alegría, que es un aumento de la potencia; y la tristeza, que es una disminución de la potencia.

El *conatus* lo lleva a perseverar en su ser y a transformarse continuamente. De allí que los seres humanos son considerados singularidades en constante movimiento. Por eso, el *conatus* es una potencia de ser productiva. Pero el ejercicio efectivo de la potencia y de la impotencia se realiza por medio de la apropiación de los modos de existencia ya que el sí mismo está determinado por la singularidad de los procesos de subjetivación en el interior de una cultura.

En el pensamiento occidental patriarcal aparece el dualismo jerarquizado mente-cuerpo. Así como la oposición binaria individuo-sociedad. De allí que la subjetividad puede ser enten-

didada perteneciendo al campo de la conciencia como pretende la filosofía tradicional o como equivalente a fantasías inconscientes en una relación de extraterritorialidad con las contingentes formaciones histórico-sociales como la interpretan las perspectivas psicoanalíticas estructuralistas.

Por lo contrario, como venimos afirmando en otros artículos, entendemos que la práctica del psicoanálisis no se realiza exclusivamente sobre la realidad del mundo interno (intrasubjetivo), tampoco sobre los comportamientos del mundo externo (inter y transubjetivo). Se realiza en el lugar de encuentro en que la realidad externa constituye al sujeto y éste con sus determinaciones inconscientes a dicha realidad. Este lugar lo denominamos un "entre". En este "entre" la subjetividad no es ni pura interioridad, ni pura exterioridad.

De esta manera entendemos que toda producción de subjetividad es corporal en el interior de una determinada organización histórico-social. Es decir, toda subjetividad da cuenta de la singularidad de un sujeto en el interior de un sistema de relaciones de producción. Por ello todo síntoma debe ser entendido desde la singularidad de aquél que lo padece. Pero también en todo síntoma vamos a encontrar una manifestación de la cultura donde en el campo de la Salud Mental se plantea el trabajo interdisciplinario. Es aquí donde el psicoanálisis, al no pretender transformarse en una cosmovisión, se encuentra con otros saberes.

Para un desarrollo de esta perspectiva se puede encontrar otros textos del autor en www.topia.com.ar

Bibliografía

Carpintero, Enrique (compilador), "La medicalización de la subjetividad. El poder en el campo de la Salud Mental" en *La subjetividad asediada. Medicalización para domesticar al sujeto*, editorial Topía, Buenos Aires, 2011.

Carpintero, Enrique, *El Erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, editorial Topía, Buenos Aires 2014.

Eagleton Terry, *Esperanza sin optimismo*, editorial Taurus, Buenos Aires 2016.

Sennett, Richard, *La corrosión del carácter. Las consecuencias del trabajo en el nuevo capitalismo*, editorial Anagrama, Barcelona 1998.

Spinoza, Baruch, *Ética*, editorial Aguilar, Buenos Aires, 1982.



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser
Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.



El costo humano de la implementación del “libre mercado” ha sido enorme

NEOLIBERALISMO Y VIOLENCIA

Renán Vega Cantor

Renán Vega Cantor es historiador colombiano. Profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, Colombia. Doctor de la Universidad de París VIII. Diplomado de la Universidad de París I, en Historia de América Latina. Autor y compilador de varios libros, entre los que se destacan Marx y el siglo XXI (1999) y El Caos Planetario (1999). Dirige la revista CEPA (Centro Estratégico de Pensamiento Alternativo).

La implantación del neoliberalismo a nivel mundial en los últimos cuarenta años ha venido acompañado con la expansión de un mito fundador, creado por sus principales ideólogos. Ese mito fundador sostiene que el neoliberalismo se ha impuesto por la superioridad intrínseca del mercado y que, por libre competencia, han sido liquidadas aquellas formas de organización social que trataban de impedir el funcionamiento armónico y automático de los mercados, así como reducida la injerencia de los estados en la actividad económica de los capitalistas y sus empresas. En este mito se resalta que la imposición del neoliberalismo, como una nueva fase en la historia del capitalismo, ha sido pacífico y sin mayores contratiempos.

Este mito fundador se acompaña de la falacia de sostener que el neoliberalismo (y el capitalismo en general) es sinónimo de democracia y que, en consecuencia, desde su mismo origen ha venido acompañado de la democratización del mundo, incluyendo a América Latina. Ahora, cuando el neoliberalismo está de regreso en países donde se le intentó superar -más no al capitalismo- se vuelve a entonar la cantinela de que es sinónimo de democracia. Una mirada crítica indica todo lo contrario de lo postulado en el mito fundador del neoliberalismo,

Algunas de las violaciones de derechos humanos más despreciables se articularon para preparar el terreno e introducir las reformas radicales que habrían de traer ese ansiado libre mercado.

Naomi Klein

porque éste se impuso y se ha mantenido mediante una violencia inusitada en diversos planos de la vida social, que corresponde a la lucha de clases librada desde arriba contra los trabajadores y los pobres.

Dictaduras y doctrina del shock

Desde su laboratorio original, Chile en 1973, el neoliberalismo emergió como un proyecto de clase encaminado a restaurar el poder del capital y, para ello, utilizó la violencia física. El golpe del 11 de septiembre de 1973 impuso una dictadura brutal y criminal, destruyó los sindicatos y las organizaciones populares, torturó, secuestró, desapareció y mató a miles de dirigentes sociales, liquidó a los partidos políticos de izquierda, intentó borrar cualquier expresión de solidaridad, apoyo y ayuda mutua y arrasó con las instituciones de intervención social y económica del Estado.

El mito fundador se acompaña de la falacia de sostener que el neoliberalismo (y el capitalismo en general) es sinónimo de democracia

En suma, mediante el terror, y merced al pánico suscitado, el nuevo régimen dictatorial bloqueó cualquier capacidad de resistencia y oposición e implantó la doctrina del “libre mercado”. La violencia bruta fue el instrumento usado para

imponer los dogmas del credo neoliberal, entre los que sobresalían la privatización de las empresas y entidades públicas (entre ellas las universidades), la apertura económica a las multinacionales, la desregulación del mercado laboral para que los capitalistas intensificaran la explotación de los trabajadores. En pocas palabras, el modelo Pinochet se sustentaba en la máxima de conceder completa libertad al capital y aterrorizar al resto de la sociedad.

El experimento neoliberal en Chile tuvo un efecto de demostración positivo para los capitalistas del mundo entero, quienes a comienzos de la década de 1970, en plena depresión, veían como un lastre al Estado de Bienestar, a los sindicatos y las conquistas sociales de los trabajadores. Por ello, decidieron aplicar el neoliberalismo más allá de Chile y, como había sucedido en este país, no dudaron en imponer la “Doctrina del Shock”, consistente en generar pánico entre la población para implementar el recetario neoliberal. Guardando las proporciones, en Inglaterra y en los Estados Unidos, los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan respectivamente, impusieron el neoliberalismo mediante la violencia, reprimiendo huelgas de trabajadores en sectores emblemáticos de la economía de los dos países, luego de lo cual procedieron a privatizar las empresas, despedir trabajadores, reducir salarios y mercantilizar los servicios públicos.

En América Latina las dictaduras de Seguridad Nacional de las décadas de 1970 y 1980 aplicaron las mismas formulas neoliberales y prepararon el camino para el “regreso a la democracia”, luego de haber liquidado a sangre y fuego los proyectos anticapitalistas. En ese sentido, los gobiernos que siguieron a las dictaduras fueron “democracias de baja intensidad”, en los cuales se había eliminado los derechos de la población y prevalecían los “derechos del capital”.

Democracias de baja intensidad

Desaparecidas las dictaduras en términos formales, sus herederos civiles mantuvieron y profundizaron el legado neoliberal que recibieron. Ahora, la violencia estructural del neoliberalismo en lugar de desaparecer se extendió a los diversos ámbitos de la vida social, puesto que se acentuó el proceso de privatizaciones, ataque a los trabajadores organizados, apertura económica a las multinacionales y al capital financiero, y mercantilización de los bienes públicos. El costo humano de la implementación del “libre mercado” ha sido enorme, porque a éste deben achacarse miles o millones de muertos por el cierre de hospitales, privatización de la seguridad social, liquidación de empresas, despidos en masa, supresión de escuelas y centros educativos. Ese proyecto se presentaba

como democrático porque decía sustentarse en “elecciones libres” y periódicas, en las que se legitimaba a los gobiernos neoliberales, que impulsaron reformas constitucionales para establecer como principios inviolables los dogmas de la privatización, la entrega de los bienes comunes al capital transnacional, la flexibilización laboral y los derechos de la propiedad. Ejemplares al respecto son los gobiernos de Carlos Menem en Argentina, de Alberto Fujimori en el Perú, de Fernando H. Cardoso en Brasil, de César Gaviria en Colombia.

El neoliberalismo se impuso y se ha mantenido mediante una violencia inusitada en diversos planos de la vida social, que corresponde a la lucha de clases librada desde arriba contra los trabajadores y los pobres

La violencia inherente a estos procesos de despojo y expropiación vino acompañada de la legitimación ideológica y cultural, mediante artilugios tendientes a demostrar la superioridad del mercado, que le daría a cada uno lo que se merece, y que los pobres y los ricos lo son en virtud de sus propias virtudes y defectos para adaptarse a los nuevos tiempos de competencia desenfrenada. Si hay pobres es porque son incompetentes e ineficientes, y no han logrado cualificar su “capital humano”, mientras que los ricos son producto de su competitividad, eficiencia y deseo de superación.

Esta justificación simplemente pretendió legitimar la imposición del nuevo Estado, lo que David Harvey denomina el *Estado neoliberal*, cuya función fundamental ha consistido en mantener el orden del capital. Por ello, como en los Estados Unidos, los estados neoliberales aumentaron sus gastos en seguridad, su pie de fuerza represivo y se acentuó la militarización de las sociedades, porque a la par que se encogía o se amputaba el “brazo izquierdo” del Estado, como lo llamaba Pierre Bourdieu, correspondiente a su gastos sociales, crecía en forma desmesurada el “brazo derecho” del Estado, dedicado a la represión y al control social. Esto se evidencia en la construcción de nuevas cárceles, persecución a los opositores, criminalización de la protesta social, represión indiscriminada, vigilancia permanente mediante sofisticados aparatos tecnológicos (cámaras que inundan las calles de las ciudades), como puede apreciarse en la mayor parte de países latinoamericanos y la difusión del discurso terrorífico de la inseguridad, que amenaza a la propiedad y a los empresarios.





Un breve parentesis antineoliberal

En varios países del continente la profundización del neoliberalismo, con su cortejo de violencia y muerte, generó rebeliones e insurrecciones populares, como aconteció en Venezuela (Caracazo de 1989), Bolivia (Guerras del Agua y del Gas, entre 2000 y 2003), en Argentina (diciembre de 2001). Sobre la acción de los movimientos sociales, diversos proyectos, que después se han denominado como “progresistas”, llegaron al gobierno e intentaron, en diferente grado, proponer un modelo anti-neoliberal, pero no anticapitalista. Esos gobiernos volvieron a enfatizar la importancia del Estado y la necesidad de nacionalizar empresas, sobre todo en sectores estratégicos como los recursos minerales, e impulsaron unas políticas asistencialistas, como forma de distribuir la renta de las economías primarias (siendo los casos más conocidos los de Argentina, Venezuela, Brasil, Bolivia y Ecuador). Estos gobiernos “posneoliberales” no trastocaron la lógica del capitalismo, en términos de modificar las relaciones sociales, ni de redistribuir la riqueza mediante la expropiación de los expropiadores (grandes empresas nacionales y multinacionales, bancos y capital financiero), salvo uno que otro caso aislado en Venezuela o Bolivia.

A pesar de su carácter moderado y reformista de tipo anti-neoliberal, que no pretendía ir más allá del capital, y que no alteró sustancialmente la estructura de clases típica del capitalismo -aunque si atenuó en alguna medida la desigualdad y redujo la miseria mediante las políticas de asistencialismo, gracias a la destinación de una parte de la renta exportadora a esos sectores-, las clases dominantes, en alianza con el imperialismo encabezado por Estados Unidos y las grandes multinacionales, se dieron a la tarea de evitar la consolidación de esos gobiernos posneoliberales, y para eso recurrieron al sabotaje de diversa índole, mediante la violencia y el terror, como ha sido evidente en Venezuela, y en menor medida en Bolivia. Para derrocar a los gobiernos posneoliberales, y a algunos que se les

podieran asociar, se han inventado los “golpes suaves”, propios de las guerras de Cuarta Generación. Esos golpes suaves, aparentemente distintos a los “clásicos” golpes de Estado, que instauraban dictaduras militares, cumplen en últimas los mismos propósitos: derrocar a gobernantes incómodos e imponer en su lugar a testaferros incondicionales a las clases dominantes locales, como ha sucedido desde 2004 con el derrocamiento de Jean Bertrand Aristidi en Haití. Este “golpe consentido” por Estados Unidos, dio origen a un nuevo tipo de golpes de Estado, que luego continuaron en Honduras (2009), Paraguay (2012) y ahora en Brasil (2016).

El objetivo de estos “golpes suaves”, similares por sus características a las mal llamadas “revoluciones de color” *Made in USA*, es claro: se trata de retomar por completo el control político por parte de las clases dominantes locales y de revertir las tímidas reformas económicas que se habían impulsado, sustentadas en una lógica asistencialista, así como eliminar el protagonismo que han podido tener por momentos algunos sectores de las clases subalternas (siendo el caso más evidente al respecto el de Venezuela).

La violencia inherente a estos procesos de despojo y expropiación vino acompañada de la legitimación ideológica y cultural, mediante artilugios tendientes a demostrar la superioridad del mercado

Pero antes de consumir los golpes suaves, esas fracciones de las clases dominantes, en alianza abierta con Estados Unidos, se han dado a la tarea de tornar insostenible la situación económica de la población, para quitarle el agua al pez, es decir, la base de apoyo a los gobiernos posneoliberales. El sabotaje a la producción, la especulación, el acaparamiento

de productos básicos, el contrabando, han sido los mecanismos utilizados -al cual se le debe agregar la corrupción de importantes sectores de los gobiernos posneoliberales-, por las clases dominantes en su esfuerzo por recobrar el control pleno del aparato político.

La violencia no es algo circunstancial en el proyecto de imposición del neoliberalismo, sino que es una de sus características distintivas desde el mismo momento de su implantación

A todo ello debe sumársele la violencia mediática, tanto nacional como transnacional, ejercida en forma concertada y planificada contra los gobiernos posneoliberales, con calumnias, mentiras, infundios para desacreditarlos, restarles legitimidad, acosarlos y, al mismo tiempo, engrandecer a los criminales, como acontece con los miembros de la “oposición” en Venezuela y de alguna manera en Brasil. Esa guerra mediática ha adquirido dimensiones desconocidas, porque se libra en forma orquestada desde los Estados Unidos (vía CNN y Fox) y se replica desde España, por sus conglomerados mediáticos (en cabeza de El País y el grupo Prisa) y se reproduce, con todas sus mentiras y embustes, por los “grandes diarios” de Colombia, Argentina y demás países del continente sudamericano.

Todo esto sucede, además, por el desconocimiento de las “elecciones libres”, cuando no les han sido favorables a los candidatos de las clases dominantes, y del rechazo a la legitimidad institucional de esos gobiernos posneoliberales, a los cuales se acusa de dictaduras, siendo el ejemplo más evidente el de Venezuela. Después de elecciones, y cuando las pierden las clases dominantes, se desencadena la propaganda negativa de desprestigio y se incrementa el uso de la violencia física, como se ha demostrado con las

guarimbas en Venezuela. Es decir, que el pretendido carácter democrático del neoliberalismo y del capitalismo en América

Latina no pasa de ser un cuento de hadas y que, como en la época de la guerra fría, se acude a los mismos procedimientos violentos para mantener la desigualdad social que hace de América Latina el continente más injusto del mundo. No por casualidad, las primeras medidas de los neoliberales que están de regreso a la presidencia de varios países han sido las de eliminar los subsidios y ayudas a los pobres y reducir o eliminar los impuestos a los capitalistas, a las empresas y a los grandes propietarios, como se evidencia en la Argentina de Mauricio Macri o el Brasil de Michel Temer.

En síntesis, la violencia no es algo circunstancial en el proyecto de imposición del neoliberalismo, sino que es una de sus características distintivas desde el mismo momento de su implantación, y así ha venido siendo desde entonces. La razón de fondo que explica esa violencia estructural del neoliberalismo se encuentra en el hecho que, mediante ella, se ha logrado una reestructuración del capitalismo, que ha significado una reorganización de clase, en la que una ínfima parte de las fracciones dominantes del capital (entre la que sobresale el sector financiero, pero también deben mencionarse los dueños de grandes empresas transnacionales de diversos sectores productivos) han obtenido tal nivel de ganancias, que ha generado la mayor desigualdad de la historia del capitalismo, y Latinoamérica no ha estado ajena a ese proceso. La base de esa riqueza yace en la explotación intensiva de los trabajadores en las economías reprimarizadas y en la pérdida de sus derechos.

Los escalofriantes datos sobre desigualdad en cada país de América Latina son el telón de fondo para entender el sentido de la violencia neoliberal: mantener a toda costa unos privilegios de clase, que no se admite que sean tocados ni siquiera con intentos tibiamente reformistas, que finalmente nunca han pretendido alterar el sistema capitalista. Eso explica que el regreso de los neoliberales, como se ejemplifica en Argentina y en Brasil, venga acompañado, en forma inmediata, de medidas encaminadas a eliminar los escasos beneficios que hubieran tenido las clases subalternas en los últimos quince años, como lo señalan entidades tan poco comprometidas con los pobres como el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), que hace pocos días advirtió: “Observamos con preocupación que los logros de la década (pasada) se encuentran amenazados. Estimamos que entre 25 y 30 millones de personas se encuentran en peligro de recaer en la pobreza”. Esto solo se puede alcanzar con una gran dosis de violencia, que es una de las características distintivas del capitalismo y del neoliberalismo.

Política • Economía • Lucha de clases • Debates • Educación • Literatura • Arte

@Razonyre

f

www.facebook.com/razonyrevolucion



El Aromo

Periódico cultural piquetero

Con los suplementos
Taller de Estudios Sociales
Laboratorio de Análisis Político
Observatorio Marxista de Economía
Gabinete de Educación Socialista

Suscríbese gratis a nuestra publicación en
www.razonyrevolucion.org



Mario Campuzano

Médico, Psiquiatra, Psicoanalista

Director de la Revista Subjetividad y Cultura (México)

campuzanom@prodigy.net.mx

Topía, en su aniversario 25, al cual pocas revistas llegan y, por lo cual, hay que felicitar a sus directivos calurosamente, nos ha convocado para discutir sobre el neoliberalismo -y su persistencia- desde distintas perspectivas y a mí me han dado como tema el de "La creencia neoliberal", para lo cual considero necesario revisar el sentido del término.

El Diccionario de la Real Academia Española define el término *creencia* como "firme asentimiento y conformidad con alguna cosa" y, también: "dar firme asenso a las verdades reveladas por dios y propuestas por la iglesia". Es decir, es un término muy relacionado con la fe y, particularmente, con la fe religiosa, lo cual nos remite al discurso premoderno, medieval, que fuera sustituido en la Modernidad por un discurso centrado en lo humano más que en la deidad, pero con el mismo supuesto de realización futura ya no en el paraíso sobrenatural, sino en la realización de un progreso permanente en la tierra, lo cual se convierte en la nueva utopía.

¿Cómo se mantiene ese modelo económico cuándo hay una flagrante contradicción entre los ideales consumistas y los recursos disponibles para alcanzarlos en grandes sectores de la población?

Esta confianza o fe en el futuro es rota en la Postmodernidad donde aparece el escepticismo sobre el futuro y domina el tiempo presente, lo cual fue y es característico de la cultura de la pobreza cuyas limitaciones económicas e inestabilidad de vida les impiden tener un horizonte de futuro, pero ahora abarca a todas las capas sociales y económicas que tienen que aprender a vivir en la incertidumbre y la inestabilidad neoliberal. Por ello en esta etapa contemporánea, más que creencia en verdades absolutas se habla de discursos, de propuestas donde la verdad y la realidad son construcciones sociales, propuestas posibles en vez de verdades absolutas, discursos que ya no se sostienen ni en la fe, ni en la ciencia, sino en la propaganda de los medios de difusión que crean ideales y modelos: ideales individualistas, hedonistas, narcisistas y consumistas; modelos centrados en la imagen, la juventud y la banalidad.

¿Qué sostiene entonces al discurso y la práctica neoliberal, cuando su realidad es de concentración de la riqueza en pocas manos y consecuente empobrecimiento y marginación de grandes masas de la población, que no tienen acceso al empleo o son expulsados del mismo en los recortes continuos de personal que se realizan tanto en las empresas privadas como en los gobiernos?, ¿cómo se mantiene ese modelo económico cuándo hay una flagrante contradicción en-

tre los ideales consumistas y los recursos disponibles para alcanzarlos en grandes sectores de la población?

Intentaré responder a estos interrogantes no sólo desde la reflexión teórica, sino desde la realidad; para lo cual tomaré como ejemplo de sus efectos concretos a México, donde se ha aplicado por más de treinta años. Aquí, en el ejercicio de dominación del régimen neoliberal sobre la población, circulan tres discursos con sus correspondientes prácticas: el discurso del miedo y el terror, el discurso disciplinario y el discurso de la transparencia y el rendimiento autoexplotador.

Mecanismos socio-económicos que sostienen al modelo neoliberal en México

En el modelo neoliberal hay amplios sectores afectados, pero también hay algunos beneficiados: esencialmente el capital financiero así como las grandes empresas y sus empleados, en particular, las transnacionales, así como los políticos y tecnócratas que promueven y sostienen ese sistema económico.

Después vienen los sectores que conservan ingresos suficientes, relacionados con empresas industriales, comerciales y de servicios.

Le sigue un sector de trabajadores precarizados, frecuentemente mediante la tercerización, y un sector de marginados en la pobreza, de cuantía variable en los diversos países latinoamericanos, pero siempre de gran extensión.

Estas amplias capas marginales de la población no están incorporadas a los beneficios del desarrollo capitalista, pero suelen estar incorporadas al consumo de productos industriales como ropa, alimentos, televisión y telefonía móvil, promovidos intensa y eficazmente mediante propaganda en los medios de difusión, lo cual les da una ilusión de pertenencia al sistema y fuentes de diversión banales, pero apreciadas; estos aparatos electrónicos logran entretenimiento, control social y adhesión al régimen en torno a una cultura mediática y de la transparencia.

Las luchas políticas y sociales en América Latina, desde los setentas¹, han mostrado que estos sectores marginales pueden ser capaces de organizarse para algunas acciones de supervivencia como invasión de terrenos, pero no son capaces de sostenerse en acciones políticas en torno a organizaciones estables y autónomas. En cambio, han sido sujetos de formas de organización desde el poder estatal a través de su manipulación mediante el clientelismo, paternalismo o compra del voto y esta situación ha sido un importante factor de sostenimiento del régimen neoliberal.

En los sectores beneficiados opera la búsqueda de mantener sus grandes o pequeños privilegios y no solo es en relación a grandes fortunas en el país o depositadas en paraísos fiscales y de ocultamiento, sino los privilegios de las capas medias de tener trabajo y un buen pasar, para lo cual se asimilan a la ideología y discurso oficiales y si aparecen movimientos po-



líticos de oposición o atrocidades represivas como las cometidas en Ayotzinapa, tienden a repetir las versiones oficiales o voltear para otro lado.

Después de 33 años de economía neoliberal, México tiene -como consecuencia- una de las peores situaciones económicas, políticas y sociales de su historia, además de una dependencia extrema con los Estados Unidos.

Después de 33 años de economía neoliberal, México tiene -como consecuencia- una de las peores situaciones económicas, políticas y sociales de su historia

Daré algunos datos estadísticos que muestran el tamaño del desastre:

En 2013 fuimos el único país en América Latina y el Caribe donde, según datos de la CEPAL, la pobreza aumentó.² La Comisión Nacional de Evaluación (CONEVAL) en su informe de 2014 reportó casi la mitad de la población en situación de pobreza (46.2 %) de acuerdo a su método para definirla. Pero en un apartado del informe señalaba que solamente 20 % de la población estaba libre de alguna carencia.³

El desempleo está generalizado, por lo cual la tasa de trabajadores informales está en poco más de 60 % en las maquilladas cifras oficiales, población que, como consecuencia, carece de seguridad social y jubilación. El ingreso laboral promedio de dos de cada tres personas que trabajan, se ubica por debajo de 2,400 pesos mensuales (alrededor de 133 dólares en mayo de 2016 y el peso se sigue devaluando), una cantidad insuficiente para atender las necesidades de una familia si se considera que el valor de la canasta básica por persona es de 1,335 pesos mensuales (alrededor de 74 dólares).⁴ La desigualdad económica es enorme, de tal manera que el ingreso del uno por ciento más rico de la población equivale al del 90% de menores ingresos. La élite es dueña del 32.6 de la riqueza del país.⁵

El malestar social derivado de toda esta opresiva situación ha dado lugar a su contención mediante una sangrien-

ta represión política encubierta tras la violencia de la llamada "guerra contra el narcotráfico" que ha generado más de 150.000 muertos y desaparecidos,⁶ 17.000 de ellos solamente durante 2015; en un país sin declaración de guerra o de estado de excepción, una cantidad mayor que en Irak o Afganistán, aseguró el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos.⁷ Dentro de esta cauda de muertes es de destacar el alto número de periodistas asesinados: 113 de 2000 a la fecha,⁸ muchos de ellos con sospecha de implicación de autoridades gubernamentales. En los cuatro años del sexenio de gobierno de Peña Nieto se han reportado 83 desapariciones forzadas cometidas en contra de luchadores sociales y defensores de derechos humanos⁹ y se considera que hay más de 500 presos políticos en el país.¹⁰ Esta situación tan grave ha conducido a que 73% de las denuncias ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) durante 2015 sean contra el Estado mexicano, afirmó el secretario ejecutivo de dicho organismo,¹¹ lo cual concuerda con la denuncia del Comité Monseñor Romero de que el Estado utiliza la desaparición forzada como estrategia para reprimir a los disidentes.¹² Esta es la faz de los mecanismos de control social más primitivos y sanguinarios que actúan mediante la inducción de miedo o terror: aquellos que apelan al dilema de la vida o la muerte por medio de asesinatos, desapariciones forzadas o a la aniquilación económica y social mediante extorsiones, linchamiento mediático o desempleo, así como otras más sutiles que se exponen y discuten adelante.

Las técnicas capitalistas de poder sobre las subjetividades: de la biopolítica a la psicopolítica

Michel Foucault, en su investigación histórica-filosófica que le llevó a campos poco o nada explorados previamente por la filosofía, da un giro radical a la perspectiva clásica de la política y abre una nueva dimensión al tema del poder. Sus teorizaciones se ubican inicialmente en espacios de reclusión como las cárceles o los asilos, pero al avanzar la construcción de su obra, aborda el tema del poder en poblaciones abiertas a partir de sus conceptos de biopolítica y biopoder

sobre las relaciones entre la política y la vida. Éstas permiten establecer, como formas de ejercicio del poder político, prácticas de control disciplinario sobre el cuerpo social que son ejercidas en el ámbito del conocimiento durante el proceso de formación de los individuos, para influir en sus subjetividades y hacer del cuerpo una máquina de producción. El poder disciplinario es un poder normativo, negativo, que crea a un sujeto obediente.

La biopolítica es la forma de gobierno de la sociedad disciplinaria que corresponde al periodo del capitalismo industrial y persiste en esos ámbitos aplicado a trabajadores y obreros.

Quien continúa y actualiza las reflexiones de Foucault es Byung-Chul Han, un coreano que es la nueva estrella de la filosofía en Alemania, quien considera que el control subjetivo y social propio del neoliberalismo recurre más a la positividad de la seducción narcisista que a la negatividad, inhibitoria y no permisiva, del poder disciplinario, propia de la etapa histórica anterior del capitalismo. Esta nueva forma de ejercicio del poder político es la Psicopolítica que el autor mencionado define como la técnica de dominación del capitalismo financiero neoliberal que estabiliza y reproduce el sistema dominante por medio de una programación y control psicológicos,¹³ donde "instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente. La motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa son inherentes a la técnica de dominación psicopolítica del régimen neoliberal" (p. 33).

El control subjetivo y social propio del neoliberalismo recurre más a la positividad de la seducción narcisista, que a la negatividad, inhibitoria y no permisiva del poder disciplinario

A este sistema más sutil y positivo que motiva y estimula más que prohibir lo considera más eficiente y concluye: "En lugar de hacer a los hombres *sumisos*, intenta hacerlos *dependientes*" (p. 29). Este poder amable y seductor no sólo es más poderoso que el poder represivo, sino también es menos visible, suele pasar desapercibido al sujeto, que se siente libre. Cuatro elementos son los centrales de este régimen:

- La explotación de la libertad,
- La dictadura de la transparencia,



- El *Big Brother* amable que se acompaña del *Big Data*, y
- El capitalismo de la emoción, junto con la ludificación.

La explotación de la libertad

En cuanto a la situación actual de la libertad considera que "El neoliberalismo es un sistema muy eficiente, incluso inteligente, para explotar la libertad. Se explota todo aquello que pertenece a prácticas y formas de libertad, como la emoción, el juego y la comunicación. No es eficiente explotar a alguien contra su voluntad. En la explotación ajena, el producto final es nimio. Solo la explotación de la libertad genera el mayor rendimiento" (pp. 13-14). Esta explotación se logra convirtiendo al trabajador en *empresario*. "Hoy cada uno es un *trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa*. Cada uno es amo y esclavo en una persona" (p. 17).

A este sujeto del rendimiento se le explota mediante el estímulo a su individualismo y a su narcisismo que se complementa con el *me gusta* que elimina la libre elección por la decisión entre varias ofertas.

La dictadura de la transparencia

El control y la vigilancia de la sociedad disciplinaria tenía su modelo en el panóptico de Bentham, ese dispositivo utilizado en muchas prisiones para ver sin ser visto. Ahora esa vigilancia y control se han vuelto menos visibles y coactivos y en lugar del *big brother* orwelliano aparece el *big data*, donde no hay que perseguir la información ya que la gen-

te espontánea e ingenuamente la ofrece. "Los residentes del panóptico digital se comunican intensamente y se desnudan por propia voluntad. Participan de forma activa en la construcción del panóptico digital".

El sistema neoliberal convierte al ciudadano en consumidor y la transparencia logra efectos adicionales al desarticular ampliamente el sentido de la otredad y de la interioridad en aras de lograr una comunicación sin limitaciones y genera un efecto de conformidad. Además, afecta negativamente a la capacidad de una acción política por la pasividad que induce.

Los datos circulantes en la red permiten, también, trazar un perfil de intereses individuales y colectivos con capacidad de predicción del comportamiento, susceptibles de ponerse al servicio de la propaganda tanto comercial como política y favorecer el control social.

El capitalismo de la emoción y la ludificación

Han contrasta el capitalismo industrial descrito por Weber, que sigue una lógica racional, con el capitalismo neoliberal que explota las emociones tanto para incrementar el consumo como para incrementar la productividad y el rendimiento.

Se utilizan las emociones "para influir en las acciones a este nivel prerreflexivo" en el control psicopolítico del individuo (p. 75). El juego se aprovecha para funciones semejantes en el mundo de la vida y del trabajo.

Reflexiones finales

El grado de penetración de estas nuevas modalidades de control social varía de acuerdo al grado de desarrollo del país, del ámbito en que se trabaje y de la clase social a que se pertenezca.

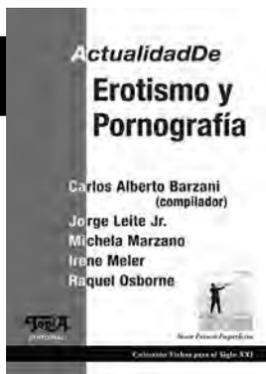
El sujeto narcisista del rendimiento requiere de ámbitos que lo favorezcan y se da especialmente entre los ejecutivos altos y medios de las grandes compañías nacionales y transnacionales. Ahí se promueve esta ideología de manera formal en los cursos de capacitación y de manera informal en la organización del trabajo, donde tiene un lugar relevante el uso creciente del *home office*.

Este poder amable y seductor no sólo es más poderoso que el poder represivo, sino también es menos visible, suele pasar desapercibido al sujeto, que se siente libre

Los otros elementos descritos, que se instrumentan mediante los medios masivos de comunicación, influyen al gran conjunto de la población y el Estado mexicano lo favorece mediante la distribución gratuita de televisores y *tablets* en las capas sociales de bajos recursos, donación que simultáneamente utiliza para comprar votos y estimular adhesiones partidistas.

Notas

1. Zermeno, Sergio (1978). *México, una democracia utópica, el movimiento estudiantil del 68*. Siglo XXI Editores, México, Octava edición, 1991, pp. 305-319.
2. *La Jornada*, viernes 6 de diciembre de 2013, p. 31.
3. *La Jornada*, 23 de julio del 2015, Informe del Secretario Ejecutivo del CONEVAL sobre Medición de la Pobreza 2014.
4. *La Jornada*, 18 de mayo de 2016, p. 18.
5. *La Jornada*, 18 de mayo de 2016, Enrique Galván Ochoa, p. 8.
6. Revista *Proceso*, 31 de enero de 2016, p. 56.
7. *La Jornada*, viernes 6 de mayo de 2016, p. 21.
8. *La Jornada*, miércoles 4 de mayo de 2016, p. 3.
9. *La Jornada*, jueves 26 de mayo de 2016, p. 9.
10. *La Jornada*. Viernes 27 de mayo de 2016, p. 44.
11. *La Jornada*, domingo 29 de mayo de 2016, p. 9.
12. *La Jornada*, domingo 29 de mayo de 2016, p. 12.
13. Byung-Chul Han, *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder, España, 2014.



ACTUALIDAD DE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)

Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento posporno nacido en torno a los debates del movimiento *queer* y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el posporno, como otrora la teoría *queer*, sea capturado y neutralizado por la pornografía *mainstream* y el sistema heteronormativo capitalista.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

NEOLIBERALISMO, LA REFORMA DEL SECTOR SALUD Y MERCANTILIZACIÓN

o / 10

Luis Trombetta*

Médico
lusumar@fibertel.com.ar

La década del 80 en Latinoamérica es conocida en la literatura especializada como “la década perdida”, por tratarse de un período marcado por bajo crecimiento económico y diversos problemas estructurales entre los que destaca la elevada inflación.

El gobierno de Raúl Alfonsín, que representaba el sector más progresista de la Unión Cívica Radical, intentó la reconstrucción del estado en base a la expansión del gasto social en un contexto internacional desfavorable para las economías latinoamericanas. La victoria de Ronald Reagan en Estados Unidos y de Margaret Thatcher en Gran Bretaña inauguró un período de fuerte contracción monetaria en los países centrales, enmarcada en lo que se conoce como la “revolución conservadora”.

La política sanitaria del kirchnerismo benefició la recomposición de las empresas farmacéuticas

La falta de financiamiento externo se convirtió en un signo de la década y puso en jaque a las economías periféricas, en particular, a las de nuestro continente. La política fiscal expansiva de Alfonsín rápidamente condujo a un cuadro de fuerte déficit fiscal, dado que los recursos tributarios escaseaban en una economía estancada. Sin fuentes de financiamiento internas o externas solo dejaba una salida: la monetización del déficit vía emisión monetaria.

Desde 1983 hasta 1991 Argentina acumula un crecimiento económico casi nulo, un ostensible aumento de la pobreza urbana y dos episodios hiperinflacionarios graves entre 1989 y 1990. La crisis económica solo fue superada con la instauración de la Ley de Convertibilidad en 1991.

En la década del 90 la reforma del estado y el plan de privatizaciones siguieron las recomendaciones del Consenso de Washington.

El Consenso recomendó el control del déficit fiscal, la reorientación del gasto público, modificaciones en el régimen tributario, en las tasas de interés y en el valor del tipo de cambio, la liberación del comercio y la inversión extranjera, la privatización de las empresas públicas, la desregulación del mercado y la seguridad

jurídica de la propiedad privada (Casilda Béjar, 2004).

En Argentina se inició un ciclo de flexibilidad y precariedad laboral que arrasó con muchas décadas de conquistas en la materia.

La convertibilidad fijó la paridad cambiaria y la intangibilidad de las reservas del Banco Central, la dolarización de la economía, la desvalorización del patrimonio público ofrecido a la venta y el crecimiento de la deuda externa a tasas siderales (Rieznik, 2015).

En 1993 se publicó el Informe sobre el Desarrollo Mundial “Invertir en salud” con recomendaciones sobre política sanitaria elaborado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial, la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y otras instituciones y organismos bilaterales.

El BM propuso mejorar el entorno económico de las unidades familiares, reorientar el gasto público en función de costos y eficacia y facilitar la mayor diversidad y competencia en el financiamiento y prestación de los servicios de salud (Invertir en salud, 1993).

Los gobiernos deberían financiar servicios públicos esenciales de bajo costo -la descentralización administrativa y presupuestaria estatal, transferir y fortalecer el mercado de seguros privados- dirigidos a controlar el gasto público.

El BM recomendó reducir el gasto público en establecimientos de nivel terciario, en la formación de especialistas y en las intervenciones que aportaran escasa mejora en relación a los gastos generados.

Alentó la privatización de servicios no incluidos en los esenciales, la competencia en la provisión de servicios clínicos, suministros de insumos y medicamentos, en el marco de una apertura económica internacional, liberada de las trabas nacionales (Invertir en salud, 1993).

En 1997 la OPS publicó un documento de cooperación ante los procesos de reforma, en la misma orientación del BM. La OPS señaló que “la crisis de la década anterior y los procesos de consolidación democrática en los 90, la modernización del sector público y la recuperación de la actividad económica, afectaron directamente al sector salud, originando un proceso de reforma orientado en el reordenamiento económico, el gasto público, la búsqueda de eficiencia, efec-

tividad y sostenibilidad, la respuesta a los cambios demográficos, epidemiológicos, tecnológicos y culturales.”

La reforma del estado condujo a la privatización del sector de las empresas y servicios públicos, incluyendo el sector salud.

“El aumento de la eficiencia y la efectividad en la producción de los servicios públicos (entre ellos los servicios de salud) es una de las razones aducidas para justificar los procesos de reforma”, redefiniendo los modelos de atención (integralidad, desconcentración, atención ambulatoria de base promocional y preventiva), y los servicios básicos de prestaciones en función de los perfiles epidemiológicos y la disponibilidad de recursos, es decir, de los costos.

La actividad científica no es inmune a la mercantilización, influida por la transferencia de tecnología, la propiedad intelectual y el otorgamiento de patentes, bajo el arbitrio de la Organización Mundial de Comercio

La OPS observa que la reforma introdujo la reestructuración de los hospitales públicos como empresas de servicios con autonomía de gestión y capacidad de recuperación de costos.

La transferencia al sector privado y el gerenciamiento del sector público, respondieron al insuficiente financiamiento público, introduciendo el arancelamiento, la recuperación de costos y fórmulas de complementariedad entre el aseguramiento público y privado, es decir, la tercerización de servicios (OPS, 1997).

La reforma del sector salud

A partir de 1978 la política sanitaria a nivel mundial, fue signada por la Conferencia de Alma Ata, patrocinada por la OMS y la UNESCO.

Alma Ata funda el concepto de Atención Primaria de la Salud (APS) como la estrategia para enfrentar las inequidades que en materia sanitaria, diferenciaban a los países según su grado de desarrollo económico y consagra el Nuevo Orden Económico Internacional (Alma Ata, 1978).

La Declaración señala que “los gobiernos deberían aumentar progresivamente los créditos asignados a la salud” y “fo-

mentar y apoyar distintas maneras de financiar la APS, inclusive por medio de la seguridad social, las cooperativas y los recursos disponibles en el plano local y comunitario, adoptando medidas encaminadas a obtener el mayor rendimiento y eficacia posibles de las actividades de salud en todos los sectores.”

Establece la limitación financiera y la asignación de los presupuestos a los fines establecidos en la APS. Propone la descentralización y la asignación de créditos con límites determinados, la flexibilidad en la elección de los métodos de financiación e incluye el crédito exterior de origen bilateral y multilateral (Alma Ata, 1978).

El financiamiento de la salud ocupa desde entonces un primer plano.

Luego, el neoliberalismo desplazó los contenidos de la disciplina sanitaria, hacia las propuestas de transformación elaboradas por entidades financieras: ADEBA (Asociación de Bancos Argentinos), FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas) y el BIRF (Banco Internacional de Reforma y fomento - BM) (Visillac, E., 1996).

En la Propuesta de Reforma del Mercado de Atención Primaria, elaborado en la 7ª Convención de Bancos Privados, el sistema de salud debía estructurarse en tres sectores: el Programa Nacional de Salud, el Sistema de Seguro de Salud y las entidades Privadas.

La propuesta está centrada en el modelo de financiación, alentando la participación del sector privado, restringiendo el gasto público a los sectores de menores recursos económicos: jubilados y pensionados, indigentes, discapacitados, enfermos mentales y crónicos (Programa Nacional de Salud) (Visillac, E., 1996).

El Sistema de Seguro para trabajadores autónomos y beneficiarios con cobertura, podría recibir los aportes desde el Estado, reduciendo el gasto público y transfiriendo los aportes individuales al sector privado.

Las entidades bancarias, promovieron la competencia entre prestadores de servicios así como la diferenciación de la población de acuerdo a la capacidad de pago, el pago directo, la elaboración de servicios mínimos esenciales y la transferencia de la garantía estatal de la salud, al sector privado (Visillac, E., 1996).

En 1995 fue creado el Registro Nacional de Hospitales de Autogestión.

El Hospital Público de Autogestión (HPA) se constituye en el autofinanciamiento a la vez que se transforma en obra social dependiente, en tanto debe obtener financiamiento mediante la facturación a las obras sociales (Visillac, E., 1996).



LAS TRAMPAS DE LA EXCLUSIÓN

Trabajo y utilidad social (Segunda edición)

Robert Castel

En esta nueva edición se agrega un capítulo donde se incluyen diálogos con Robert Castel en las que profundiza sobre sus conceptos. Allí aclara cómo propuso “la noción de “desafiliación” en lugar de la “exclusión” porque me parece que es una noción que intenta, que tiene por fin, interrogarse sobre trayectorias y no sobre estados. Si tenemos gente en dificultades: ¿de dónde vienen estas, cuál ha sido su recorrido? ¿De qué entidad colectiva se han separado estas personas, de qué situaciones más instaladas? La noción de desafiliación puede tener ecos psicológicos o psicoanalíticos, pero lo que me interesa para el trabajo sociológico es que permite interrogarse sobre rupturas más abarcadoras.”

El HPA brindó el marco al Proyecto de Reforma del Sector Salud (PRESSAL), que definía a la salud como un bien de naturaleza cuasi público, en reemplazo de la responsabilidad indelegable del estado, al que reserva la función reguladora del sistema de salud, y propone convertir al hospital público en un regulador de precios en el mercado de la salud.

El diario *La Nación* publicó que de los 1153 hospitales inscriptos en el registro de autogestión, 253 están bajo la lupa de la Superintendencia de Servicios de Salud (SSS) (Eizayaga, A., 2000).

Las abultadas facturaciones al PAMI, suscitaban la atención de la SSS.

El Hospital Público de Autogestión se constituye en el autofinanciamiento a la vez que se transforma en obra social dependiente, en tanto debe obtener financiamiento mediante la facturación a las obras sociales

Los HPA tercerizaron la facturación a través de empresas que se quedaron con entre el 15 y 30% de los montos, alentando las sospechas de sobrefacturación. El PAMI y las Obras Sociales habrían sido víctimas de maniobras destinadas a incrementar la facturación, por medio de un mecanismo de presentación de facturas que disparaban un sistema de pagos automáticos.

El informe de la Auditoría General de la Nación (publicado en 2005) del Hospital de Clínicas José de San Martín (UBA), sujeto al régimen de Hospitales Públicos de Gestión Descentralizada (Decreto 1494/97), puso de manifiesto las deficiencias en el proceso de facturación en perjuicio de la obtención de sus recursos, en su infraestructura y deficiente mantenimiento (Informe de auditoría, AGN, 2005).

La política de autofinanciamiento, control y reducción del gasto público en salud y la transferencia de fondos al sector privado, se inscribe en los planes de reformas sanitarias, impulsados por las entidades de crédito local e internacional.

La mercantilización de la salud

En la planificación de la salud pública se reemplazó el financiamiento estatal, por la reducción del gasto del estado y la transferencia de recursos económicos mediante la contratación directa o tercerización de servicios privados.

De esta manera el negocio capitalista de la salud, se orientó a la extracción de ganancias de los servicios de mayor complejidad y de aquellos que brindarían un mejor retorno de la inversión.

El pago individual de las prestaciones a través del arancelamiento de servicios que superasen los considerados esenciales, la facturación a las obras sociales y la tercerización, ofrecieron al sector privado el privilegio de la ganancia.

La salud se constituyó en mercancía y el paciente en un usuario o cliente.

Estructuralmente, en Argentina coexisten tres sectores de salud.

El sector público, representado por los hospitales nacionales, provinciales y municipales y la red de servicios financiados por el estado.

El sector de la seguridad social, que corresponde a las obras sociales, sostenido con el aporte solidario de los trabajadores registrados, en diferentes modalidades institucionales.

Y el sector privado, a través de seguros (medicina prepaga) y el pago directo al efector.

La reforma del sector salud, la desregulación de las obras sociales y la mercantilización de la medicina, han borrado los límites entre los sectores.

Los hospitales públicos poseen contratos con sectores privados, tercerizando los servicios internos como alimentación, lavandería, esterilización, seguridad, diagnóstico por imágenes de alta complejidad, así como la apertura a ONG que han funcionado en los mismos predios de los hospitales públicos.

En definitiva, negocios privados en el hospital público.

Por otra parte, la seguridad social derivó en el gerenciamiento de las obras sociales y la creación de planes de cobertura diferenciales, similares a la medicina prepaga, constituidos además en sus propios sistemas de seguro privado.

La desregulación de las obras sociales y el Programa Médico Obligatorio integraron la reforma del sector salud.

En 2001 la crisis social y económica profundizó el deterioro de la salud de la población.

La reducción del consumo de medicamentos impactó en la industria farmacéutica.

El gobierno de Duhalde ideó un plan de salvataje, consistente en la prescripción por nombre genérico, que permitió a los laboratorios medicinales, vender las especialidades farmacéuticas con diferentes marcas a menor precio, favoreciendo la reconstrucción del mercado de medicamentos en los sectores más empobrecidos, sin perder el segmento comercial de las primeras marcas de mayores precios, dirigido al público de mejores recursos.

Una canasta de medicamentos básicos (Plan Remediar), se sumó a la recomposición del negocio farmacéutico.

A pesar de la profunda crisis económica el interés capitalista fue preservado, ya que los compromisos sobre comercio internacional de medicamentos y la ley de propiedad de las patentes medicinales, no fueron afectados.

En 2002 la pobreza e indigencia generadas por la devaluación monetaria del 300% y tasas de desempleo del 50%, degradaron las condiciones de salud de

la inmensa mayoría de los trabajadores ocupados y desocupados, los jubilados y las clases sociales pauperizadas asistieron al hospital público dominado por el desabastecimiento de insumos y medicamentos.

A partir de 2003 Néstor Kirchner y luego Cristina Fernández, impulsaron la reestructuración capitalista de las relaciones sociales, alentando la recomposición de la burguesía nacional.

La política sanitaria del kirchnerismo demostró los límites insuperables del nacionalismo de contenido burgués, en el escenario de la crisis económica mundial.

El trabajo informal, la tercerización del empleo, la depreciación del salario, la crisis habitacional y la falta de viviendas dan prueba de la situación de la salud colectiva.

Basta como ejemplo: la política sanitaria del kirchnerismo benefició la recomposición de las empresas farmacéuticas.

Prueba de ello, la política de producción pública de medicamentos no pudo superar los límites impuestos por su atraso tecnológico y la propiedad privada de las patentes medicinales.

El pago individual de las prestaciones a través del arancelamiento de servicios que superasen los considerados esenciales, la facturación a las obras sociales y la tercerización, ofrecieron al sector privado el privilegio de la ganancia

Desde el campo disciplinar de la Salud Mental y la Salud Pública, Alicia Stolkiner señala que la mercantilización de la salud se relaciona con un proceso de medicalización a través de la presencia hegemónica del discurso médico en la vida colectiva y singular del sujeto, e impulsa la incorporación de la vida y la salud al proceso mercantil. “Dos grandes fuerzas corporativas globales son actores mundiales de este proceso: las aseguradoras

que forman parte de la acumulación financiera de capitales sociales y las industrias de aparatología y farmacología médica” (Stolkiner, 2013).

Stolkiner destaca que los medicamentos se ofrecen a través de la propaganda, engrosando los “gastos de bolsillo”, acompañando la elección de un estilo de vida.

“La ampliación de la industria farmacéutica y de la tecnología de uso médico se acompaña de un discurso neo-biológico que se construye ideologizando los notables avances de la biología, la farmacología y la genética y opera reduciendo la complejidad del proceso salud - enfermedad - cuidado, a una sola de sus dimensiones” (Stolkiner, 2013).

La “creación de nuevas enfermedades” (particularmente en el ámbito de la salud mental) que involucra a diversos actores, entre ellos los centros de investigación dependientes de la financiación, determinan la elección de problemas y búsqueda de productos.

La actividad científica no es inmune a la mercantilización, influida por la transferencia de tecnología, la propiedad intelectual y el otorgamiento de patentes, bajo el arbitrio de la Organización Mundial de Comercio.

“El discurso medicalizante es un componente habilitador del proceso por el cual todos los aspectos relevantes para la vida, e incluso la vida misma adquieren condición mercantil, o sea, condición de cosa” (Stolkiner, 2013).

Bibliografía

Casilda Béjar, Ramón, “América Latina y el Consenso de Washington”, *Boletín económico de ICE* n° 2803, 26 de abril al 2 de mayo de 2004. Disponible en:

http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/14120/original/America_Latina_y_el_consenso_de_Washington.pdf

Rieznik, Pablo, Neoliberalismo, (anti) neoliberalismo y crisis: el caso argentino (161-174) en *La pereza y la celebración de lo humano*, Biblos, 2015.

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1993: Invertir en salud*, 1993.

OPS. Oficina Sanitaria Panamericana. Oficina Subregional de la OMS, “La cooperación de la OPS ante los procesos de reforma del sector salud”, Washington, DC Marzo 1997.

“Declaración de Alma Ata. Atención primaria de salud. Informe de la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud.” Alma Ata, URSS, 6-12 de septiembre de 1978. OMS, Ginebra, 1978.

Visillac, E. F. y Muchbinder, M., *Salud. Autogestión y libre mercado. La embestida contra el modelo solidario*, Asociación de Médicos Municipales de la Ciudad de Buenos Aires, 1996.

Eizayaga, A., “Investigan hospitales públicos”, *La Nación*, 04/07/2000. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/23357-investigacion-hospitales-publicos>

Auditoría General de la Nación, “Informe de auditoría”, Buenos Aires, 10/03/2005. Disponible en: http://www.agn.gov.ar/files/informes/2005_058info.pdf

Stolkiner, A., “Medicalización de la vida, sufrimiento subjetivo y prácticas de salud mental” Cap. de libro. Compilador: Hugo Lerner Editorial: Psicolibro. Colección FUNDEP. (En prensa marzo 2013).

Disponible en: http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/stolkiner_2013_medicalizacion_de_la_vida_sufrimiento_subjetiv_2014.pdf

* Especialista en Enfermedades Infecciosas y en Medicina Interna. Profesor Adjunto de Enfermedades Infecciosas, UBA.



NEOLIBERALISMO Y APARATO PSÍQUICO: “LA LIBERTAD ME ESCLAVIZA”

Isabel Lucioni

Psicoanalista

ilucioni@fibertel.com.ar

A 116 años del comienzo de la maduración del psicoanálisis, Freud sigue siendo un conjunto informe de citas y textos; el movimiento psicoanalítico no ha logrado integrar su teoría en un paradigma organizado y organizador de posteriores “aportes”; y no hablemos de presuntas reorganizaciones que han terminado de hundir al fundador en el olvido. Pocos admiten que las dos tópicas históricas se interpenetran en una sola: El Aparato Psíquico, que es el articulador simbólico-afectivo entre lo biológico y lo histórico cultural. “Psicología de la Masas” es claro en decir que el psicoanálisis es por derecho y de hecho “una psicología social”, sin sociologismos, psicologismos, ni biologismos: Hipercomplejidad. Este es el gran motivo de la resistencia permanente a Freud: fue un pionero de las epistemologías de la hipercomplejidad. Pensar complejo cansa. Salvo que se repita lo que no se entiende.

Muchos psicoanalistas también consideran “los escritos sociales” como un aditamento que Freud hubiera escrito para mayor cultura de sus seguidores; se dan como seminarios aparte sin relacionarlos con la ontogénesis ni las tópicas, algunos estudiantes los hacen y otros no. “Moisés y el Monoteísmo” plantea claramente la historicidad del Aparato Psíquico, el Superyó Cultural cambia y, por lo tanto, los Superyoes individuales cambian con los cambios histórico-culturales, ergo, cambian el Yo Realidad Definitivo y si estos cambian, lo hacen el esfuerzo y la calidad de la Represión Primaria o la Censura entre sistemas..., por lo tanto, cambia el Ello-Inc.

Tampoco quiere decir esto, como me enseñaron apenas entré en la facultad, que no existe una “naturaleza humana” porque los cambios culturales nos hacen “taaan variables” que cada individualidad cultural es incomparable y todas “igualmente valiosas”. Si no hubieran cambios no estaría escribiendo esto, pero también hay permanencias.

Muchos psicoanalistas también consideran “los escritos sociales” como un aditamento que Freud hubiera escrito para mayor cultura de sus seguidores

Liberalismo, neoliberalismo es una de las maneras de mencionar al capitalismo, cuando se lo antecede con “neo” nos estamos refiriendo al capitalismo posfordista o de industrialización cada vez más robotizada, a predominio financiero con libre circulación cibernética del capital globalizado y el causante inmediato de la crisis de 2008, la cual le dio otro golpe de gracia a los estados de Bienestar, en Europa y al “sueño americano” de EE.UU. máximos logros sociales del capitalismo, pero que comenzaron a caer con la revolución

justamente neoconservadora-neoliberal Reagan-Thatcher y aquí con Menem.

El capitalismo nace unido a la idea de libertad, es creativo, busca el negocio, es inventor de mercancías, de máquinas e, implícitamente, de libertad. En muchos aspectos la libertad es buena y una capacidad sumamente disfrutable de enormes sentidos; pero si bien el capitalismo no acepta la esclavitud legal y tuvo una guerra contra ella en EE.UU., todo el mundo sabe que era el antiesclavismo del Norte industrial contra el esclavismo del sur algodónero. El capitalismo necesita la “libertad” del contrato de trabajo entre dos actores “libres”, es decir, que sean libres las gallinas y los zorros al contratar, aunque también hay contratos entre gallinas y gallinas. Por supuesto que hay genios de la empresa que arriesgaron hasta sus vidas para enriquecerse y creo que algunos son genios para descubrir un negocio, como otros para descubrir una vacuna. El Problema es que es un sistema productivo que tiene como objetivo inherente la ganancia, por lo tanto, la reproducción y acumulación inherente del capital y, como consecuencia, producción inherente de desigualdad social. “La plata llama a la plata” decían mis abuelos, sin haber leído a Marx y muchos años antes de que yo pudiera leerlo. Sólo basta observar la desaparición de los negocios “chicos” a favor de los grandes emporios por más leyes antimonopólicas y de defensa de la competencia que se hayan firmado hace años. La competitividad necesita la libertad para acumular. “Competitividad” es una forma elegante de mencionar la necesidad del capital de achicar el “gasto” del trabajo, de ahí la tendencia ineludible a la robotización, es más efi-

ciente obviamente. Esto es irrefrenable. Hay un pequeño libro genial que muestra con todo detalle la formación de la mentalidad burguesa, la que alumbrará la mente capitalista, el librito es de un historiador: José Luis Romero. De ésta y más fuentes se deduce que los hombres crean los sistemas económicos sabiendo que hacen operaciones nuevas, pero sin saber que formarán un sistema económico, éstos se forman inconcientemente (inconciente descriptivo, es decir, desconocido, no reprimido) y los sistemas económicos retroaccionan sobre las mentes de maneras también desconocidas por sus sujetos, produciendo transformaciones en sus valores, o sea, el Superyó, creando valores nuevos y novedosas significaciones en sus sentidos de realidad, o sea, en el Yo; en consecuencia, cambia su Examen de Realidad y la regulación de sus pulsiones, es decir, modifica la calidad de la Represión Primaria que, como Censura, vela por la diferenciación entre el Ello-Inc y las Instancias Secundarias: Yo de Realidad Definitivo y el Superyó.

Liberalismo, neoliberalismo es una de las maneras de mencionar al capitalismo

Tampoco es lo mismo tener la cabeza llena de música electrónica que tararear Mozart como musiquilla popular. No sé exactamente cómo, pero la música y los perfumes pasan casi sin mediación a impactar los sistemas emocionales del cerebro asumidos por el Aparato Psíquico.

No tomo al capitalismo como el único

monstruo que parió la historia, como aludí antes, no es peor que el esclavismo o el feudalismo contra el cual triunfó. Ya las primeras acumulaciones de excedente económico motivaban el amurallamiento de los asentamientos iniciales, después, el de las primeras ciudades, donde a pesar de las rapiñas recíprocas se iban fundando poco a poco civilizaciones prósperas, cada una con su ejército y su aristocracia correspondientes, poseyendo y defendiendo la acumulación de excedente de riqueza producida. Luego las civilizaciones que podían, daban rienda suelta a sus ansias expansionistas e imperialistas correspondientes, también. Por eso, como lectora aficionada a la historia, ya pensaba en la facultad que algo permanece en el ser humano a pesar de los evidentes cambios civilizatorios. Freud me explicó después: unas dialécticas permanentes entre Eros y Muerte, o sea Construcción y Destrucción, libido narcisista y libido objetal, pulsiones e Instancias secundarias. Fueron imperialistas hititas, egipcios, fenicios, griegos, persas, macedonios, los inefables romanos, moros y cristianos, vikingos y...y... muchísimo mas ¿algo permanece, no? Además de hacer cosas muy hermosas y muy variadas.

Cuando ya me extrañaba de que no nos hubiéramos apaleado entre los paleolíticos, los paleontólogos acaban de descubrir en África una masacre de aquellas épocas en la cual una de las víctimas es una embarazada de 16 años, no tengo la referencia exacta, pero salió en todos los diarios. Esto está junto al hecho innegable de que la cooperación nos ha hecho una especie poderosa...y una gran depredadora.

Los sistemas económicos retroaccionan sobre las mentes de maneras también desconocidas por sus sujetos, produciendo transformaciones en sus valores o sea el Superyó

Pero volviendo al capitalismo: necesitó libertad de pensamiento, creatividad, revoluciones científico técnicas, exudó creatividad, individuación, pero también individualismo, los dos primeros van muy relacionados y el individualismo lo está con la codicia. La individuación significa que cada vez se pauta menos cómo debes ser, tener libertad sobre cómo sublimar tus pulsiones, eso indudablemente es una gracia, pero el desatar anárquico pulsional y narcisista primario y la casi legalización de la codicia, es un mal social e individual. La producción imparable de mercancías y de consumos torna al capitalismo -sobre todo en su forma actual neoliberal- en la sociedad del deseo. Deseo de mercancías y consumos, entre ellos, el sexo se torna un consumo mas ¡Tanto que luchó Freud contra el exceso de represión sobre los deseos sexuales! ¡Si viera ahora esta sociedad donde se estimula a cada cual a revisar su ombligo a ver si de



PADRE RICO, PADRE POBRE

cada pliegue del mismo puede arrancar un orgasmo! ...y luego contarle en un programa de televisión, claro ¡así gozamos todos como *voyeurs* y levantamos rating! que favorece a los anunciantes para que produzcan ventas, que favorezcan negocios que crean más mercancías y consumos... más libertad, transformada en libertinaje, o sea, sin reglas, con claudicación del Superyó, de los valores elaborados éticamente, los cuales implican siempre restricciones de las pulsiones sexual-agresivas parciales, a favor de presuntos valores que son en realidad la expresión misma de esas tendencias pulsionales sexual-agresivas parciales.

Tener libertad sobre cómo sublimar tus pulsiones, eso indudablemente es una gracia, pero el desatar anárquico pulsional y narcisista primario y la casi legalización de la codicia, es un mal social e individual

¿Ejemplos? Aunque no de derecho, pero sí de hecho, libertad de circulación de drogas, gran negocio de trata de personas, circulación de armas, libertad sostenida por derecho en EEUU, facilismo educativo, abolicionismo del castigo criminal. El presunto levantamiento anti-establishment de 1968 del mayo francés con la consignas "Prohibido prohibir" - "La imaginación al poder" no sabía que una "izquierda hippie" (¿Qué contradicción para Marx!) estaba siendo devorada por la libertad del liberalismo capitalista extendiéndose a todas las costumbres. Esa fue una ideología inaugural del pos-modernismo.

Una paciente de supervisión, criada en el Principio de Placer por padres modernos, más temerosos de que su hija no sea "libre" que de otra cosa, viaja por toda Europa, había dejado el colegio, no sabe qué hacer, se droga, los *carabinieri* en Roma la devuelven sin conciencia a su hotel, retorna aquí, choca su auto, va a sesión y le dice a su analista (después de varias sesiones) la frase que forma parte del título: "La libertad me esclaviza".

Robert Kiyosaki es empresario, inversionista y escritor. Es un mentor de la autoayuda financiera, una propuesta donde en el capitalismo actual, vende la ilusión de que cada cual es dueño de hacerse rico. Es autor de numerosos libros que fueron éxitos de venta. Padre rico, padre pobre (1996) fue el primero. Escribió varios, entre ellos El cuadrante del flujo del dinero (1999). En 2012 publicó Queremos que seas rico en coautoría con el actual candidato a presidente de USA, Donald Trump.

Algunos fragmentos de *Padre rico, padre pobre*:

"Le ayudará:

-Derribar el mito de que usted necesita tener un ingreso elevado para hacerse rico.

-Desafiar la creencia de que su casa es una inversión.

-Mostrar a los padres por qué no deberían confiar en el sistema escolar para la enseñanza de sus hijos acerca del dinero.

-Definir de una vez y para siempre qué es una inversión, y qué es una obligación.

-Mostrar qué enseñar a los hijos acerca del dinero para su futuro éxito financiero."

"Tuve dos padres, uno rico y uno pobre. Uno, era muy inteligente y altamente instruido; había obtenido un doctorado y completado cuatro años de trabajo de postgrado en un período inferior a dos años. Luego, asistió a las Universidades de Stanford, Chicago y Northwestern, para realizar sus estudios avanzados totalmente becado.

Mi otro padre, nunca completó el octavo grado. Ambos hombres fueron exitosos en sus carreras, y trabajaron arduamente durante toda su vida. Los dos ganaron ingresos sustanciales; pero uno de ellos luchó financieramente de por vida. El otro, se convertiría en uno de los hombres más ricos de Hawaii. Uno falleció dejando decenas de millones de dólares a su familia, iglesia, e instituciones de caridad. El otro dejó cuentas por pagar. Ambos hombres eran fuertes, carismáticos e influyentes. Y ambos me ofrecieron sus consejos, pero no me aconsejaron las mismas cosas. Los dos creían firmemente en la educación, pero no me recomendaron el mismo camino de estudios."

Así comienza Robert Kiyosaki, la narración de este best seller, en el cual comparte con los lectores las lecciones que aprendió de su "padre rico", el hombre que se convertiría en su mentor cuando -a la edad de 9 años- tuvo la inquietud de aprender el proceso de ganar dinero. Siendo apenas un niño, tuvo la oportunidad de iniciar el aprendizaje de conceptos que lo convertirían más adelante en un hombre inmensamente rico.

A través de frecuentes comparaciones entre las diferentes formas de pensar de

su padre rico y su padre pobre, analiza los esquemas mentales que suelen mantener a una persona instruida en la pobreza y que, en cambio, pueden llevar a una persona sin instrucción a la riqueza.

La preocupación del autor es complementar la deficiente formación escolar en lo referente a las finanzas. Como si eso permitiera triunfar en este capitalismo financiero. Y Kiyosaki enseña cómo hacerlo.

"La principal razón por la cual las personas luchan financieramente, es porque han pasado años en escuelas, pero no aprendieron nada acerca del dinero; el resultado es que las personas aprenden a trabajar por el dinero... pero nunca aprenden a tener dinero trabajando para ellos.

Lo que los ricos enseñan a sus hijos acerca del dinero ¡¡¡y la clase media no!!!"

"Inteligencia financiera es simplemente tener más opciones. Si las oportunidades no vienen a usted, ¿qué más puede hacer para mejorar su posición económica? Si una oportunidad le cae en la falda, y usted no tiene el dinero, y el banco no le contesta, ¿qué más puede hacer para lograr que esa oportunidad trabaje en su favor? Si su corazónada es correcta, y aquello con lo que usted contaba no sucede, ¿de qué manera puede transformar un limón en millones? Eso es inteligencia financiera. No es tanto lo que sucede, sino cuántas distintas soluciones financieras se le ocurren para transformar un limón en millones."

"Las clases media y pobre trabajan por el dinero. Cuanto más piensen que el dinero es real, más intensamente tendrán que trabajar por él. Si ustedes pueden comprender en profundidad la idea de que el dinero no es real, se harán ricos más rápidamente."

"¿Y qué es?", era la pregunta con la cual Mike y yo volvíamos a menudo.

"¿Qué es el dinero si no es real?"

Todo lo que papá rico decía es: 'Lo que nos pongamos de acuerdo en que sea'."

"El único y más poderoso activo que todos tenemos es nuestra mente. Si está bien entrenada, puede crear inmensa riqueza en aparentemente un instante. Riqueza más allá de los sueños de los reyes y las reinas de 300 años atrás.

De la misma manera, una mente no entrenada puede crear extrema pobreza, que perdure por generaciones, al enseñarles a sus familias. Otras inversiones para vivir, ellos lo ven suceder todo el tiempo. A menudo, se pueden ganar millones instantáneamente a partir de nada. Y por nada, me refiero a que ningún dinero fue intercambiado. Se hace vía acuerdos: un gesto con la mano."

Susana Ragatke

Psiquiatra - Psicoanalista
susana.ragatke@topia.com.ar

Nuevo Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

LETRA VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Ecuador 618
info@imagoagenda.com
www.imagoagenda.com

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00
FM La Boca (90.1)

WWW.FMLABOCA.COM.AR

Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763

www.tierramor.org
www.arteldiaonline.com
Obras en venta en
exposición permanente

Mauro Lassos

♪ Musico sesionista
♪ Producciones musicales
% Clases de guitarra

1167499891



www.maurolassos.com.ar

PARA
AVISOS EN
TOPÍA REVISTA
4802-5434
4857-1077

Isabel Lucioni
FREUDIANDO PACIENTES
Y ÉPOCA ACTUAL

VENTAS
isabellucioni@gmail.com,
Letra Viva: Cnel Díaz 1837
Paidos: Las Heras y Scalabrini Ortiz



César Hazaki
Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

El trigo y el arado

El trigo y el arado se mancomunaron para iniciar la revolución de la agricultura que cambió el mundo, una transformación que hizo que la población del planeta aumentara en forma exponencial. A partir de los surcos hechos por el arado y las semillas que allí crecerían, se modificaron radicalmente los hábitos alimentarios, las formas de la sociabilidad, los cuerpos y los gustos. Como consecuencia de estas transformaciones, la alimentación variada y más completa de los cazadores-recolectores se perdió para siempre.¹

La dieta se basó en la producción de granos, verduras y hortalizas (cebada, trigo, arroz, espinaca) y en los pocos animales que el mismo agricultor logró domesticar (pollos, porcinos, vacas). Esto obligó a los campesinos a establecer una relación estrecha con la tierra y sus animales de cría, de esta forma nacieron las aldeas. En ellas comenzó una valorización del sedentarismo, necesario para cuidar los cultivos y antagónico al desplazamiento constante de los grupos humanos nómades. La vida se centró en la producción agrícola y en la propiedad privada, en ese mundo más pequeño y parcelado se establecieron las bases de las futuras ciudades.² Es impactante el crecimiento del sedentarismo sistemático en todo ese proceso.

Este largo período histórico duró siglos, baste recordar que el noventa por ciento de la población mundial habitaba y trabajaba en el campo hasta bien entrada la modernidad. Una enorme cantidad de procesos económicos y sociales, en especial la Revolución Industrial, fueron modificando el hábitat de aquellas primitivas aldeas hasta llegar a las mega urbes actuales.

El cuerpo mítico de los Titanes

La labranza de la tierra modificó profundamente el cuerpo del campesino. La esforzada tarea lo inclinó hacia el suelo, disminuyendo su altura en comparación con la de sus antepasados nómades y trajo pesares permanentes en sus articulaciones, las rodillas y las manos que iniciaron un camino sin retorno hacia la artritis y la artrosis.

Nadie pudo dar cuenta de cómo eran los cuerpos de los humanos antes, dado que el nomadismo quedó difuso en el fondo de la memoria. Es posible que en los mitos de los titanes, de cuerpos enormes y con fuerzas casi sobrenaturales, estén desfigurados los recuerdos de ese andarín no atado a la agricultura que tenía más centímetros de altura, mayor textura y vigor. No en vano los marinos que cruzaban el Cabo de Hornos, desde Magallanes en adelante, hablaban de "esa Tierra de Fuego donde habitaban gigantes."³ También los tehuelches, primos continentales de los selknam, fueron considerados gigantes por los colonizadores españoles.

Con la agricultura, no solo cambiaron los cuerpos y las tareas, el afincamiento campesino impuso otra manera de vivir en grupo: radicados en aldeas, atentos a los cultivos. Una mayor producción de comida y con ella, la posibilidad de alimentar más bocas fue seguida de un aumento rápido en la reproducción. Como contrapartida, la salud se tornó más frágil y quedó a merced de epidemias y cambios ambientales producto de la convivencia permanente con los animales de cría y la contaminación de su ecosistema, que favorecerían permanentemente el pasaje de virus y bacterias entre animales y personas.

Cuerpos más chicos, débiles y amenazados abrieron un espacio a la ilusión de que esos perdidos cuerpos vitales y enormes se podían recuperar de alguna manera. Ese sueño sorprendentemente toma consistencia con la espinaca y Popeye en el siglo XX, en plena etapa de la Gran Depresión. Un mojón importantísimo que dejará sus huellas sobre los modos de comer actuales, impulsados por costosas y multinacionales campañas publicitarias.

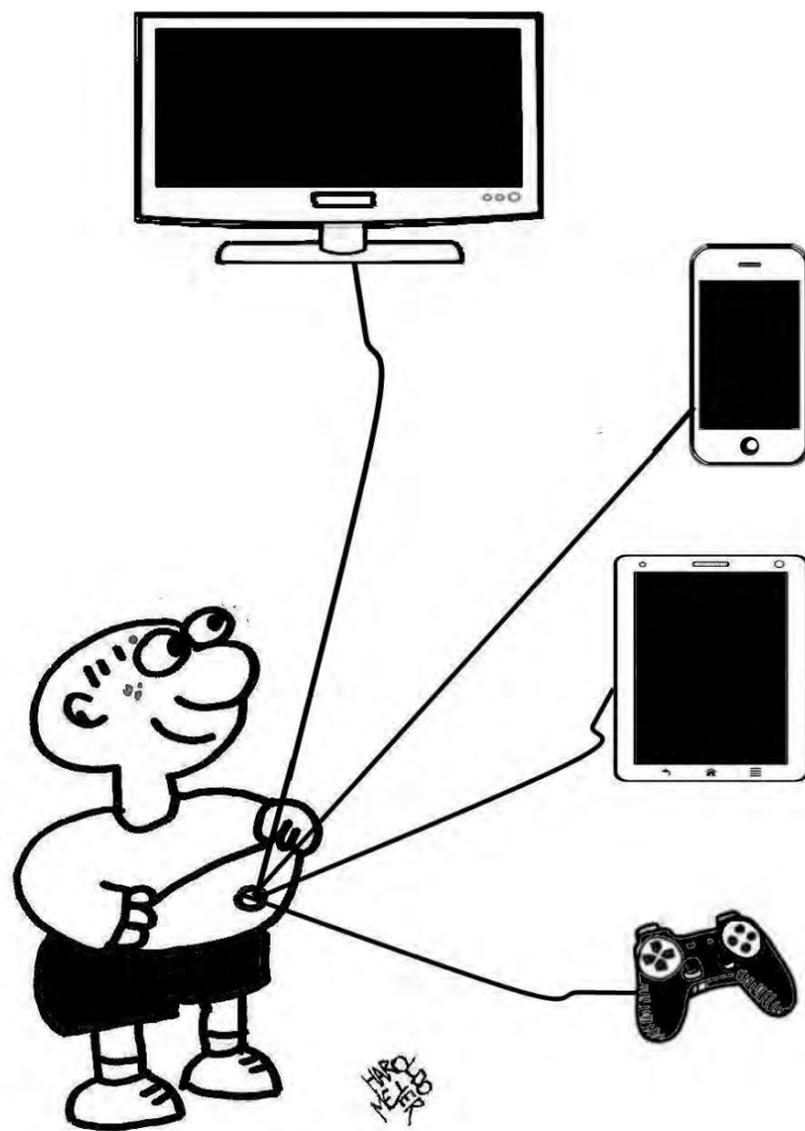
La espinaca y el nacimiento del superhéroe

Se puede datar con certeza que en el siglo XI los árabes introdujeron la espinaca en España, que sabían de sus propiedades y que se podía cultivar todo el año. Lo que no imaginaron, seguramente, fue que mucho tiempo después sería uno de los alimentos que recogería las antiquísimas versiones de las pociones mágicas sanadoras.

En la cultura de la alquimia, las pociones -la más popular entre ellas, el elixir del amor- eran bebidas que podían usarse para sanar, para envenenar y como una forma de inmunizarse contra los venenos. Las pociones provenían del conocimiento que tenía la herboristería medicinal antigua y que, a partir de la Inquisición en adelante, quedó ligada a brujas, magos y hechiceros.⁴

La labranza de la tierra modificó profundamente el cuerpo del campesino. La esforzada tarea lo inclinó hacia el suelo, disminuyendo su altura en comparación con la de sus antepasados nómades

La articulación entre la espinaca y la poción que lleva de inmediato a la fortaleza, ocurrió en el año 1929, cuando la cocinaron y envasaron industrialmente en latas. Una novedad que requería ser publicitada de manera especial porque era algo extraño para la época eso de tener que abrir una lata para comer una verdura pre cocida, por lo tanto, había



que imponer su consumo en el mercado interno estadounidense. Para ello la promoción -una experiencia de marketing fundante- inventa un héroe que no ve de un ojo y de hablar muy extraño: el marinero Popeye, es decir, Ojos Saltones.⁵ Crea a un personaje de *comic*, y poco después vendrán las películas de dibujos animados.

El extraño Ojos Saltones

Fue una comunión perfecta, el éxito del personaje impulsó las ventas de manera exponencial. La campaña de Popeye invitaba a convertir a la comida enlatada en parte importantísima de la nueva manera de cocinar que se avecinaba. **Publicitada como algo superlativo que transformaba instantáneamente el cuerpo de Popeye, la campaña buscaba movilizar esa antiquísima fibra que hace responsable a las madres del crecimiento sano de los hijos, trataba de que ellas pusieran en la boca de los niños la espinaca contándoles que la misma hacía del marinero Popeye un gigante.⁶ Los niños, por su parte, eran seducidos por el dibujo animado y el *comic*; un plan perfecto de marketing directo.**

El ejemplo de Popeye daba cuenta de cómo se podía transformar el cuerpo timorato y débil en un santiamén, era cuestión de abrir una lata de espinaca y devorarla en un instante. Los dibujos animados mostraban cómo la espinaca recorría el interior del cuerpo del marinero y le iba agrandando los músculos hasta que Popeye se convertía en un poderoso Titán, como los selknam de Tierra del Fuego, altos, aguerridos, de gran fuerza en sus músculos y gran resistencia para la marcha y los cambios de temperatura. El mismo Popeye en una de las

tiras se declara descendiente directo de Hércules que, recordemos, era un ser nacido de la unión de un dios, Zeus, y una mortal Alcmena. Un niño que tuviese miedo ante una pelea, a fracasar en un deporte, por ejemplo, tenía en la lata de espinaca la ilusión de la poción instantánea que le daría la superlativa energía de los dioses que le permitiría atravesar sus limitaciones y vencer a sus enemigos.

Aquella lata de Popeye que iba a funcionar como una poción mágica salvadora se ha convertido en un chaleco de plomo impulsado y organizado por las multinacionales

Popeye se convierte así en el inicio de los superhéroes, un hombre común que muta en un ser poderoso que puede enfrentar y derrotar al mal. Para que ello ocurra hay que recurrir a la poción mágica: abrir la lata en el momento de peligro e ingerir la espinaca de un tirón. Tanto el *comic* como el dibujo animado, se convierten en un gran negocio en sí mismo y cumple con creces el objetivo de expandir el consumo de la espinaca enlatada. Se cazan dos pájaros con el mismo tiro.

Recordemos que el marinero es un ser pacífico que trata de no recurrir a su poción, no abusa de su fuerza. No padece, como Hércules, de ataques de furia donde mata sin razón. Su ira la desata su antagonista, Brutus o Blutos, una mole de músculos que es la maldad personificada y cuya única reacción es siempre

la violencia. El gigante tiene una sostenida inquina con Popeye debido a que Olivia no responde a sus requerimientos y cotejos, dado que vive enamorada del marinero de ojos saltones y de hablar raro. Está garantizado, así, un duelo permanente entre la maldad de Brutus y el primer prototipo de superhéroe que transforma su cuerpo de manera increíble ingiriendo comida preparada por la industria alimenticia. **Popeye, a diferencia de los posteriores desarrollos de los personajes caracterizados y considerados superhéroes, no necesita otra cosa que un alimento que funciona como una poción mágica que lo convierte instantáneamente en un ser imbatible.**⁸

La campaña de la espinaca enlatada con su protagonista Popeye es una de las grandes avanzadas para el marketing de la alimentación industrial. Irá abriendo caminos para alejar a las familias tanto de la cocina, como de la transmisión cultural de comer juntos.⁹ Establecerá mojonos para que la comida pre cocida, comprada en el supermercado o el delivery, vaya ganando la batalla en la cocina. Desde la Segunda Guerra Mundial en adelante y junto con el desarrollo masivo de los electrodomésticos, este proyecto cobra fuerza mundial y **va rompiendo la transmisión cultural de la comida en familia para ir hacia las formas actuales de comer en solitario, ante un sinnúmero de pantallas, así mirar pantallas, estar quieto, en solitario y comer sin relacionarse con lo que se ingiere es el modelo que se impone cuando se rompe el modelo familiar de almorzar o cenar juntos.**

Cuerpos transformados

Hemos intentado -dando grandes saltos en la historia- ver cómo los cuerpos cambian de acuerdo a los trabajos y a las condiciones alimentarias que se van estableciendo. Ya no existe el mundo de los cazadores y tampoco hay predominio del mundo campesino. **Desde la Segunda Guerra Mundial para acá, la industria alimentaria impone con su energético e implacable marketing, formas de consumir comida que han llevado a una pandemia mundial que atraviesa todas las barreras geográficas y políticas del mundo.** Por distintos motivos y características, que es bueno tener presentes y diferenciar, ocurre entre los pobres, como también en los sectores medios y altos.

Estamos hablando de la obesidad, especialmente del exponencial aumento de la misma en niños y adolescentes. Aquella lata de Popeye, que iba a funcionar como una poción mágica salvadora, se ha convertido en un chaleco de plomo impulsado y organizado por las multinacionales de las bebidas azucara-

das, las golosinas y la comida chatarra. De esta manera se observan cada vez más niños y adolescentes con sobrepeso y obesidad.

Los cuerpos cambian de acuerdo a los trabajos y a las condiciones alimentarias que se van estableciendo

El campesino modificó su cuerpo por su relación con la labranza, el minero tomó en el socavón, un color de piel que era el de la mina, el pescador vivió cubierto por una capa de sal marina ¿Qué ocurrió desde los años '90 para que, pese a los modelos estilizados de la actualidad, el sobrepeso y la obesidad irrumpen en todo el mundo como una colosal pandemia que no se puede parar? Los modelos idealizados de belleza llevaron no hace muchos años al predominio de la anorexia, hoy día esos patrones estilizados, que aún perduran, no son eficaces para poner una valla a la obesidad, es decir, también fracasan o producen una respuesta paradójica que los rechaza de plano. Estamos ante un proceso que obliga a reformular lo que se conoce sobre la obesidad y sus consecuencias.

En la época de los nómades, la misma era inexistente, en la Edad Media denotaba riqueza y pertenencia a la aristocracia dominante y, como su correlato, la delgadez era la muestra palmaria de que los pobres estaban subalimentados o comían lo justo.¹⁰ Pese a lo anterior, la gordura medieval tenía un límite estricto, si limitaba los movimientos -por ejemplo impedía ir a la guerra o montar a caballo- quien la sobrellevaba era rechazado socialmente y si se trataba de un rey, hasta podía ser destronado, dado que la inmovilidad producida por la gordura era inaceptable para conducir un reino. En la Modernidad también los obreros en sus luchas contra los burgueses dibujaban a los dueños de las fábricas con enormes panzas y con cara de chanco: la famosa imagen del chanco burgués que mostraba a los dueños de las fábricas gordos y a los obreros flacos y padeciendo hambre.

Esta división por diferencias de clases, sin duda sigue existiendo, pero la pandemia que enfrenta actualmente la humanidad recorre todas las clases sociales, tanto en los países centrales como en los llamados dependientes. Estamos ante un gran problema que dejará secuelas a largo plazo en las generaciones que están en vías de crecimiento: hipertensión, diabetes, problemas psicológicos, en definitiva, secuelas muy difíciles de abordar y de alto costo y resolución para la salud pública.

Estrictamente hablando, se presume el aumento de la expectativa de vida, pero hay un posible aumento de la morbilidad para un alto porcentaje de las nuevas generaciones que padecan la pandemia. Al mismo tiempo los sistemas de salud se demuestran impotentes para ir contra el modelo impuesto por la industria alimentaria y no establecen o llegan tarde con las medidas que esta pandemia mundial requiere.

Obesidad y mundo virtual

La sociedad del espectáculo lleva como marca central el consumismo y el establecimiento en todo el mundo de formas de vivir, producto de la eficacia del mundo de la imagen que la placenta mediática hace circular en tiempo real. Tanto los adultos como los niños se han convertido en *cyborgs*¹¹ que requieren de las prótesis comunicativas a tiempo completo, sin ellas creen desfallecer o estar en peligro inminente.¹² Existen una serie de articulaciones entre la vida virtual del cyborg y la pandemia de obesidad infantil.

La experiencia que denominamos "mirar y comer" favorece la claustrofilia y estimula una oralidad desaforada

El mundo virtual promueve la ilusión de un útero o una teta, donde las solícitas máquinas de comunicar siempre tienen alimento para dar, sin desfallecer y jamás retiran su oferta, están dispuestas a tiempo completo. **La conexión virtual funciona como un cordón umbilical que une al cyborg con esa nube repleta de imágenes y sonidos. Esto promueve que el niño cyborg actual quede atrapado en la ilusión de una incorporación constante.** Sin necesidad de moverse, tiene a su alcance imágenes y contactos con el mundo, en tiempo real. Todo el mundo virtual viene a él, solo necesita deslizar un dedo por la pantalla de turno. El sedentarismo, en consecuencia, va ganando la partida y la obesidad infanto-juvenil se expande sin diques. Es decir, **que aumentó -como ya venía ocurriendo con la televisión- la relación entre mirar y comer. La experiencia que denominamos "mirar y comer" favorece la claustrofilia y estimula una oralidad desaforada.** Sin compañeros de ruta presentes -los adultos que debían regular estos procesos están atrapados en el mismo sistema de no abandonar nunca la vida virtual- no pueden o no saben cómo interve-

nir. No hay saciedad, ni límite, y queda casi siempre agrandando el vacío interior. Oralidad desaforada, máquinas de comunicar siempre a su disposición, adultos cyborgs que están más atentos a sí mismos, medios de comunicación que hacen grandes negocios hablando de lo inseguro del espacio social, van constituyendo un mundo de encierros donde es inevitable que el sedentarismo aumente. La industria alimentaria gana la partida. En consecuencia, los niños y adolescentes corren ya serios riesgos. De no resolverse la pandemia, el futuro de quienes queden atrapados en la obesidad infantil no es, lamentablemente, promisorio.

Notas

1. Harari, Yuval Noah: *De animales a dioses*, Debate-Historia, Buenos Aires, 2016.
2. José Luis Romero: *La ciudad occidental*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
3. Chapman, Anne: *Fin de un mundo, los selknam de Tierra del Fuego*, Fundación América, Buenos Aires 2002.
4. Vigarello, Georges: *Historia de la obesidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2011.
5. En consonancia con la dirección de este artículo hacemos notar que en Argentina un año antes de la creación de Popeye, es decir, en 1928, sale Patoruzú creado por Quinterno. El cacique es tehuelche de la Patagonia y atribuye sus fuerzas ciclópeas a la alimentación que recibió en su tribu de niño.
6. Hazaki, César, "El celular de los huevos de oro", *Revista Topía* N° 65, Agosto 2012. También en www.topia.com.ar.
7. El Fantasma aparece en el año 1936 y Superman en el año 1938, mucho tiempo después que Popeye. Estos personajes están vinculados a poderes que no pertenecen al mundo del alimento, se vinculan a la ciencia ficción.
8. Un ejemplo posterior de esto surge en el comic *Asterix el Galo*, donde los galos luchan contra los romanos y su mago Panoramax es quien prepara las pociones que hacen imbatibles a los galos.
9. Hazaki, César, "Obesidad infantil y vida digital" en www.topia.com.ar
10. Vigarello, Georges: ob. cit.
11. Cyborg es un concepto que aúna, en inglés, lo cibernético (cyb) a un organismo (org). Ver Hazaki, César: "Cyborgs. Los nuevos procesos subjetivos y sociales de adaptación", *Revista Topía* N° 69, Noviembre 2013. Disponible en www.topia.com.ar
12. Hazaki, César, *El Cuerpo Mediático*, Topía, Buenos Aires, 2010. Ver capítulo 2 "Cordón umbilical telefónico".



LA ÚLTIMA SESIÓN Y OTROS RELATOS

César Hazaki

Cinco historias que sostendrán al lector en vilo y pondrán en jaque su propia memoria. Historias que obligan a hacer retroceder el olvido y sus peligrosas lagunas. Una red de significaciones compleja y profunda se va entramando entre estos personajes que Hazaki nos presenta en este su cuarto libro. Historias incómodas, difíciles e impactantes que conmueven.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

LA INSOPORTABLE LEVEDAD DEL CONSUMO MUSICAL



Alejandro Vainer

Psicoanalista
alejandro.vainer@topia.com.ar

Los jóvenes de ayer discutíamos algunas cosas que hoy parecen insólitas. Una de ellas era la oposición entre la “música comercial” y la “música no comercial”. Por supuesto, quienes dividíamos de este modo las artes, descalificábamos todo lo que entrara en la primera y estábamos resueltamente a favor de la segunda. En el primer grupo entraba la música hecha con el lucro como principal propósito. Allí entraba desde cierta música “melódica”, la música hecha para bailar (pasaron algunos años hasta conocer los orígenes de la música disco como música de minorías), todo el “pop” diseñado para atraer a todos y todas (aunque entonces no hacíamos dichas distinciones). En fin, todo lo hecho sólo para “vender”. Del otro lado estaba el rock, el jazz, el jazz rock, nuevos aires de tango y folklore. En síntesis, todo lo que fuera búsqueda y experimentación. La discusión terminó en los 80. Algo había cambiado, pero no era la música solamente. Pero me llevó tiempo entenderlo.

La música es una mercancía como las demás: debe renovarse permanentemente

No hay músicas por fuera de nuestros tiempos. Una obviedad, pero hay muchos que consideran que la música no sólo es inmaterial, sino atemporal. Las experiencias musicales siempre estuvieron determinadas por los tiempos económicos y políticos, tal como lo demuestra Jacques Attali en su libro de 1977, *Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música*. En el momento de publicación de dicho texto, se estaba produciendo la transmutación de la economía y la política mundial del capitalismo del llamado Estado de Bienestar al actual capitalismo financiero. Attali intuye los cambios al denunciar la repetición y la mercantilización de la música, pero se ilusionaba con la posibilidad del surgimiento de una sociedad y una música nueva, en lo que designa como “composición”, donde surgiría el acto libre y el “disfrute del ser en lugar del tener”: “la composición libera el tiempo para vivirlo y no ya para almacenarlo. *Ella se mide, pues, según la amplitud del tiempo vivido por los hombres, viniendo a sustituir al tiempo almacenado en mercancías.*”

Antes de responder veamos los hechos que transformaron en 40 años las experiencias musicales de hoy y atraviesan clases, géneros y generaciones.

Por un lado, los avances tecnológicos llevaron a la música a lugares y situaciones impensadas. Esto llevó a una mayor

difusión de lo que ya había logrado el inicio de la reproducción musical en los inicios del siglo XX. La cronología es impactante. En 1979, la invención del *walkman* permite llevar nuestros casetes en nuestro cuerpo a cualquier lugar. En 1982 se empiezan a comercializar los primeros discos compactos (CD) que reemplazaron a los discos de vinilo en pocos años. En 1990, el *discman* hace que se puedan reproducir CD's de la misma forma que un *walkman*. En los 90 se difunden las computadoras personales. Y se dan casi simultáneamente la posibilidad de grabar y copiar CD's de audio y la difusión de la música por archivos más “livianos” en la compresión mp3. La difusión de internet permitió el compartir estos archivos de audio, que eleva exponencialmente la difusión de música sin pagarle a las discográficas (principales perjudicadas), que comenzaron la campaña de criminalización de este acto (que va desde el cierre de Napster en 2001 hasta el reciente cierre

de Grooveshark en 2015). La difusión de mayor ancho de banda de internet, sumada a la telefonía celular, masificó la audición vía *streaming*. Al día de hoy, gran parte de la música está “disponible” teniendo conexión a internet, ya sea con propagandas (como en *youtube*) o por menos de US\$ 10 al mes en los servicios Premium de *Applemusic* o *Spotify* (que a la fecha tienen 100 millones de usuarios en todo el mundo). Por supuesto, sólo oír por un rato, mientras uno esté suscripto o tolere la invasión de propaganda entre cada tema. Muchos destacan sólo esta evolución (inevitable) subrayando la supuesta “democratización” que permite la posibilidad de elección y la llegada a millones de la música. Pero hay otros millones en juego.

Por otro, la mercantilización creciente de todas las experiencias musicales aumentó exponencialmente. En estos años, los formatos han cambiado una y otra vez, vender una y otra vez la misma

y la nueva música. Muchos tenemos varias versiones del mismo disco favorito (vinilo, CD y ahora mp3). Hasta podemos ir a un recital donde el músico lo toca idéntico de principio a final. A la vez, se ha producido una inundación de música en nuestra vida cotidiana. No importa si pagamos o no por ella. Ya es un negocio para alguien que la tengamos en cada momento, porque pagaremos tarde o temprano. Nuestro universo se ha llenado de música, que en muchos casos no elegimos. La música es una mercancía como las demás: debe renovarse permanentemente. Además, se ha incrementado su uso para vender otras. Se utiliza como música de fondo en lugares públicos y negocios, en infinitas propagandas, como telón de fondo de auspiciantes de eventos musicales, hasta para vender modelos nuevos de teléfonos celulares. Y la lista podría continuar. Esta otra cara ha sido denunciada una y otra vez desde hace tiempo. Ni siquiera T. W. Adorno podría haber imaginado cómo iba a aumentar aquello que consideraba la “regresión” en la escucha musical.

Se produjo una variedad de nuevas experiencias musicales subjetivantes en distintas situaciones, clases sociales, generaciones y puntos del planeta

Ahora sí, ¿en qué quedó lo que sugería Attali en su libro?

Fue y no fue cierto.

Por un lado, los avances produjeron una llegada mayor de la música. Esto produce una variedad de nuevas experiencias musicales subjetivantes en distintas situaciones, clases sociales, generaciones y puntos del planeta. Enumerarlas sería imposible. Sólo unas pinceladas alcanzan para vislumbrar su variedad. La cantidad de eventos de música en vivo de los múltiples géneros y subgéneros del rock, del jazz, de cada música regional, etc. Muchas experiencias musicales son ceremonias casi religiosas, como lo fueron los recitales de Los redonditos de Ricota y ahora lo son los del Indio Solari. Los entrecruzamientos de géneros han dado a luz a nuevos para situaciones específicas, como ha sucedido con la música electrónica, que no es un mundo, sino varios. Los eventos de música en lugares insólitos como museos, *performances* novedosas y situaciones singulares donde no había habido música. El lector puede seguramente completar la lista de eventos musicales que dejan huellas perennes en nuestra subjetividad.



Pero su multiplicación en el seno del capitalismo tardío hizo que perdiera la fuerza y la visibilidad que tenía en otro momento. Lo mismo sucede con otras expresiones del arte.

Pero... por otro lado, en su mucha música se ha vuelto **evanescente**, para multiplicar las variantes de su venta y consumo serial. **Una música sin cuerpo**, que deje huellas fugaces en la arena de nuestra subjetividad. Una música para consumir y desechar. Para ello se redujo la música a su mínima comprensión: oír sonidos "agradables" sucediéndose en una *playlist* renovada e interminable para cualquier situación de la vida. El propio acto de consumo eclipsa la experiencia corporal que nos implica la música. En clases medias y altas, con la compra de un disco de vinilo de colección, que han vuelto a la moda. Para por fin tener un objeto que pocos tienen y argumentar lo bien que suena. O la asistencia a un espectáculo, donde muchas veces más que escuchar se usan para grabar o para poder sacar *selfies* para mostrar que se ha participado en la experiencia. O sea, publicar que se estuvo más que estar allí. Un ejemplo de esto sucedió en el concierto que dio el pianista Keith Jarrett en el Teatro Colón de Buenos Aires. Aunque Jarrett había solicitado expresamente que nadie sacara fotos debido a que son conciertos de improvisación y necesita el silencio para su concentración, el público continuó haciéndolo. Ante esto, se retiró de escena varias veces. Se pidió que cesaran los juegos con los celulares. La última



vez gritó al público que no sacaran fotos y que no grabaran no sólo porque lo desconcentran. Enfurecido dijo: "ustedes sacan fotos y graban el recital, después lo suben a internet. ¿Y qué tienen? Nada de nada." Eso es lo que queda después del consumo evanescente: consumir música, más que vivirla, saborearla, degustarla en las múltiples experiencias que nos posibilitarían la cantidad de avances. Pero es consumir para quedarse con sabor a nada. Y querer más nada.

Mucha música se ha vuelto evanescente, para multiplicar las variantes de su venta y consumo serial.

Ante esto, quiero suponer, nos oponíamos a fines de los 70. Que la música se volviera solamente objeto de consumo

hecho a la medida de cada clase y generación. Desde ya, toda música implicaba una forma específica de inserción en la economía de ese y este momento. Pero una cosa era difundir y vender para que los músicos pudieran vivir de eso y otra cosa es crear sonidos sólo para ser consumidos.

Si el debate sobre música comercial y no comercial ha terminado, es porque las formas de dominación del capitalismo actual han naturalizado que todo se compra y se vende. Así dicen que es el mundo. Y si hay experiencias musicales diferentes, quedan diluidas frente al pensamiento hegemónico de que toda la música tiene que venderse en el mercado. Para una minoría de músicos, permite hacer negocios millonarios a variadas empresas, de los cuales los trabajadores obtienen alguna parte de esas ganancias. Sí se genera aún más plusvalía, algún rédito mayor. Pero para la gran mayoría de los músicos es una necesidad de subsistencia. A lo largo de la historia, los músicos han vivido de su trabajo, en condiciones parecidas a la mayoría de la población. Hoy, con una precarización creciente. El mito del músico rico y reconocido es un porcentaje tan ínfimo como el de los supermillonarios en la sociedad. Por eso, los músicos buscan en propias organizaciones que los protejan frente a las empresas. Ha sido así a lo largo de la historia, con las editoriales de música, los organizadores de espectáculos, las discográficas, etc. Cuando Charly García compuso el texto del epígrafe fue una reacción irónica

ante las críticas por haber sido uno de los primeros que aceptó publicidad para un recital en 1982. Los tiempos estaban cambiando. Hoy es moneda corriente y hasta necesaria. Los espectáculos masivos necesitan la promoción de algún objeto de consumo para cubrir sus costos.

Si el debate sobre música comercial y no comercial ha terminado, es porque las formas de dominación del capitalismo actual han naturalizado que todo se compra y se vende

Mucha música se ha vuelto evanescente, como pretenden de todos nosotros. "Música líquida" para una "vida líquida", sentenciaría Zygmunt Bauman. Pero, aunque minoritarios, somos muchos los que nos oponemos a la precarización de la experiencia musical, entre otras tantas, que nos quieren vender sólo como grandes avances.



Columna

LA GUIRNALDA SÓRDIDA



Las imágenes capturadas han dejado en último lugar su empleo como medio de elaboración estética y de memoria, de registro histórico, para ser ahora un medio de comunicación directa que usufructúa su potencial de inmediatez y de condensación.

Sin embargo, y a pesar de la convicción manifiesta de eminentes teóricos que aseguran la efectividad de un sistema semiótico de la imagen, aquí afirmaremos más bien que la imagen sólo forma parte, se aviene a componer un sistema semiótico, que en ese sentido ella es más bien pre-semiótica y pro-semiótica ya que, en tanto imagen recortada, tiende a la articulación simbólica, de la que casi nunca se separa del todo, pero tampoco coincide con ella plenamente. En los registros de la materialidad psíquica ella es más primaria e implica menores mediaciones que el elemento específicamente lingüístico. En la imagen viene mezclada la producción discursiva que le da sentido con la posibilidad de impugnar

su consistencia, de excederla. Es capaz de asolarse y de afirmar su predominio en un mismo acto. La única materialidad que coincide sin resto con la dimensión signica es la escritura, en tanto está fatalmente sometida a la legalidad de la traducción. La imagen y el significado son aquello que se mantiene más estable en el pasaje de una lengua a otra, de un sistema a otro. La imagen, además, conserva su base en lo perceptual, en la estimulación sensorial, lo cual es tenido en cuenta actualmente por el rédito de sus efectos, que entran en el cálculo de la productividad: efectos de una excitación desligada de argumentos.

Si la llamada cultura de la imagen es un avatar de la cultura, también representa una dilapidación progresiva de lo que hasta ayer se entendía por este término en occidente: la cultura letrada, el culto al texto. Los últimos giros en las formas de producción de subjetividad apuntan a desarticular en lo posible toda instancia negativa o dialéctica. Por sobre la

oposición entre lo represor y lo reprimido, ahora abundan efectos de dominación a través del estímulo, del éxtasis sostenido compulsivamente, sin cauces de realimentación negativa, a pura adicción. El mundo del pensamiento único, formulado como dispersión, ha trastocado la dialéctica cultural -como se viene advirtiendo en el campo de la teoría crítica desde hace décadas- pero también ha trastocado, hoy de la manera más evidente, la dialéctica pulsional. ¿Cómo? Volviendo fluidas o anulando las dialécticas fundamentales: orgánico-inorgánico, dormido-despierto, trabajo-descanso, presencia-ausencia, interno-externo. En el centro de esa agonía de las fronteras está la consagración de la imagen. La frontera es un fenómeno que se soporta en la materialidad histórica de las lenguas y el principal organizador de sus legalidades es la traducción. Las imágenes, por su parte, abarcan enormes zonas en donde la traducción resultaría innecesaria, donde ella se presenta *siendo lo que es*, a través y a pesar de las fronteras.

Por eso una de las ficciones más fuertes, populares e iniciáticas sobre la época de la conectividad, la película *Matrix*, muestra al sistema productivo desde una indistinción de sus registros, de la cual sólo se sale habitando una resistencia que se constituye ya en otro mundo, necesariamente en otro mundo, porque en el mundo virtual -la realidad compartida- no hay manera de resistir. No habría fronteras dentro del mundo, sino que habría sólo una lógica excluyente, adentro o afuera. Esto se presenta como autoevidente y no resulta fácil para cualquier sujeto ni en cualquier momento

descubrir que tal proyecto no recubre toda realidad efectiva o en potencia.

Como lo dijo entre sus primeras frases una paciente de quince años: "No soporto el positivismo actual". Lo escuché con desconcierto y creí que la sesión se abriría hacia cuestiones epistemológicas con ropaje académico incluido. Muy bien, me dije, veremos qué pasa acá. Pero claro, ella iba a referirse a toda la perorata circundante sobre "ponerle energía positiva a las cosas", a que "lo que sucede conviene", etc., a lo insoponible de un sentido común que confunde la superación del dolor con la negación del conflicto.

El positivismo que naciera en el siglo XIX trajo extravíos y no poca destructividad, pero era una filosofía con la que se podía debatir en torno a variables históricas sopesadas. Discutiendo al positivismo aprendimos a ser más lúcidos sobre algunas derivas del capitalismo y viceversa.

El problema que encontraba esta adolescente era que con este conjunto de ideas volátiles, sostenido por adultos y pares, no se podía establecer discusión alguna y que, para colmo, esa tendencia tan repleta de candidez como de mala fe invoca lo imposible con tal de evadir una réplica, no ingresa en controversias, pretende no admitir contrastaciones históricas.

El panorama es desalentador, pero confiamos aún en la sospecha, como afirmaba esta joven analizante, de que "esa diversión es demasiado aburrida para ser real".

Juan Melero

Psicoanalista, Rosario
jmxmx@hotmail.com

CUERPOS CAPITALES

DEL CUERPO COMO CAPITAL GENERADOR DE PLUSVALÍA,
AL CONTROL DE LA SUBJETIVIDAD

Carlos Trosman

Psicólogo social - Corporalista - Docente
carlostroman@gmail.com

Inmigración

Muchos de nosotros somos hijos o nietos de inmigrantes, gente trabajadora que llegó al país escapando de persecuciones o guerras a partir de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Quienes se establecieron en el campo, generalmente formaron familias con muchos hijos. La prole numerosa era un activo importante para trabajar, con tareas diferenciadas a partir del sexo y la edad. Un importante potencial de trabajo físico en las tareas rurales, donde los cuerpos eran un capital significativo, que convenía producir (procrear) y mantener (alimentar) para aumentar la producción y las ganancias. La posibilidad de incrementar el patrimonio estaba en relación a la cantidad de hijos, a la cantidad de cuerpos que pudieran realizar y multiplicar las tareas laborales y las necesarias para sostenerlas. Digo las necesarias para sostenerlas porque la vida en función del trabajo implica que mantener los cuerpos, alimentarlos, es una tarea estratégica en función del trabajo. No estamos hablando aquí de gusto, ocio o creatividad, ya que este plus será decodificado en este momento histórico como una anomalía, como sucesos extraños aislados producidos por personas que se resisten a cumplir su destino familiar y social de construcción de ciudadanía a partir del trabajo. La vocación se expresaba por esas épocas, donde los pueblos y las urbes



comenzaban a crecer, con la carrera militar o policial para los hombres, lo que aseguraba el sustento a cuenta del Estado, o el magisterio para las mujeres, adoctrinadas para ser "segundas mamás" de estas proles numerosas y muchas veces guachas (sin padres). También existía una opción para ambos sexos, pero separados, por supuesto. Me refiero a la carrera eclesiástica: monjas y curas en sus respectivos conventos, donde recibían techo, comida y educación a cuenta de la Iglesia. Aún en estas circunstancias más "intelectuales", en países nuevos como Argentina, con poblaciones reducidas por el genocidio de los Pueblos Originarios, cada cuerpo contaba como un capital capaz de generar plusvalía a partir de su trabajo y, en el caso de quienes pasaban directamente a la órbita del estado o de la Iglesia, este capital también sumaba número para sus tareas específicas, agrandando, además, la institución de pertenencia, como una forma de ocupar territorio propio en un país despoblado.

Quienes se establecieron en el campo, generalmente formaron familias con muchos hijos. La prole numerosa era un activo importante para trabajar

En el caso de las maestras, la cosa se fue complicando porque su propia misión de educar y aprender para educar, y el contacto con las problemáticas de los niños y las familias (tanto rurales como del pueblo), fueron creando

una conciencia subjetiva que comenzó a cambiar el destino del cuerpo como capital, para empezar a pensar. Pensar trajo otras posibilidades, entre ellas la multiplicación de la vocación docente. Comenzó a emerger la posibilidad de un capital intelectual, hasta ese momento sólo reservado a los ricos.

Cuerpos votantes

No todos los inmigrantes tuvieron la posibilidad de recibir apoyo de instituciones de beneficencia de su comunidad, o de traer ahorros para arrendar o comprar tierras. Muchos de ellos, junto a una gran cantidad de criollos autóctonos aún despatriados, se transformaron en la mano de obra casi esclava de los grandes latifundistas de la oligarquía nacional, que se habían repartido las tierras arrebatadas a los indios, no solamente en la pampa húmeda con "la Campaña del Desierto", sino también en el Chaco, la Mesopotamia, la Patagonia y el Norte Argentino. Un enorme capital de cuerpos trabajando en el campo y en la selva para generar ganancias que no llegaban a beneficiarlos, sino que aumentaban el poder de sus explotadores. Cuerpos-capitales que la patronal descuidaba aportando lo mínimo para su manutención, porque de todos modos alentaba su multiplicación por medio del hacinaamiento, la ignorancia y la promiscuidad producto de la pobreza, contando siempre con mano de obra disponible. Lo que en el inmigrante cuentapropista era trabajo de toda la familia, con un capital de cuerpos que aportaban a la ganancia familiar, en los latifundios era explotación de hombres, mujeres y niños, quienes eran exprimidos en su humanidad para ser reducidos a mera

fuerza de trabajo físico, sin posibilidad de desarrollo humano, ya desde su más temprana edad.

Para mantener los cuerpos como capital era necesario mantener a las personas excluidas de la educación y del contacto social con las urbes donde comenzaban a alentar el progreso y la política

La política nacional siguió en sus comienzos estos mismos lineamientos, buscando sumar votos desde la perspectiva del cuerpo como capital, obligando a los peones a votar siguiendo los órdenes del patrón, cambiando votos por comida, ropas u otros beneficios mínimos de supervivencia para los peones explotados en los campos. Para mantener los cuerpos como capital era necesario mantener a las personas excluidas de la educación y del contacto social con las urbes donde comenzaban a alentar el progreso y la política traída por las nuevas camadas de inmigrantes, que venían con una historia de conciencia y luchas sociales. Para aquellos cuyo único capital de trabajo era su cuerpo, se enajenaba su condición de sujetos, de personas, estando impedidos de pensar en el respeto por su condición humana. Todavía no tenían conciencia que su creciente número se tornaba importante para la política local. Mantenerlos aislados era fundamental para su sometimiento.



Con el comienzo de la industrialización, el cuerpo como capital de trabajo cobró importancia en las manufacturas y en las líneas de producción de las fábricas. La cantidad de obreros de una empresa era indicador directo del poder financiero y político. Más capital en cuerpos participando de la producción, más cuerpos controlados por su dependencia del salario para subsistir. En este momento de crecimiento social, la educación y la inmigración politizada despertaron una conciencia de clase, un sentido de humanidad donde se comenzó a pensar y a hablar de derechos, de deberes de los empleadores para con los trabajadores y del Estado para con sus ciudadanos. Empezó a surgir una conciencia, primero grupal, que se fue ampliando en una conciencia de clase y de nación, generando un arraigo que sostuvo la defensa de nuevos derechos.

El siglo XXI ha marcado el fin de los Cuerpos-Capitales. El capital ahora es la Subjetividad

En ese momento el cuerpo comenzó a dejar de ser el único capital humano, y la conciencia, el pensamiento, la formación intelectual y política fue cobrando importancia como capital generador de beneficios. Esto incluyó la posibilidad de soñar y planificar otra vida que la que el destino social obligaba. La posibilidad de tomar otros caminos, generó espacios diferentes a los propuestos por una sociedad de producción agrícola o industrial. Aumentó la emigración a las ciudades en búsqueda de "progreso". El periodismo, la divulgación científica y el avance de la tecnología (a vapor, mecánica y eléctrica al principio), conmovieron las bases tradicionales que aún intentaban mantener a los cuerpos como capital.

Siglo XXI: la construcción deliberada de la subjetividad

En el siglo XXI, luego de la revolución tecnológica generada por la invención de los microprocesadores y de Internet en la segunda mitad del siglo XX, la automatización se desarrolló exponencialmente tanto en las tareas rurales como en las industrias. Ya no son necesarios los cuerpos como capital generador de plusvalía. Con pocas personas se puede hacer funcionar una fábrica o un criadero de pollos o un invernadero, y estas personas no necesitan la fuerza de sus cuerpos. El capital es su conocimiento, su capacidad de resolución de problemas y la información de que disponen y pueden utilizar.

El siglo XXI ha marcado el fin de los Cuerpos-Capitales. El capital ahora es la Subjetividad. Para mantener su poder, los poderes económicos se apoderaron de los Medios de Producción de la Subjetividad.¹ Lo importante ahora es el consenso, la manipulación de la Opinión Pública, el control de la interpretación de la realidad. No importa qué esté pasando, sino cómo se decodifica. Los cuerpos no son necesarios, más que como receptores de información. La publicidad fue tergiversando lo que nuestros cuerpos necesitan, generando necesidades básicas innecesarias, tanto en la salud (medicamentos "para estar mejor") como en la alimentación (alimentos "intervenidos" químicamente o sucedáneos). Lo increíble es que esto funciona y la

gente prefiere pagar más caro un yogurt con vitaminas agregadas, a comerse una económica banana que contiene muchas más propiedades nutritivas y en mayor cantidad. El control de la subjetividad controla al cuerpo. Convencer es lo importante.

Desde este precepto los poderes económicos se han abocado a transformar la información en publicidad encubierta, mediante la compra de diarios, radios y estaciones de televisión, y mantienen una lucha encarnizada por el control de Internet. El poder de fuego para bombardear información-publicidad sobre las subjetividades del mundo puede derribar gobiernos, generar guerras o imponer malestares que son recibidos con sonrisas de satisfacción por el público. El mayor poder económico sumado al mayor poder de difusión de información, resulta en un mayor poder político a nivel mundial. Trasciende los países, tal como los capitales multinacionales. Ya no podemos hablar de empresas multinacionales, sino de empresas o poderes supra nacionales. Hasta las naciones más desarrolladas son presa de estos poderes hegemónicos. El control de la subjetividad es una batalla que se da en todos los espacios, incluso en los que anteriormente se desarrollaba la "micro-política" de las relaciones humanas, familiares, de las pequeñas sociedades o los pequeños grupos. Quien ve la televisión, lee los diarios o escucha radio, entra en la batalla por el control de su subjetividad bombardeada con "información" dirigida a formar su opinión. Quien pueda abstraerse de esa información de los medios, se verá acosado de todos modos por el taxista, el portero, los vecinos, parientes y allegados que ya han sido capturados por el discurso que los medios difunden.

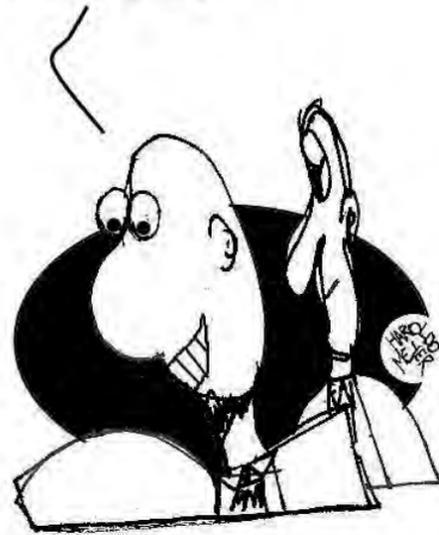
Encender la inteligencia

La herramienta del cambio sigue siendo la educación. La educación de la subjetividad. Sembrar la duda, el interrogante que permita desarrollar preguntas, promover la investigación; poner y ponerse en duda para poder aprender. Es más difícil porque formar parte de la masa que acuerda con lo que los medios difunden aporta una identidad más segura, otorgando un sentido de pertenencia que calma la angustia existencial. Nuevamente quienes se resistan a los designios de la información publicitaria formadora de subjetividades serán tomados por raros, lunáticos, extravagantes sin sentido que escapan a la producción social del bien común, siguiendo un camino egoísta sin compromiso. Celebro esta extravagancia y la búsqueda de generar nuevos espacios para la subjetividad. El peligro que debemos conjurar es el aislamiento, que forma parte de la propuesta política que el poder destina para los disidentes. Mantener y generar otras vías de comunicación es imprescindible para salvaguardar el potencial humano en este momento histórico que promueve la enajenación.

La propuesta es apagar la pantalla y encender la inteligencia

Es importante aclarar que la estratificación de esta nota tiene un sentido analítico, ya que todos estos modelos coexisten actualmente en nuestro país y en el mundo. La historia es como

LAS 85 PERSONAS MAS RICAS DEL MUNDO TENEMOS TANTO COMO LA MITAD MAS POBRE... ¡Y VAMOS POR MAS! ¡TAMBIÉN ASPIRAMOS A TENER TANTO COMO LA MITAD MAS RICA!



una ola cuya cresta es visible, pero el movimiento proviene de su base y de las profundidades del mar. Cada gota es parte de ese mar, así como cada persona somos parte de la historia. Una historia implica coordenadas de tiempo, de espacio, de política, de condiciones concretas de existencia, de subjetividades. Aunque cada gota realiza lo que aparenta ser su propio movimiento, éste sucede dentro de un movimiento de conjunto que es impulsado por la historia, donde cada protagonista está inserto en un espacio diferente, percibido desde su propia subjetividad. Desde esta subjetividad nos explicamos el mundo y lo que sucede en él. Desde

este conjunto de saberes, prejuicios y creencias mantenemos un permanente diálogo interno, encadenando un sinnúmero de proposiciones y estímulos para darles un sentido significativo. Algunos llaman a eso pensar, cuando pensar requiere un análisis más profundo que este ordenamiento de las informaciones recibidas. Para ser nosotros mismos las "fuentes confiables", hay que prestar atención a lo que percibimos, a cómo nos sentimos, tratando de entenderlo y calificarlo antes que los medios nos expliquen de qué se trata. Educar la subjetividad implica una disciplina y una voluntad de hacerlo. Tenemos la responsabilidad social de generar los medios para educar la subjetividad en libertad, protegiéndola de estos bombardeos masivos de informaciones falsas. La creatividad y el arte siguen siendo herramientas privilegiadas para los cambios sociales, para la apertura de nuevos caminos, siempre que sean sostenidos por los cuerpos que se movilizan ocupando espacios, tanto propios como públicos, con contenidos ideológicos de resistencia a esta masiva invasión y control de las subjetividades. Defender la subjetividad es defender el cuerpo, defender la vida. La vida no es un ensayo, es nuestra propia obra en sí misma.

La propuesta es apagar la pantalla y encender la inteligencia. Educarse y educar. Resistir la violencia social que intenta obligarnos a ser capitales generadores de plusvalía para otros. Discernir el bienestar del malestar.

Nota

1. Ver mi artículo escrito en 2003 "El Cuerpo es Ideología" publicado en revista Topía N° 59.

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK

Agenda de actividades - Artículos

Gimnasia Conciente

Un espacio creativo para la salud

Clases individuales y grupales

Coordinación: Alicia Lipovetzky

Informes: Tel. 4863-2254



Kine

Publicación bimestral
en venta en los
principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL •DANZA •DANZATERAPIA •ANATOMIA•
- TERAPIA CORPORAL •CREATIVIDAD •CORPODRAMA •MASAJES•
- KINESIOLOGIA •GIMNASIA CONSCIENTE •ESFERODINAMIA•
- CENTROS DE ENERGIA •EUTONIA •BIOENERGETICA •SHIATSU•
- METODO FELDENKRAIS •PSICODRAMA •ROLFING •MASCARAS•
- OSTEOPATIA •TAI CHI •REFLEXOLOGIA• ARTETERAPIA •YOGA•

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar



Héctor J. Freire

Escritor y Crítico de Arte
hector.freire@topia.com.ar

La muerte domesticada

Recordemos que el nacimiento de las imágenes, sean éstas fijas o en movimiento (como en el caso del cine), están unidas desde el principio de la humanidad a la superación del dolor, el duelo y la incertidumbre ante la muerte. Pero si estas primeras imágenes surgen de las tumbas, es como rechazo a la nada y para prolongar en cierta forma la vida. De ahí la necesidad de cubrir esas imágenes con colores, símbolos o dotarlas de la ilusión del movimiento, para soportar la idea insostenible de la finitud y del morir.

Es como si esos lejanos “artistas”, experimentaran por primera vez en la historia, ante la muerte, la paradoja crucial que da sentido al arte: “para expresar el silencio de la muerte, el silencio nunca es suficiente”. Y “a pesar que mi fe acrecienta, solo evidencio que detrás de la tumba, tan solo hay silencio”, diría Oscar Wilde.

En su libro *La lágrima de Eros*, George Bataille, es muy claro e ilustrativo sobre el tema cuando dice: lo que sabemos de ellos nos permite afirmar que sabían -cosa que los animales ignoraban- que algún día, inexorablemente morirían. Desde la más perdida antigüedad, los seres humanos tuvieron un conocimiento doloroso y estremecedor de la muerte. Son pinturas rupestres que datan del paleolítico superior. Pero las sepulturas más antiguas que atestiguan ese conocimiento angustiado de la muerte, son considerablemente anteriores; para el hombre del paleolítico inferior la muerte tuvo ya un sentido tan evidente que le indujo, como hasta ahora, a dar sepultura a los cadáveres de los suyos. Al decir de Régis Debray, el arte surgiría como el intento de domesticar la muerte. Quizás por eso, y ante el incremento exponencial del dolor y la muerte en la vida social actual, nuestra necesidad de más y más imágenes. En este sentido, la materia prima de la actual velocidad y vertiginosidad que han adquirido las imágenes, y su paradójica indiferencia ante el dolor y la muerte de los demás, no sea la construcción de una mirada, sino la fascinación de una visión.

Ante la proliferación de imágenes del dolor y la muerte repetidas sin cesar, vemos lo que no miramos. Dichas imágenes “muestran lo que no muestran”: la relación inmediata entre lo que está presente y lo que está ausente. Un verdadero exilio de “nos-otros” mismos y de la muerte de los demás. Una pérdida de sentido que no es solo paréntesis de la conciencia, sino una devaluación de la existencia misma. Y que en un tiempo como el nuestro, atomizado, pareciera que todos los momentos son iguales entre sí. Esta fragmentación del tiempo reduce la muerte al simple perecer. A propósito, el filósofo coreano

Byung-Chu Han, al reflexionar sobre la crisis temporal contemporánea, apunta: “Nada perdura más allá de la muerte. Hoy en día, morir resulta especialmente difícil. La gente envejece sin hacerse mayor.”

En esta “tranquilidad” del que mira, “la muerte ya no tendría sentido”. En *Más allá del principio de placer*, Freud concibe una tendencia a la reducción, a la continuidad, a la supresión de la tensión provocada por la excitación interna, descubriendo de este modo una relación con la noción de pulsión de muerte. Observación que no podemos dejar de tener en cuenta.

Tal vez las imágenes de la muerte sean el verdadero estadio del espejo humano: mirarse en un doble y, en lo visible inmediato (la imagen), ver también lo no visible (la muerte)

“La muerte como pulsión en tanto ésta habla no sólo de la condición finita del ser humano, sino también de sus efectos en relación al otro par pulsional: el Eros. Reconocer y aceptar la fuerza de la muerte como pulsión implica ponerla al servicio de la vida; oponerse reforzaría su tendencia a la destrucción y a la auto-

destrucción”, afirma Enrique Carpintero, en un pasaje de su libro *Registros de lo negativo*.

Si consideramos que es lícito pensar que la primera experiencia trascendente del “animal humano”, fue el desconcertante espectáculo del individuo ante la muerte. Tal vez las imágenes de la muerte sean el verdadero estadio del espejo humano: mirarse en un doble y, en lo visible inmediato (la imagen), ver también lo no visible (la muerte). Traumatismo suficiente para reclamar al momento una contrapartida: construir una imagen de lo innombrable, un doble de la muerte para mantenerse con vida y, a la vez, no ver “ese no sé qué”, no verse a sí mismo como muerto. Esta inscripción significativa, hace de la fascinación ante las imágenes, una ritualización (global en la actualidad) del abismo por desdoblamiento especular. No es casual la relación con esta nueva idolatría virtual, ya que ídolo viene de la palabra griega *eidolon* que significa espectro, el fantasma de los muertos, y después imagen. El *eidolon* designaba el alma del difunto que sale del cadáver en forma de sombra intangible, o sea su doble, cuya consistencia sutil e incorpórea (hoy diríamos “virtual”), facilita y hace posible la figuración, la construcción de las imágenes. La imagen también es la ausencia, y la ausencia es el nombre común del doble. La imagen como sustituto vivo de la muerte. Aquello que quedará incluso más allá de la muerte.

A Víctor Macri, en el recuerdo

...hasta que en un último símbolo se une el de la muerte con el de toda la vida, la imagen que es la realidad del alma, su mansión, su ahora sin tiempo y por eso la ley en ella realizada, su necesidad. La muerte de Virgilio, Hermann Broch

La fascinación ante las imágenes, hacen que el yo quede en cierta forma inmunizado, puesto en un “lugar seguro”. Diríamos que por las imágenes, los vivos se imponen a los muertos. O como dijo Eisenstein, después del cine, la muerte total ya no va a ser posible.

Diríamos que por las imágenes, los vivos se imponen a los muertos. O como dijo Eisenstein, después del cine, la muerte total ya no va a ser posible

Cada ser humano experimenta la muerte a solas y no puede tener una experiencia directa de la muerte del otro. Aunque también resulta interesante reflexionar sobre lo expresado por Jean-Luc Godard sobre la relación entre las imágenes y el fenómeno de la muerte: “el cine fue el primer espejo en el que el hombre pudo contemplar el proceso espacio-temporal de su propia muerte sin tener que experimentarla directamente.” Muchos films en la historia del cine dan cuenta de este proceso. Imágenes ante la experiencia del límite, que Font Domênec llamó “la última mirada” y que constituirían verdaderos “testamentos filmicos”.





En el libro *Nada que temer*, el escritor británico Julian Barnes, plantea que escribir sobre la muerte sugiere, en principio, una forma de calmar el temor que produce. Quizás para un escritor, la palabra más llena de significado sea la palabra *muerte*. Aunque hoy, ésta sea una experiencia tan privada, que se diría “que nadie muere, sino que simplemente desaparece”.

Entonces, podríamos afirmar que no es casual el hecho que en la actualidad, la negación de la muerte sea compensada por una sobrevaloración cuantitativa de la vida, en detrimento de la calidad y la intensidad de la misma. Esto ameritaría, al menos, una sospechosa paradoja contemporánea: cuánto más negamos la muerte, menos viviríamos cualitativamente. En consecuencia, podríamos plantear que una calidad de vida más intensa, parecería hacer más “fácil” la muerte.

Ya que ésta, nos obligaría a considerar las cuestiones más esenciales de la vida, frente a las banalidades que nos ofrece este sistema capitalista-consumista actual. Que para negar la importancia de la muerte, de su significado y del dolor que implica la elaboración del duelo, la ha reducido a un trivial y mercantil ritual carente de valor. A pesar que hasta el día de hoy, los humanos contamos con una única certeza: que tarde o temprano todos vamos a morir.

A propósito, es importante recordar y releer el clásico libro de Philippe Ariès, *El hombre ante la muerte*: una exhaustiva investigación en torno al tema de la muerte. En especial la Quinta Parte: *La muerte invertida*, donde hace un minucioso estudio sobre “cómo el moribundo fue privado de su muerte”, y de “cómo cuanto más se avanza en el tiempo y se asciende en la escala social y urbana, tanto menos siente el hombre por sí mismo la proximidad de su muerte”. Siendo las tres características relevantes de nuestro tiempo: **la negación del duelo - el desposeimiento del moribundo - la invención de un nuevo ritual funerario** (en especial en Estados Unidos).

Dice Ariès: “Hoy nada queda ya ni de la noción que cada uno tiene o debe tener de que su fin está próximo, ni del carácter público y solemne que tenía el momento de la muerte. La nueva costumbre exige que muera en la ignorancia de su muerte.”

Imágenes y más imágenes

Representar es hacer presente lo ausente. Por lo tanto, no es simplemente evocar, sino también reemplazar. Las imágenes

están ahí para cubrir una ausencia, aliviar una pena. Ninguna imagen es en este sentido totalmente inocente.

Comenta Régis Debray, en su libro *Vida y muerte de la imagen (Historia de la mirada en Occidente)*, “al sol y a la muerte no se les puede mirar a la cara. Perseo tuvo que utilizar un espejo para cortar la cabeza de Medusa. La imagen, toda imagen, es sin duda esa argucia indirecta, ese espejo en el que la sombra atrapa a la presa. El trabajo del duelo pasa así por la confección de una imagen del otro que vale por un alumbramiento.” De ahí que sea imposible deshacerse del doble sin materializarlo.

Quizás para un escritor, la palabra más llena de significado sea la palabra muerte. Aunque hoy, ésta sea una experiencia tan privada, que se diría “que nadie muere, sino que simplemente desaparece”

Es lícito pensar que la experiencia trascendente del *animal humano*, fue el desconcertante espectáculo del hombre ante la muerte. Primero esculpida, después pintada, luego fotografiada y por último filmada, la imagen de la representación de la muerte está en el origen de las distintas culturas, siendo su misión la de mediar entre los vivos y los muertos, entre los dioses y los mortales, entre lo visible y las fuerzas invisibles. La imagen, *simulacrum* en latín, es decir, el espectro (*imago*) era la mascarilla que reproducía el rostro del difunto. O sea, primero el fantasma, después la figura: la sombra del ausente que se hace presencia en la representación, como sustituto del muerto. Y como bien marcó Gastón Bachelard, la imagen es antes que la idea. “La muerte es primero una imagen, y sigue siendo una imagen, la idea (la muerte como tránsito o viaje) apareció después.”

El arte de las imágenes, por lo tanto, nace funerario, inmediatamente muerto, pero para renacer y trascender la muerte.

La fotografía, y luego el cine, “inmortalizan” un instante, una escena, una determinada situación.

Y si la muerte está al principio del arte, podemos inferir que las imágenes no tengan fin. La historia de la mirada en occidente, es la historia de la muerte. Aunque, sin valor de emoción, las imágenes con el paso del tiempo no

tendrán más valor que de documentos, convertidos inevitablemente en anacrónicos.

Plinio el viejo, en su libro *Historia Natural*, nos cuenta que el origen de la pintura -la hermana mayor del cine-, consistió en dibujar el contorno de una sombra humana: el rostro del amado que partía a la guerra, a pedido de su amada, intuyendo que éste no volvería. Para recordarlo y tenerlo presente durante su ausencia. El dibujo se transformaría así en una especie de “pensionista de la memoria”. Esta leyenda confirmaría, a su vez, que la muerte definitiva, en realidad, es el olvido.

En cuanto a las imágenes cinematográficas, el film *El Séptimo sello* (1957) de Ingmar Bergman, es la más famosa representación de la muerte en la historia del cine. La muerte como protagonista. Y ante el silencio de Dios, la muerte siempre gana la partida. Se trata de la puesta en escena de una leyenda sobre la peste negra en la Baja Edad Media. Y donde una de las escenas más recordadas es la partida de ajedrez entre el caballero (Max von Sydow) que regresa de las cruzadas, y la Muerte (Bengt Ekerot) en un recodo del acantilado. La otra escena memorable la encontramos en el final del film: La Muerte preside en el castillo, la danza de la muerte. Solo la familia de titiriteros se salvará de la guadaña.

Es lícito pensar que la experiencia trascendente del animal humano, fue el desconcertante espectáculo del hombre ante la muerte

Una lista de films sobre la temática de la muerte, en sus distintos aspectos, sería imposible de enumerar y comentar en este artículo. Incluso sería deficitaria si se tratara de un solo libro. Recordemos, a modo de *escaleta*, al menos, algunos films representativos, siempre teniendo en cuenta que toda antología es en cierta medida arbitraria, no por lo que ésta rescata, sino por lo que deja afuera. Además del inevitable gusto personal por los films seleccionados:

21 Gramos (2003) de Alejandro González Iñárritu: ¿Cuánto peso perdemos después de morir?, 21 gramos ¿es lo que pesa un alma?

Providence (1977) de Alain Resnais: El proceso creador ante la inminencia de la muerte.

La balada de Narayama (1982) de Shohei Imamura: ¿Senectud o muerte digna?

Blue (1992) de Krzysztof Kieslowski: La elaboración dolorosa del duelo.

Vivir (1994) de Akira Kurosawa: Cómo dar sentido a una vida vacía antes de morir.

La habitación del hijo (2001) de Nanni Moretti: “La muerte según Raymond Carver”.

Las invasiones bárbaras (2003) de Denys Arcand: o del buen morir.

Mar adentro (2004) de Alejandro Amenabar: o del derecho a morir.

El tiempo que queda (2005) de François Ozon: ¿Y si la muerte pudiera posponerse, entonces qué?

La muerte en directo (1980) de Bertrand Tavernier; o de la muerte como espectáculo.

La eternidad y un día (1998) de Theo Angelopoulos: frente a la cercanía de nuestra propia muerte, el repaso de toda una vida.

Madre e hijo (1997) de Aleksandr Sokúrov: los aspectos pictóricos de la muerte.

El extraño caso de Angélica (2011) de Manuel de Oliveira: fotografiar la muerte, y después...

The End

Y para finalizar, una propuesta para reflexionar, extraída del texto *Doce tesis sobre la economía de los muertos*, de John Berger:

¿Cómo viven los vivos con los muertos? Hasta que el capitalismo deshumanizó a la sociedad, todos los vivos esperaban la experiencia de la muerte. Era un futuro final. Los vivos eran en sí mismos incompletos. De esa forma, vivos y muertos eran interdependientes. Siempre. Sólo una forma de egotismo extraordinariamente moderna rompió esa interdependencia. Con consecuencias desastrosas para los vivos, ahora pensamos en los muertos en términos de los “eliminados”.



**EN TWITTER
@REVISTATOPIA**

El giro del psicoanálisis V

Actuaciones simbolizables y no-simbolizables

Enrique Carpintero

Cuando Freud escribe su trabajo *Reuerdo, Repetición y elaboración* (1914) aparece un nuevo concepto que denomina "agieren" (actuación). En inglés fue traducido como "acting out". Define "agieren" como una "repetición" en oposición con la capacidad de recordar; es "un empuje a repetir el pasado infantil en acto sin recordarlo". Es decir, en el análisis el sujeto revive "experiencias emocionales reprimidas de la infancia" en la figura del analista o con aspectos del encuadre. Al repetir en acto con el analista establece una relación entre la actuación y la transferencia ya que lo entiende como una resistencia: "actúa para no recordar". En uno de sus últimos textos, *Esquema del psicoanálisis* (1938), plantea una ampliación del concepto al decir que el acto de repetir de forma inconsciente aspectos del pasado infantil también puede presentarse fuera del tratamiento. Con lo cual el término comenzó a usarse para describir cualquier conducta disruptiva e inesperada dentro y fuera del análisis. De esta manera deja planteadas dos significaciones: la de moverse, de actuar y la de reactualizar en la transferencia una acción anterior. En este caso el "agieren" vendría en lugar de un "acordarse". Melanie Klein sostiene el aspecto transferencial del acting out y en la necesidad de analizarlo, en especial en los pacientes límite. Lacan en su seminario sobre la angustia establece la diferencia entre acto, acting out y pasaje al acto. El primero siempre es significativo en tanto inaugura un corte estructurante. El acting out es una conducta sostenida por un sujeto y que se da a descifrar al otro a quien se dirige; es decir, es una transferencia. El pasaje al acto es un actuar impulsivo inconsciente y no un acto. No se dirige a nadie y no espera ninguna interpretación, aún cuando puede suceder durante el tratamiento. Se sitúa del lado de lo irrecuperable y lo irreversible. Es ese dejarse caer del "la joven homosexual" cuando al cruzarse con la mirada de su padre se aleja de su pareja y se tira de lo alto de un parapeto sobre las vías muertas del tren. Freud dice que se deja caer. Esta última frase en alemán es *niederkommen* que significa tanto "caer" como "parir".

Según Freud equivalía a la vez a un "cumplimiento de castigo", *Straferfüllung* y a un "cumplimiento de deseo", *Wunscherfüllung*.

Nosotros vemos en el concepto de "actuación" no solo represión, sino un proceso de desestructuración subjetiva ligado a los efectos de la pulsión de muerte. De allí que diferenciamos la actuación simbolizable ligada a una sensación de desamparo y la actuación no-simbolizable que da cuenta de una repetición radical producto de la regresión al desvalimiento primario.

Veamos brevemente algunas cuestiones que desarrollamos en *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*. En aquellas patologías donde predomina lo negativo se encuentran tres connotaciones que se hallan en una asociación esencial: 1º) Una ausencia de representación y representabilidad; 2º) Un destino trágico o nocivo del funcionamiento psíquico; 3º) La carencia afectiva como constitutiva de la subjetividad y 4º) La angustia automática que pone en funcionamiento el narcisismo primario que lleva al sujeto a funcionar desde el principio de displacer-placer. Esta particularidad se da en aquellos sujetos en los que la individuación se ha podido establecer de manera parcial. De esta forma el trabajo de constitución primera de lo que hemos denominado **espacio-soprote** no ha sido posible, o bien ha sido insuficiente. Lo cual nos lleva a la importancia que el concepto de **la muerte-como-pulsión** -en tanto da cuenta de lo no ligado, lo no representado- tiene en estas patologías.

El mismo se manifiesta:

1º) Como repetición, donde la transferencia es una resistencia. El conflicto psíquico se da, pues lo que es placer en una instancia es displacer en la otra; lo reprimido debe salir por recuerdo o repetición, y esto es resistido por las mismas fuerzas que antes lo reprimieron. Este conflicto lo vamos a encontrar en las formaciones clínicas clásicas donde predomina lo negativo, y el terapeuta debe trabajar en la transferencia con una pulsión de muerte que se desliga tratando de provocar una ligadura simbólica. **La actuación simbolizable** correspon-

de a una vivencia de desamparo donde la pulsión de muerte se desliga de la libido. Por las características de su organización psíquica el sujeto tiene la sensación que le falta el sostén del mundo externo en relación a su mundo interno. Hay elaboración simbólica.

2º) Otro tipo de repetición es aquella donde el sujeto repite vivencias pasadas que no contienen ninguna posibilidad de placer, y que en aquel momento tampoco dieron satisfacciones ya que dan cuenta del desvalimiento primario. Ésta la denominamos una repetición radical, ya que en ella la transferencia es lo resistido que aparece en acto. Las repeticiones no son actos simbólicos de deseos reprimidos, sino repetición del mismo suceso casi inalterado. Esta es la característica de las patologías de lo negativo donde aparece algo que nunca estuvo ligado. Es decir, si en la primera nos encontramos con la desligazón de la pulsión de muerte en relación a la pulsión de vida, de Eros, en esta otra repetición aparece lo no ligado, una representación que nunca estuvo ligada. En la **actuación no-simbolizable** nos encontramos con lo no representado que se manifiesta como una repetición radical donde no hay elaboración simbólica. De allí la gravedad de estas patologías que requieren que el terapeuta re-cree un espacio-soprote de los efectos destructivos de **la muerte-como-pulsión**.

Si volvemos al caso de Freud que describe en *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920) vemos que al centrar la investigación sobre la homosexualidad de la muchacha deja prácticamente de lado la observación sobre la diferencia entre deseo y pulsión. Donde esta última se impone como pulsión de muerte. De allí que la interpretación sobre la actuación suicida -la cual se ve "obligado a juzgar como sería" - la limita a decir que fue producto del desengaño que "le había empujado a la homosexualidad, a saber, el de tener un hijo del padre, pues ahora ella caía por culpa de su padre." Más adelante continua "Para el enigma del suicidio el análisis nos ha traído este esclarecimiento: no halla quizá la energía psíquica para matarse quien, en primer lugar, no

mata a la vez un objeto con el que se ha ido identificando, ni quien, en segundo lugar, no vuelve hacia sí un deseo de muerte que iba dirigido a otra persona. Claro es que el descubrimiento regular de tales deseos inconscientes de muerte en el suicida no necesita extrañarnos ni imponérsenos como colaboración de nuestras deducciones, pues el inconsciente de todos los vivos rebosa de tales deseos de muerte, aun los dirigidos contra personas a quienes por lo demás ama." Esta perspectiva no es trabajada por Freud y el inconsciente de la paciente insiste. Por lo que sabemos, a partir de la biografía realizada de la "joven homosexual", el vacío construido en relación al Primer otro se actualiza en una angustia primaria con una profunda sensación de abandono que la lleva a dos nuevas actuaciones suicidas. Es desde la carencia materna donde podemos entender la castración edípica que la lleva a la vivencia de desvalimiento. De allí que busca un objeto productor de sufrimiento: su pareja nunca estuvo enamorada de ella. Esta relación es una repetición de la que tuvo con su madre buscando lograr algo que no obtuvo con el objeto primario. El segundo pasaje al acto fue tomando veneno cuando su amada la deja para partir hacia Berlín. Antes de sufrir su pérdida la rechazará y previo a envenenarse le envía un telegrama firmando con el nombre de su padre: "Le pido que termine toda contacto con mi hija". La tercera tentativa de suicidio la realiza cuando está por casarse. Pero no con el muchacho que ama, sino con un amigo. Al rechazo de su amante se suma el miedo a decirle la verdad al padre. La bala que se dispara pasa a dos centímetros del corazón y se aloja en su pulmón. En su larga recuperación logra ser tenida en cuenta por su familia -deberíamos decir por su madre- y elaborar su dolor por los dos amores perdidos. De allí que "la joven homosexual" de Freud busca fallidamente en la relación con una pareja de su mismo sexo, organizar su subjetividad en un amor idealizado para no dejarse "caer" (*niederkommen*) en el desvalimiento primario que significaba el triunfo de los efectos de la muerte-como-pulsión.

TOPÍA EDITORIAL

Presentación de

ACTUALIDAD DE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)
Jorge Leite Jr. / Michela Marzano
Irene Meler / Raquel Osborne



Exponen: Débora Tajer, Irene Meler y Carlos Barzani

VIERNES 2 DE SEPTIEMBRE, 18:00 A 20:00 HS

CÁTEDRA: INTRODUCCIÓN A LOS ESTUDIOS DE GÉNERO
Profesora Adjunta a cargo Débora Tajer

Av. Independencia 3065 Aula 101 - Facultad de Psicología (UBA)

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo



Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

Rafael Sibils

Psicoanalista¹

rafaelsibils@gmail.com

El concepto de actuación en psicoanálisis supone un curso de acción impulsivo, con características de descarga, claramente identificable, que repite situaciones infantiles de modo inconsciente y expresa el deseo de forma simbólica y distorsionada.

Surge en la transferencia -eventualmente a efectos de desconocerla-, puede manifestarse fuera o dentro de la terapia e incluso intentar destruirla, funcionando como defensa ante el deseo inconsciente. El psicoanálisis clásico, centrado en la teoría de la represión y su levantamiento, considera que las actuaciones son menos frecuentes en personas con suficiente madurez para reemplazar acción por pensamiento. Plantea que poniendo en palabras y entendiendo el significado inconsciente que las promueve se lograría su control, abriéndose camino hacia la mejoría.

Freud intentaba que el paciente mantuviera en el terreno psíquico todo impulso y no lo derivara hacia el acto. Desde Ferenczi hasta hoy, muchos autores propusieron que el acting-out puede resultar un elemento positivo, ya que permite rescatar aspectos inconscientes reprimidos.

Sonia, abogada de treinta y cuatro años, presentaba síntomas depresivos y ansiosos. En poco tiempo quedó en primer plano el eje de su problemática: frecuentes sensaciones de vacío, frustración y dolor narcisista, expresados en rasgos de personalidad histriónicos, manipuladores, seductores, impulsivos y de hipersensibilidad.

Atractiva, intuitiva e inteligente, utilizaba sus recursos sin mayor pudor y con escasa preocupación por el otro. Su carrera, apoyada por colegas mayores y prestigiosos, era exitosa y sus vínculos -parejas, familia, amistades- inestables, infelices y conflictivos. Su vida estaba subtendida por vivencias de angustia, insatisfacción, inconsistencia y tristeza. Su relación con los hombres mezclaba búsqueda de afecto y protección, seducción, odio y competencia. No tenía un trastorno especificado, ni demasiado grave; era consciente del dolor que provocaba, de su frecuentemente inadecuada percepción del mundo y relaciones interpersonales, e intentaba mejorar estos aspectos, al tiempo que disminuir su sufrimiento.

Se involucró en la terapia esforzándose por dejar de lado sus intentos de manipular (venía de un tratamiento que había logrado desvalorizar y destruir). Tenía camino adelantado en tanto reconocía su potencial destructivo y quería habilitar sus aspectos sanos y menos conflictivos. Acordamos que procuraríamos no quedar atrapados en su histrionismo, transgresiones y agresividad, y sí evaluar sus necesidades insatisfechas y las causas de éstas, así como su envidia y odio hacia el entorno, particularmente los hombres.

Muchos autores (Winnicott, Kohut, Kernberg, etc.) aplicaron la teoría psicoanalítica a pacientes de cierta gravedad planteando cambios técnicos centrados en la interacción paciente-terapeuta y tomando menos en cuenta la interpretación. Estas modificaciones requieren un compromiso intenso en el vínculo



que permita actualizar, experimentar, objetivar y modificar formas de reacción signadas por aspectos conscientes e inconscientes, y se plantea que son más eficaces para tratar problemas y trastornos de personalidad.

Hoy existen múltiples formulaciones (psicoterapia basada en el vínculo, psicoanálisis relacional, terapia centrada en la mentalización, *enactment*, etc.) que desarrollan estas concepciones y consideran la actuación y la respuesta del terapeuta (contraactuación) como eje operativo. Estos modelos suelen ser minuciosos en la observación del vínculo e intentan fundamentar exhaustivamente cada hecho de la terapia.

En términos muy esquemáticos, las dos líneas -una centrada en la interpretación y otra en la interacción- señalan concepciones psicoanalíticas dicotómicas en el abordaje de las actuaciones.

Desde Ferenczi hasta hoy, muchos autores propusieron que el acting-out puede resultar un elemento positivo, ya que permite rescatar aspectos inconscientes reprimidos

Las sesiones con Sonia oscilaban entre momentos en que podíamos comunicarnos y entender, e intentos agresivos y manipuladores. El trabajo incluía escasas interpretaciones y se centraba en intercambios acerca de aspectos cotidianos. El vínculo era franco, directo y enfático dentro de límites tolerables; la transferencia positiva era firme y el afecto la impulsaba hacia mayores logros. Logramos entender algunos de sus impulsos y movimientos cotidianos y consiguió manejarse menos conflictivamente, lo que la hacía sentir conforme y animada. Inten-

taba definir situaciones con otros recursos para no fallarse-fallarme e iba avanzando y confiando más en sí misma; percibía que su terapia funcionaba y que el vínculo conmigo era seguro. Mas la ambivalencia también tenía lugar: por momentos, desde sus aspectos regresivos sentía que su habitual moneda de intercambio con los hombres (seducción, amor, sexo) no era valiosa en estas circunstancias y, por ende, que estaba siendo derrotada.

Asimismo se sentía más frágil y vulnerable en tanto no podía/deseaba recurrir a los recursos habituales que la preservaban de sus frustraciones narcisistas. Así que también me odiaba por incidir en sus defensas habituales. Enfrentar angustias y conflictos abdicando de ellas le generaba miedo y sensación de fragilidad, por lo que frecuentemente intentaba reeditarlas: ambos estábamos advertidos de que lo haría.

Ahora bien, la comunicación es un continuum que comprende todos los órganos sensoriales e implica emociones, gestualidad, la palabra con su sonoridad, contenido conceptual y simbólico, las inflexiones del discurso, el significado onírico, los sentidos del silencio y la naturaleza de las acciones simples y complejas (conversiones, hipocondría, enfermedades psicosomáticas, etc.). Todos esos niveles están inextricablemente ligados, surgen desde conciencia e inconsciente y cambian constantemente en emisor y receptor, por lo que parece imposible controlar la multiplicidad de elementos que intervienen en cada vínculo. La comunicación funciona así en la vida cotidiana y en las psicoterapias, por más que en éstas se procure clasificar y normar los intercambios entre paciente y terapeuta.

Desde el par transferencia-contratransferencia estábamos batallando: disfrutábamos, sufríamos, jugábamos y peleábamos, hilando una trama que incluía muchos de los modelos de comunicación descritos.

Los aspectos transferenciales eróticos-erotizados implicaban riesgo y las interpretaciones eran escasamente eficaces. Pero la explicitación de que intentaba manipularme y atacar su terapia y mi negativa a entrar en el juego parecían suficientes; digamos que se trataba de "acciones interpretativas".

En tal clima íbamos entendiendo-experimentando aspectos de su historia, modo de relacionarse, amar, confiar, odiar, despreciar, envidiar, manipular, agredir, tolerar; transitábamos entre sus fortalezas y debilidades. Y las mías, tras mi resguardo técnico.

Aclaro para lectores no iniciados, que esto transcurría dos horas por semana dentro de estrictas normas profesionales.

Las actuaciones son algunas de las acciones complejas antes mencionadas e integran un abanico comunicacional amplio, imbricadas en muchas otras manifestaciones clínicas. Creo que cuando suceden en una psicoterapia ponen en juego los deseos transferenciales del paciente (positivos, eróticos, agresivos), su necesidad de mejorar, el deseo del analista de ayudar, su flexibilidad y creatividad, y el azar, junto a otros elementos no objetivados, ni controlables.

A mi modo de ver difícilmente pueda otorgarse a la actuación un significado psicopatológico específico o abordarla mediante interpretaciones claras y eficaces que "levantando la represión y haciendo consciente lo inconsciente" generen cambios, como plantean concepciones ortodoxas.

Tampoco creo que los modelos centrados en el vínculo que integran el par actuación-contraactuación permitan explicar o modificar las actuaciones calculada y definidamente, si bien parecen más adecuados a estas situaciones.

Lo que sucede en el vínculo puede ser operativo y generar evoluciones positivas, pero la comprensión psicoanalítica de las acciones quizás quede reducida a precarias conjeturas.

Las dos líneas -una centrada en la interpretación y otra en la interacción- señalan concepciones psicoanalíticas dicotómicas en el abordaje de las actuaciones

Gerardo, de 27 años, tenía una esquizofrenia en la que resaltaban la ambivalencia, oscilaciones anímicas y desbordes agresivos. Cierta discordancia y algunas líneas delirantes persecutorias, junto con dificultades en sus pragmatismos complejos redondeaban el cuadro. No obstante, mantenía actividades laborales protegidas. No era demasiada la impenetrabilidad de su discurso, ni extravagante su modalidad, pero llamaba la atención, porque además era de gran estatura y poder físico, cabello largo y cierto atractivo y simpatía. Por supuesto, su inestabilidad emocional lo hacía vulnerable.

Tras dos años, Sonia se sentía mejor y toleraba más las frustraciones, aunque renunciando a modalidades que -a costo de sufrimiento propio y ajeno- le habían sido efectivas. Se percibía más creativa y vital, pero en mayor riesgo.

Avanzaba en una terapia centrada en un vínculo franco y abierto, mas en esa etapa sus intentos de seducción comenzaron a ser más directos. Quizás esa obviedad podía entenderse como un juego y, por tanto, una forma de defenderme y defender el vínculo. En determinado momento la angustia que le imponía relacionarse con el mundo de modo más genuino se le hizo intolerable. La tensión fue tal que comenzó a actuar la transferencia erótica con compañeros de trabajo y encuentros circunstanciales. Estas situaciones y ciertos actos agresivos fueron manejados con relativo éxito en la terapia. Mas un día Sonia se cruzó con Gerardo en la sala de espera, obtuvo su teléfono y se le ofreció sexualmente. Su disruptivo propósito -consciente e inconsciente- era atacar el vínculo conmigo y distorsionar la situación para evitar seguir desestructurando los mecanismos defensivos que mitigaban el miedo a su real sufrimiento. Probablemente también expresaba aspectos transferenciales eróticos.

La comunicación implica emociones, gestualidad, la palabra con su sonoridad, contenido conceptual y simbólico, las inflexiones del discurso, el significado onírico, los sentidos del silencio, y la naturaleza de las acciones simples y complejas

En la siguiente sesión con Gerardo lo encontré frágil y expuesto a la manipulación de Sonia. Le dije a él que no era adecuado que se relacionara con una paciente mía y lo aceptó con renuencia.

Inmediatamente tenía sesión con Sonia. Debía haber intentado serenarme y planear mi estrategia, pero estaba muy molesto. De todos modos, apenas entró apelé a su

eventual capacidad de controlar su potencial destructivo: le dije que estaba dañando a Gerardo, a sí misma y a su terapia. Escuchó con atención y luego comenzó a ironizar acerca del tema y reivindicar provocativamente su aproximación a Gerardo. Me vi entonces reaccionando: le expresé que no quería entender o no era capaz de hacerlo, que estaba exponiendo a otra persona para satisfacer sus impulsos egoístas y huir de sus temores. Y que le prohibía cualquier relación con Gerardo.

Intentó enredarnos en disquisiciones, pero yo estaba fastidiado y -por cierto- considerablemente alejado de cualquier neutralidad cordial y regla de abstinencia. Señalando la puerta y elevando el tono agregué que si no aceptaba mis términos diera por terminada su terapia en ese instante.

Yo la desafiaba como respuesta a su desafío, aunque me daba cuenta de que mi acción implicaba una concesión: su forma de manipular logró sacarme de mi lugar. En mi cabeza circulaban cien frases que podían resumirse en una: "pendeja de mierda, no vas a poder conmigo." La volví a conminar a que se fuera a menos que aceptara lo que yo planteaba e inmediatamente se retiró.

Al día siguiente me sorprendió su llamada solicitando que la recibiera. Había pedido disculpas a Gerardo e interrumpido el vínculo con él, y propuso seguir en terapia.

Gerardo continuó su tratamiento. Por supuesto, modifiqué los horarios de modo que no se cruzara con Sonia.

Ella también siguió adelante con el plan inicial de la terapia y tiempo después la dimos por concluida. Cambió ciertos aspectos de su vida y otros no. Sus rasgos de personalidad se mantienen vecinos a los que tenía, pero ha logrado utilizarlos más constructivamente, sentirse mejor y sostener más sus vínculos y autoestima. Eventualmente viene a verme y nos tenemos aprecio.

Respecto a lo sucedido, hicimos algunas conjeturas con ella.

Haber apelado a sus aspectos solidarios -cuando le expliqué la gravedad y vulnerabilidad de Gerardo- la hizo sentir valorada en tanto la ubicó de igual a igual conmigo: un adulto con aspectos sanos capaz de un rol protector, responsable. Se sintió bien porque yo pude objetivar su capacidad de empatía.

También sintió el riesgo de perder un lugar valioso para ella y el amor (de transferencia), porque la alternativa era la expulsión de la terapia. Sonia mantenía pocos vínculos centrados en sentimientos y muchos en manipulación y competencia, con permanentes sensaciones de frustración y vacío. Desafiar el afecto genuino que subyacía la relación era vivido como amenaza de pérdida. (En ese momento el vínculo estaba centrado en elementos de dependencia -al modo que lo plantea Winnicott- y ella sintió que una ruptura brusca no permitiría la evolución y consolidación de sus aspectos vitales y creativos.)

Es difícil definir esta forma de ver la tarea: cada terapeuta reacciona de acuerdo a su personalidad y capacidades

También le fue positivo saber que a mí me interesa el bienestar de mis pacientes y que, por tanto, la cuidaría.

En fin, no podría decir qué fue lo operativo de esas vertientes que confluyeron. Son meras hipótesis hechas a posteriori, con muy relativo valor de aprendizaje. En todo caso, ese momento de actuación contra-actuación fue eficaz para resolver esa situación puntual y consolidar algunos aspectos de la terapia.

Creo que hay muchos pacientes que están en cierto equilibrio discretamente modificable, pero que esos pequeños cambios pueden constituir la diferencia, el fiel de la balanza en cuanto a la evolución de su subjetividad e inserción en el entorno.

Esta perspectiva pone en primer plano el azar, la improvisación y el hecho de que

el terapeuta en ocasiones debe elegir, sin meditarlo mucho, los andariveles por los que deslizarse. Luego intentará buscar sentidos con el paciente, aunque quizás no sea necesario o posible hacerlo.

Esta contraactuación implica involucramientos de variable dimensión, pero que van siempre más allá de la palabra y la interpretación y exponen a mayor riesgo. Es difícil definir esta forma de ver la tarea: cada terapeuta reacciona de acuerdo a su personalidad y capacidades. Creo que las reglas son muy pocas y encajan dentro de los lineamientos de la ética y las buenas costumbres psicoanalíticas: no dañar ni abusar del paciente. Pero tampoco hacer menos de lo necesario para que mejore.

Para terminar, cito a Winnicott: "Esta manera de concebir las cosas suscita cierta oposición, pues a los analistas les gusta ejercitar las habilidades que aprendieron, y sobre cualquier cosa que surja tienen mucho para decir."

Bibliografía consultada

- Ávila, Alejandro, Colectivo GRITA, "Psicoanálisis relacional", *Intersubjetivo*, 2002 - Nº 2, Vo. 4 Quipú.
- Bateman A, Fonagy P., *Psychotherapy for Borderline Personality Disorder. Mentalization based treatment*, Oxford University Press; 2004.
- Laplanche J. y Pontalis J., *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Labor, 1981.
- Winnicott, D. W., *Exploraciones Psicoanalíticas I*, Bs. As., Paidós, 1993.

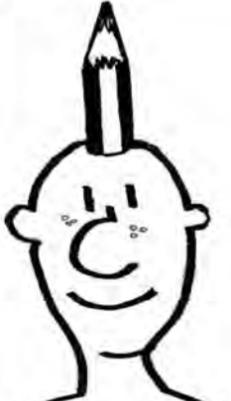
Nota

1. Ex presidente de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica. Coordinador de la Sección Psicoterapia de la Asociación Psiquiátrica de América Latina Presidente de la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay



**NUEVO LIBRO DE RAFAEL SIBILS
"ENCIERROS Y APERTURAS"**

Tercer Premio de Narrativa del concurso del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay en 2015. El libro es una recopilación de cuentos; no trata de psicoterapia o psiquiatría, aunque obviamente está signado por la identidad principal de su autor; psiquiatra y psicoterapeuta. La versión e-book, junto con más información se encuentra en la página web "Encierros y Aperturas".
<http://encierrosyaperturas.com/>



**HUMOR
GRÁFICO**

Harold Meyer

www.haroldmeyer.blogspot.com.ar



X Congreso Argentino de Salud Mental

LOS LÍMITES DE LA CLÍNICA

III Congreso Regional de la World Federation for Mental Health



**Buenos Aires
Agosto 24, 25, 26 de 2016**

Panamericano Hotel & Resort
Av. Carlos Pellegrini 551 Ciudad de Buenos Aires

Informes e Inscripción:

AASM Asociación Argentina de Salud Mental

Guardia Vieja 3732 1º A
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.congreso2016.aasm.org.ar
administracion@aasm.org.ar
Tel. (+54 11) 2000-6824

Mario Waserman

Psicoanalista
m-waserman@fibertel.com.ar

Ya hace muchos años, exactamente hace 34 años, publicamos junto a David Liberman, Ruth Podetti e Irene Miravent un manual de Psicopatología infantil, que se diferenciaba agudamente de los manuales clásicos, porque tomaba como base el desarrollo de la conducta del niño en la sesión Psicoanalítica, a semejanza del maravilloso libro de David que apareció bajo el título de *La Comunicación en Terapéutica Psicoanalítica* (1962). El nuestro tomó el título *Semiótica y análisis de niños* (1983) porque habíamos aplicado al juego la famosa tripartición de Pierce que divide la semiótica en tres áreas. A saber: las áreas sintáctica, semántica y pragmática. De la preeminencia de la distorsión en alguna de esas tres áreas se derivaba una construcción psicopatológica. A raíz de la gentil invitación de Topía, publicación a la que me une un lazo de profundo respeto, de presentar un escrito clínico sobre la actuación, me decidí a releer con temor "aquello" que habíamos escrito ya hace tanto tiempo sobre el tema. Y fue para mí una gran sorpresa que "eso" no estaba nada mal, más bien todo lo contrario. Muchísimas observaciones clínicas ya daban cuenta de la gran cantidad de experiencia que habíamos acumulado en el psicoanálisis de niños, un análisis, por decirlo así pre lacaniano. Quiero trasladar a este escrito las observaciones generales que hicimos sobre los niños actuadores en su modo de manifestarse en la sesión de "juego". Es decir, su estilo. Comentábamos que encontrábamos un nexo entre algunos niños que veíamos en la clínica y los pacientes adultos que habían sido estudiados y descritos en la clínica psicoanalítica sobre neurosis impulsivas y perversas -como por ejemplo- lo hecho por O. Fenichel (1945), B. Joseph (1960), P. Grencare (1945), H. Rosenfeld (1965) y por los trabajos dedicados a neurosis impulsivas y perversiones de Liberman y Maldavsky en 1962 y en 1964. Como observarán, ya había un gran trabajo previo a la impronta que luego dejó Lacan y que tememos puede haberse perdido ante su enorme influencia. Este pequeño escrito clínico es en parte un homenaje a esa época. Al niño actuador se lo suele catalogar como niño desadaptado o antisocial, lo cual ya indica un trastorno que se manifiesta en el área pragmática. Si bien no se puede hablar en la niñez de un cuadro acabado, sí se ven prevalecer en sus trata-



mientos conductas perversas, impulsivas y psicopáticas, que por su frecuencia y su forma, están más allá del caudal normal. Mostrábamos especialmente la diferencia entre un niño impulsivo que puede entrar golpeando a la sesión, de otro niño que puede llegar pulcro y compuesto, con un actitud muy formal y a lo largo de la sesión va revelando que trae un arma escondida entre sus ropas. (Llama la atención lo formalmente bien vestidos que actuaron los últimos protagonistas de las matanzas acaecidas especialmente en USA.) Definimos el estilo del paciente actuador en la sesión, como un tipo de conducta en el que el lenguaje de acción se organiza con una finalidad destructiva. La verdadera acción destructiva peligrosa está planificada y organizada, hay una estrategia, y esto marca una diferencia esencial con la acción meramente impulsiva. Por ejemplo: un niño actuador cuenta a su terapeuta como planeó

el robo de la libreta con sus malas notas. Esto incluía toda una estrategia para llegar desde su banco hasta el escritorio, aprovechando un momento de distracción de la maestra, la búsqueda de una excusa para acercarse al escritorio cuando ella estuviese lejos, tomar la libreta, rápida y disimuladamente, y planear la forma de hacerla desaparecer tirándola por la ventana a un pozo de aire. Este niño puede lograr una adaptación social ficticia, de fachada, que esconde su odio, el que va a ser expresado mediante una serie coordinada de acciones destructivas. Con Liberman pensábamos que lo que diferencia a los pacientes actuadores de los perversos es el predominio que tienen en los perversos las pulsiones libidinosas narcisistas. Un paciente perverso buscará pervertir la sesión transformándola en un show pornográfico, mediante un relato minucioso de los detalles sexuales que aparentemente cumple las

reglas de la asociación libre. Niños con posibilidades de desarrollar más adelante una perversión arman constantemente una escena masturbatoria en la cual trata de implicar al analista. Su finalidad no es destruir, sino construir un objeto especular, alguien que sea él mismo proyectado, observándose en su goce. La actuación violenta solo se produce al romperse el equilibrio narcisista que la escena sexual está destinada a proveer. En la actuación psicopática el otro contiene la parte del *self* dañada sorpresivamente que el niño antes sufrió. Nos parece importante diferenciar el *Acting*, que tiene un carácter ocasional y es desatado por la necesidad de presentar al analista la escena traumática; y la Actuación, donde el trauma ha sido transformado en un goce. En la Actuación Psicopática, el analista sufre concretamente el daño o el ataque de furia sexual que el niño experimentó frente a la exclusión. Lo traumático puede actuarse de dos formas. El niño "actuador-impulsivo" se comportaría como aquel que pega un tirón a la cartera del distraído, es un arrebato sorpresivo de violencia, en cambio el "actuador-estratega" es el carterista profesional, el escuchante que debe ir armando un sistema escalonado de praxis meticulosas donde el otro solo se percataría del daño un tiempo después. Esta organización estratégica está tempranamente presente en la subjetividad del niño. Es el rasgo de la astucia lo que sorprende, tan contrapuesta a la inocencia infantil. Los compañeros de aula son muchas

La verdadera acción destructiva peligrosa está planificada y organizada, hay una estrategia, y esto marca una diferencia esencial con la acción meramente impulsiva

veces objetos de esa astucia. Así aparecen muchas veces conductas mortificadoras, que toman la forma grupal y organizan el *bullying*, cuya finalidad es elevar lo más posible el sufrimiento en el otro. Llevarlo a la desesperación. Allí se percibe la unión del goce sádico y la proyección del sufrimiento fuera de los propios límites. Hemos encontrado en nuestra experiencia los niños digamos "simples" que -por ejemplo- hacen trampa en los juegos y niños que trampean muy sofisticadamente: verbigracia,



ESPEJOS ROTOS

Lo vivido y lo representable en el sujeto

León Rozitchner, Reimut Reiche, Esther Díaz, Juan Carlos Volnovich y Cristián Sucksdorf (compilador)

Contribuir a formular preguntas que nos interpelen como el lugar donde el sentido se anuda es, finalmente, la motivación de este libro. Pues con esto no se trata de mera teoría, sino de una condición para la eficacia de toda acción colectiva. En función de estas cuestiones cardinales, entonces, se estructura este libro: la primera parte tratará de lo vivido y sus dispositivos de subjetivación (los textos de Reimut Reiche y de León Rozitchner); de lo representable en el sujeto, la segunda parte (los textos de Esther Díaz y de Cristián Sucksdorf); y finalmente, la tercera, de lo irrepresentable (el texto de Juan Carlos Volnovich).

una niña de 5 años después de largos períodos de actuaciones abiertamente agresivas, parecía haberse mejorado y calmado muchísimo. Solía llegar a la sesión alegre y entusiasmada y se ponía a trabajar entusiasmada con collages y cerámica dando la impresión de estar muy complacida con la tarea y con la analista. Cuando la analista estaba bien confiada, la niña aprovechaba la mínima salida de la analista del consultorio para atacar elementos de partes que le estaban vedadas del mismo consultorio o de otros ambientes de la casa. La analista tardó bastante en descubrir el daño que se producía en su ausencia porque no dejaba rastros a la vista. Es también muy frecuente la técnica de volver en contra del analista sus propios recursos terapéuticos, por ejemplo, presentar la suspensión de la sesión que le hace un analista como un triunfo personal, es decir, que él ha logrado que el analista le suspenda la sesión y así lo ha vencido y también luego presentar a los padres la acción del analista como una falta o un descuido en su trabajo. El tema del dinero es importante, porque el actor siente siempre que hay una deuda con él, que debe ser resarcido, es a él a quién se le debe pagar, y su acto se encuentra justificado. La clave del estilo es que la codificación de su estado mental no pasa por la palabra, sino por la acción, que toma la forma de un vínculo sadomasoquista donde el sufrimiento es el protagonista de la relación. La palabra es utilizada para la acción o para seducir o para impulsar a una acción determinada (es hacer "hacer"), predomina el nivel pragmático o conativo del lenguaje, sus palabras llevan órdenes ocultas para conseguir algo del otro. La palabra y las escenas que se arman tienen una finalidad precisa. Un niño que tratábamos, se golpeaba a mismo y se dejaba cicatrices y moretones y luego nos venía a decir que sus padres o hermanos le habían pegado, haciéndonos horrorizar y citando a la familia. Primero nos habíamos tragado el *Acting*, solo luego comprendimos que era una puesta en escena vengativa, que deseaba crear culpa en sus padres, que fuesen ellos los que recibieran el castigo. Consideramos un factor etiológico importante las perturbaciones de la decodificación en el circuito paternal. A nuestro entender la familia, no solo la madre, deben decodificar adecuadamente, en términos de pensamiento verbal, las necesidades del niño cuando aun éste no está en condiciones de pensar y darle una respuesta a través de una frase y un esquema de acción que resuelva la tensión.



El caso J. Ilustrábamos nuestras observaciones generales con la profundización de un caso que sintéticamente traeremos acá. En general describíamos tres etapas en el tratamiento de estos niños actuadores a) una etapa caracterizada por una impulsión descontrolada, dentro y fuera de la sesión b) una etapa donde el impulso era escondido detrás de una fachada obsesiva y c) la aparición de juegos de pasaje, situados entre la Actuación y el verdadero juego, que caracterizamos como una acción de concentración que involucra al analista solo como una presencia con la que se puede crear la actividad de jugar solo, a la manera en la cual lo entiende Winnicott en su célebre artículo: "Jugar sólo en Presencia de Alguien". La Terapia busca llevar al paciente de la Actuación en la sesión, al jugar en la sesión.

Un paciente perverso buscará pervertir la sesión transformándola en un show pornográfico, mediante un relato minucioso de los detalles sexuales que aparentemente cumple las reglas de la asociación libre

J. es traído al análisis por su madre, alarmada por su tenaz enuresis que no cedía a pesar de haber cumplido sus ocho años. Si bien ese fue el motivo inicial, bien pronto se agregaron otra serie de problemas más graves. Uno de los que más impresionaba a la madre era que a

cualquier logro del desarrollo, le seguía una pérdida de la capacidad recientemente adquirida. Finalmente, llegaba un momento en el cual no había nada con lo cual el chico pudiera gratificarse a sí mismo o a sus padres, lo cual era desesperante para todos. Una aguda tendencia a enfermarse no estaba ausente del desarrollo. J. presentaba serios problemas dermatológicos, a algo que empezaba con una ronchita le seguía una erupción que explosivamente le cubría todo el cuerpo. En J. parecían cumplirse plenamente las equivalencias que Sami Ali, en *Lo visual y lo Táctil*, plantea sobre la alergia y la paranoia. Al ceder una aparece la otra y viceversa. Pero, lo que más nos interesa acá, es que los robos y las mentiras, síntomas que a los padres al principio no les parecía nada importantes, fueron adquiriendo una posición central dentro de sus motivos de preocupación. La madre tenía una gran dificultad para saber lo que le pasaba a J. Nosotros llamábamos a ese rasgo "dificultad de decodificación" y lo consideramos un factor muy importante en el establecimiento del cuadro, pues no se decodifica acertadamente ni el lenguaje somático del niño, ni su lenguaje de acción. Y esto hace que no se lo traduzca acertadamente al lenguaje verbal. Por ejemplo, desde el llanto y la decodificación "¡ah, tenés hambre!",

hasta la inquietud en "ah, tenés sueño", o el berrinche en "te molesta que no te dé todo lo que pedís". Esa dificultad de pasar a lo verbal impide la construcción del pasaje del cuerpo y la acción al pensamiento verbal y el sujeto no puede poner en palabras su deseo. Lo actúa. Ayudábamos a la madre a percibir tal dificultad en ella y en J. El padre, peor aún, se manifestaba "ideológicamente" en contra del psicoanálisis y en las entrevistas se entregaba a la destrucción ideológica del psicoanálisis al cual veía al servicio del capitalismo. El padre aparecía idealizado y con un poder intelectual superior a la madre, poder que a J. no le servía para nada. Solo se identificaba con el sadismo de los argumentos intelectuales del padre para torturar a la madre y al analista. El fondo paranoide de J. ya se dejó traslucir en la primera entrevista con la madre. Ella contó que le llamó la atención que J. volvió de un cumpleaños diciendo que el padre de un amigo lo había querido matar con un cuchillo.

El Acting tiene un carácter ocasional y es desatado por la necesidad de presentar al analista la escena traumática; en la Actuación, el trauma ha sido transformado en un goce

El sesgo paranoide apareció también en el centro del tratamiento cuando J. comentó a sus padres que él creía que el analista le había puesto un bebé en el canasto de juegos porque creía que él era un maricón. Toda la primera infancia de J. se caracterizó por la preeminencia del desarrollo muscular sobre el intelectual, caminó muy tempranamente -antes de los diez meses- y tuvo siempre la tendencia a constituirse en el forzado o el matón en presencia de cualquier niño. La separación de los padres coincidió con el inicio del control esfinteriano y lo marcó. Cada uno de los padres cons-

TOPÍA EDITORIAL
Presentación de

**LA ÚLTIMA SESIÓN
Y OTROS RELATOS**
César Hazaki

Presentadores: Juan Carlos Volnovich,
Santiago Varela y César Hazaki

Coordina: Carlos Barzani

Artista invitado: Mauro Lassos
www.maurolassos.com.ar



SÁBADO 27 DE AGOSTO, 16:30 HS

Cavern Club del Paseo La Plaza (primer piso), Corrientes 1660 (CABA)

AASM | Asociación Argentina
de Salud Mental

ALLEN FRANCES EN BUENOS AIRES!
**JORNADA DE DISCUSIÓN
SOBRE EL IMPACTO DEL DSM
EN SALUD MENTAL**

Lunes 3 de octubre - Hotel Colón

Informes e inscripción
Guardia Vieja 3732 1ºA, Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Horario: L. a V. de 13:00 a 17:00 hs.
Tel: (+54 11) 2000-6824 | (+54 11) 4978-7601
www.aasm.org.ar / administracion@aasm.org.ar

Participe del

Foro Topía
de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro

<http://groups.google.com/group/forotopia>
Suscribirse en www.topia.com.ar

tituyó una nueva pareja y J. se convirtió en el elemento de desasosiego, enfrentando a la madre con su nuevo marido. Éste, que inicialmente fue muy cariñoso, terminó cansándose del permanente odio y desprecio y acabó por demandar alejarlo de su casa y que volviese con su padre, que no estaba en condiciones de hacerse cargo de él. Un problema similar se le creaba al analista. Hasta dónde soportarlo en algunas sesiones muy violentas.

¿Qué conducta debe seguir el analista ante actuaciones delictivas o violentas que van en escalada? El analista no es policía, ni juez, ni padre. Su rol no es educar. Es interpretar los ataques hostiles contenidos en su comportamiento y las consecuencias que esto le acarrea. Es importante aclarárselo a los padres que, a menudo, esperan que sea el analista el que tome el lugar de poner los límites, es decir, la función paterna. Aunque no sea el padre, hay sí un límite que el analista debe poner. La sesión, si bien significa asociar libremente, no significa actuar libremente. La persona y las cosas del analista no están allí para ser destruidas. Están para que el niño las use para su desarrollo. En la destrucción demasiado aguda lo que queda del objeto no permite la reparación, de modo que el ataque debe ser interrumpido antes de la destrucción total. Lo mismo sucede con los cambios que los padres quieren introducir en el encuadre. El analista debe preservarlo para significar que el cambio no pasa por cambiar al analista ni su encuadre, sino por cambiar ellos mismos sus cosas. Los límites de este escrito nos obligan a ir cerrando. El episodio del padre asesino que J. contó en un cumpleaños mostró la fuerza de la presencia del asesinato concreto en su fantasía. Lo cerca que estaba lo Real. Esto inicialmente lo concretó destruyendo todo objeto que el analista le daba. No dejaba nada con vida. Con el proceso del análisis, fue dejando juguetes con vida y empezó a desarrollar juegos en los que "ponía en juego" su rivalidad edípica. Por ejemplo, el juego del fuerte, lo que también aludía al lugar de "fuerte" o "forzudo" que siempre quería ocupar. En el juego del *Far West*, J. mostró su

deseo de destruir al analista cumpliendo así el deseo de su propio padre, siendo su mano ejecutora. Pero lo hizo en un juego organizado. En una sesión J. trajo un fuerte del *Far West* que su padre le había regalado. En ese juego dos indios a caballo tenían que atacar el fuerte -que estaba muy defendido- para matar al Jefe. La técnica para hacerlo era infiltrarse en el fuerte y buscar la pólvora para hacerla explotar dentro de aquél.

La sesión, si bien significa asociar libremente, no significa actuar libremente

Allí mostraba su técnica de destruir al Jefe con su propia pólvora. Eso es lo que hacía en su entorno y en la sesión. Conseguía poner al analista fuera de sí con agresiones rápidas y violentas que lo tomaban por sorpresa, y el analista debía hacer grandes esfuerzos por no ser dominado por su propia pólvora. La técnica de hacer estallar al otro con su propia pólvora se vio reflejada en el relato de los padres que le decían a J.: "Andá a ponerte los zapatos, sabes que no podés caminar descalzo." Entonces J. se quedaba en su camita. Al rato la madre, impaciente por la espera, le decía -"¿Qué hacés ahí sentado todavía, por qué no vas a ponerte los zapatos?" Entonces J. respondía: "¿Y vos no me dijiste que no podía caminar descalzo?"

La madre se sentía encerrada, entonces, en un falso dilema y explotaba. El juego del fuerte ya ponía ese problema en un juego para ser pensado, como si fuese un sueño. Otro juego que mostraba el camino de la cura fue el de atarse las manos: este juego difería de hacer estallar con la propia pólvora. Estaba asociado generalmente al libreto de un robo que el analista debía impedir o, por el contrario, era el policía sometido por un ladrón. No se sabía quién triunfaba, pero lo constante es que uno debía atarle las manos a otro. Más allá de la problemática de la masturbación, el juego implicaba una tentativa de control de sus impulsos. Sería como un tiempo de pensar antes de actuar. Y finalmente el juego del robot: en él J. representaba a un robot que estaba roto y tenía que ser reparado. Para eso se recostaba en una mesa a la que tomaba como un diván y le pedía al analista que debía hacer como "médico-mecánico", que lo reparase. A tal fin debía sacar la parte delantera de su cuerpo y de la cabeza, hallar la parte dañada y con los elementos del canasto repararlo. El robot simbolizaba aquello que J. fue y que ahora no funcionaba más: una fuerza destructiva e imparable, tipo Golem, tipo Frankenstein, también significó el no querer seguir siendo el muñeco de su padre. Su ruptura significaba la destrucción de ese personaje. La reparación, si bien era concebida como una restauración mecánica, implicaba que el robot fallaba, ya no podía actuar sin sentir.

Bibliografía

- Ajurriaguerra, Julián de, *Manual de Psiquiatría infantil*, Toray-Masson, Barcelona, 1972.
- Fenichel, Otto (1945), *Teoría Psicoanalítica de la Neurosis*, Paidós, Bs. As., 1957.
- Freud, Anna (1970), *Neurosis y sintomatología de la Infancia*, Bs. As., Paidós, 1957.
- Freud, Sigmund (1926), "Inhibición, síntoma y Angustia" en *Obras Completas*, Amorrortu, vol. 20, 1979.
- Greenacre, Phyllis (1945), "La conciencia del Psicópata" incluido en *Trauma, desarrollo y personalidad*, Hormé, Bs. As., 1960.
- Joseph, Betty (1960), "Some Characteristics of the Psychopathic Personalities" (International Journal of Psychoanalysis) Vol. 41)
- Lacan, J. (1956), *Seminario IV: La Relación de Objeto*, Barcelona, Paidós, 1984.
- Klein, Melanie (1930) "La Psicoterapia de la Psicosis" en *Contribuciones al Psicoanálisis*, Bs. As. Horme, 1971.
- (1948) "Sobre la teoría de la ansiedad y la Culpa" en *Desarrollos en Psicoanálisis*, Bs. As., Horme, 1962.
- Lieberman David (1962), "La comunicación en Terapéutica Psicoanalítica", Bs. As., Eudeba.
- Lieberman y Maldavsky (1973) "Psicoanálisis y Semiótica" Bs. As. Paidós
- Lieberman, Miravent, Podetti, Waserman (1982), "Semiótica y Psicoanálisis con niños", Amorrortu, 1983.
- Meltzer, Donald (1973) "Los estados Sexuales de la mente", Bs. As, Kargiemán, 1974.
- Winnicott, Donald W. (1958), "La capacidad para estar a solas", en *El proceso de maduración en el niño*, Barcelona. Laia 1975.

Para seguir leyendo...

topia.com.ar

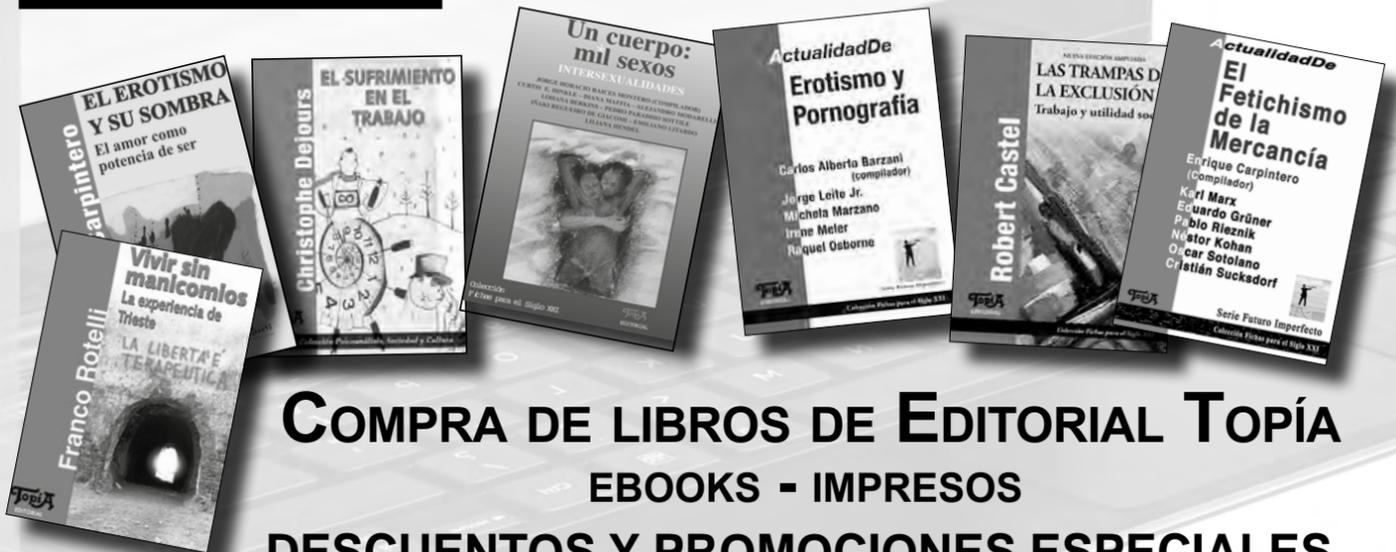
NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

25 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE

SUSCRIPCIÓN Y COMPRA DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA REVISTA

NOVEDAD



COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

EBOOKS - IMPRESOS

DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES

EBOOKS DE DESCARGA LIBRE

SUSCRÍBASE AL BOLETÍN EN www.topia.com.ar

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)

www.fmlaboca.com.ar

Con la participación
de **Alejandro Vainer**
y **César Hazaki**

PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012
Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA

Suscríbese
BOLETIN
TOPIA

www.topia.com.ar

EL CLUB DE LA PELEA

o / 28

INTERVENCIONES EN UN GRUPO TERAPÉUTICO DE NIÑOS DE 4 Y 5 AÑOS¹

Mariano Nespral

Psicólogo
mnespral@gmail.com

Armando un dispositivo: de potencia y resistencia

Este escrito cuenta una experiencia. Busca organizar algo de todo lo vivido, lo experimentado, dando cuenta de las intervenciones construidas, de los aciertos y de las dificultades encontradas. *Crear un dispositivo* exige un esfuerzo imaginativo y es también un pequeño salto hacia lo desconocido.

¿Por qué hacer un grupo? Emerge del interés en ver qué pasa con estos niños cuando “se los pone” con otros, partiendo de la sospecha de que algo nos iba a sorprender. ¿Cómo será su estar-ser con otros? ¿Cómo funcionaremos nosotros en un actuar terapéutico distinto al clásico dispositivo “individual”? ¿En qué devendremos?

Crear un dispositivo implica sortear algunas resistencias. La primera que podemos nombrar es a **nivel teórico**, tanto por los discursos críticos a los abordajes grupales, así como también la falta de conocimiento teórico y, en el caso de la clínica de niños, la escasa producción bibliográfica que hay al respecto. A **nivel institucional**, en el marco de las Residencias de Salud Mental, se ha dicho que lo grupal es un DESAPARECIDO, tanto por cuestiones de época, como políticas y teórico-ideológicas.² Lo cual implica para aquellos que nos encontramos en formación una serie de dificultades a trabajar: a) investigar y confeccionar una caja de herramientas teórico-clínicas para poder pensar la práctica, b) encontrar referentes para el diseño y supervisión del dispositivo, c) encuadrar el dispositivo en el organigrama institucional.

Crear un dispositivo exige un esfuerzo imaginativo y es también un pequeño salto hacia lo desconocido

Resistencias transitables que a su vez operan como motor. Así fue como decidimos pensar un dispositivo grupal: dos veces por semana, durante los meses de receso escolar. Criterios de inclusión: niños entre 4 y 5 años, con alguna problemática relacionada al vínculo con pares (dificultades en la escolarización, mutis-

mo selectivo, trastorno de los impulsos, eran algunos de los motivos de consulta que circulaban). En paralelo, uno de los dos días, los adultos responsables de los niños trabajan en grupo.³ En principio, este grupo, que aún sigue en funcionamiento, estaba conformado por cuatro niños y una niña.

Primer round: Del todos contra todos al todos somos uno

El caos, la multiplicación de escenas y, por sobre todo, una fuerte violencia entre algunos de los niños captura por momentos al devenir grupal. La primera forma que parece tomar el consultorio es la de un *ring de boxeo*. En cuanto ingresamos, dos niños, parados uno frente a otro, se disparan trompadas en la cara. Una niña asustada se aleja con cierto repliegue corporal, otro niño mira con sorpresa la pelea.

Minutos más tarde: la mantita que había sido pensada para sentarnos sobre ella, deviene un objeto para ocultarse, siendo *la escondida*, el primer juego producido espontáneamente y disfrutado por el grupo. Uno contaba y los demás se escondían. El escondite era uno solo, todos debajo de la manta, con la particularidad de que ahí, donde el espacio era aún más reducido, donde los cuerpos estaban pegoteados, casi como indiferenciados, nada de la violencia aparecía.

Fenómeno de ilusión grupal donde se produce una unidad ficticia entre los miembros que modera, por momentos, lo destructivo y promueve los lazos libidinales, generando risas y disfrute. Lo transicional, como esa zona intermedia de la experiencia que no debe ser atacada, comenzaría a tomar forma debajo de esa manta.

...Al todos contra todos (¡otra vez!)

El caos no deja de actuar, los fenómenos grupales brotan de allí. Acompaña durante todos los encuentros. Es imposible pensar la agrupabilidad como el punto de partida. Más bien será un posible *devenir*, efecto del estar/ser con otros, por momentos, fugaz, evanescente. Cada pibe llega al grupo en un determinado momento de su constitución subjetiva, con sus potencialidades en diferentes tiempos de escrituración, mitos familiares, ambientes, bagaje constitucional.

De la escondida, de su estructura, surgirán otros juegos. Los anteriormente boxeadores se esconden debajo de una



mesa, convertidos ahora en lobos. Jugamos en el bosque mientras los lobos no están. ¿Lobo está? ¿Se podrá jugar al forda de a varios? La sabana ahora esconde *un monstruo* que persigue a los demás, los atrapa y los mete dentro de sí. Luego será la mesa la que deviene barco, y el todos-somos-uno arriba de ella, mientras *el tiburón* espera ansioso comerse algún tripulante. La mesa (ahora barco) no es cualquier lugar, la misma ha sido motivo de luchas, empujones y golpes, como si el trono, donde había lugar para un sólo rey, ahora fuese un lugar para varios.

Segundos afuera

En el barco se juega a poner lo monstruoso en el afuera-tiburón, pero también se pone a jugar lo ajeno de uno con lo que me confronta el otro. Santino se enoja con Damián cuando éste se pone a llorar por un golpe y le dice: *enano cagón, los machos no lloran*. Esta secuencia, que nos habilita a jugar a los *enanos cagones* y a los *machos que lloran*, ofreciendo también otros machos, *los machonesas, los macho-menos*; nos interroga a su vez por este fenómeno que se visibiliza en lo grupal, donde determinados aspectos de uno son depositados en otro par, y cómo

este movimiento, más allá de su aspecto defensivo, permite traer al juego algo de la problemática.

El caos, la multiplicación de escenas y una fuerte violencia entre algunos de los niños captura por momentos al devenir grupal. La primera forma que parece tomar el consultorio es la de un ring de boxeo

Pero no será solamente *su* problemática, porque el niño en cuestión no pelea e insulta a cualquiera, sino que *elige* específicamente a uno (hecho que quedó por demás comprobado con la salida e ingreso de nuevos miembros). El verbo elegir puede que no alcance adecuadamente para nombrar la potencia de este fenómeno, si lo que buscamos es pensarlo en términos colectivos. Más bien hay una organización de los distintos personajes en torno a una escena, donde cada cual *se ubica-es ubicado* a partir



TRABAJO VIVO EN ACTO

Clinica de los encierros
Claudia López Mosteiro

Este libro se propone dar cuenta de cómo es el abordaje domiciliario en salud mental a partir del trabajo en un equipo interdisciplinario. A partir de dicha tarea se rompe con una lógica hospitalocéntrica, en el camino hacia un modelo de Salud Mental Comunitaria. Esto permite el abordaje de las situaciones de personas confinadas en sus casas con diversas problemáticas, lo que lleva a preguntarse por las formas de soledad y aislamiento englobadas en las diversas formas del encierro.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

de cómo resuena. Digamos que esta paradoja, la de elegir un lugar que se impone, en principio no necesita ni debe ser resuelta. Cualquier interpretación apresurada que apunte a aclarar qué es de cada quién, detendrá el devenir de lo grupal.

Algo de esto observaba Pavlovsky en el prólogo de *Psicoterapia de grupo en niños y adolescentes*. Dirá que en el trabajo con niños hay que aprender a jugar antes que interpretar y hablará de una zona lúdica dramática no interpretada que es terapéutica por sí misma. Esta zona será un lugar privilegiado para el despliegue de la espontaneidad.

Años más tarde, en el libro escrito junto a Hernán Kesselman, *La multiplicación dramática*, profundizará ahora con una impronta deleuziana estas cuestiones:

“El grupo creando otros espacios tiempos desterritorializa la historia a partir de una o varias líneas de fuga que escapan constantemente del contorno concreto de la versión dramática inicial. (...) Es allí donde se instala el acontecimiento. Lo que transforma, desde la perspectiva clínica en la multiplicación dramática, es la instalación de pequeños acontecimientos-devenires y nuevos espacios-tiempos en las sesiones.”⁴

Captura: una primera lectura global parece indicar dos polos: niños donde lo pulsional parece desbordarse frente a aquéllos donde la inhibición es lo que prima. Por momentos cierta cuestión maníaca-violenta parece copar la escena, incluyendo a los terapeutas. ¿Qué pasa con los que no se suman a esto? Para nosotros se vuelve fundamental salir del rol de separar boxeadores. La violencia física es una captura. Suele ser pensada como límite: a la palabra, a las normas de convivencia, a la permanencia en una institución. ¿Cómo no quedar atrapado masivamente por esto? ¿Cómo no reproducir lo expulsivo familiar-escolar-social? Con decir que en el grupo no se pega, o que el que pega se va, no alcanza.

Devenir 1: Laslo suele apropiarse de ciertos objetos. No de cualquiera, sino de aquellos que representan algún interés para el otro. Se vale de su fuerza para tomarlo y no cederlo. Esta vez una botellita de agua. Esto genera algunos enfrentamientos y disputas. Invitamos a Ana, la niña que él suele señalar como su amiga y su protegida, a que se la pida. Laslo le da la botellita de agua, que vuelve a circular por el grupo. Ella pasa de los bordes a la centralidad de la escena. Sesiones más tarde dos niños se pelearán por tener su amistad.

Devenir 2: Plantea Winnicott: “si la sociedad está en peligro no es a causa de la agresividad del hombre, sino de la represión de la agresividad individual.”⁵ Resulta útil desmarcar la violencia, en tanto fenómeno reactivo, de la agresividad, necesaria para el desarrollo subjetivo. Se trata de promover experiencias donde lo agresivo encuentre un despliegue, que no implique la destrucción real del otro, pero que tampoco siga el camino directo de la represión. Entonces por momentos, se puede pasar a jugar una definición por penales, donde la fuerza es usada para patear la pelota y hacerle un gol al arquero archienemigo, en lugar de patearle la cabeza mientras que está en el piso. Esto implica a su vez una secuencia, un establecimiento de turnos, un escenificación con tribuna, arquero, réferi y pateador.

Metáforas diagnósticas y Heterónimos

Podríamos presentar a los niños de nuestro grupo de la siguiente forma: el-que-no-aparece, el-malo, la-que-no-habla, el-que-no-puede-separarse.

A medida que las sesiones pasan y lo transicional del dispositivo comienza a funcionar, estos lugares fijos desde donde los niños son nombrados y desde donde ellos actúan, van dejando lugar al despliegue de otros personajes. ¿Aparecen nuevos niños? La posibilidad de jugar a distintos personajes nos habla de una plasticidad saludable en los niños. Será necesario poder habilitar este despliegue. Aparecerán también: la-que-habla-bajito, la-descongeladora, de-el-que-no-pueden-separarse, el-protector, entre otros.

Es imposible pensar la agrupabilidad como el punto de partida. Más bien será un posible devenir, efecto del estar/ser con otros, por momentos, fugaz, evanescente

Kesselman propone la idea de metáfora diagnóstica para poder pensar cómo los nombres-diagnósticos que el niño trae, pueden ser metaforizados en la máquina-grupal, a través del encuentro con los otros del grupo. “En el espacio individual, nada que ver”, comenta un terapeuta sorprendido al escuchar el funcionamiento de su paciente en el espacio grupal. Comenzamos a entender los cortocircuitos que se generan entre la imagen que la maestra del jardín transmite del niño (“no sé más qué hacer con este pibe”), con la que en algunas ocasiones vemos en el consultorio en soledad (“es un amor”).

En cuanto a la heteronimia, dice el mismo autor: “Nuestros heterónimos configuran los personajes que desarrollan la ficción de la novela personal como

profesionales, al vincularse entre sí y con los otros (pacientes, instituciones, etc.)” Los heterónimos son los nombres con que Pessoa designó a los poetas que brotaban dentro de él, sin que él los convocara. Personajes que cobran existencia y vida propia. La posibilidad de “otrararse”, hacerse otro, permite jugar a ser otros, a poner en juego los personajes que habitan el “teatro íntimo de nuestro ser”.⁶

Nombro algunos de nuestros heterónimos con los que jugamos como terapeutas:

El relator. Surge de la idea de generar una narrativa que funcione como soporte de lo que allí acontece. Por momentos será una descripción en vivo de lo que está pasando, otras veces, nos animamos a proponer algunas líneas argumentativas de lo que podría ocurrir. Quedará de nuestro lado la apuesta de lo que se dice y se relata, obviamente atravesados por lo transferencial. El relato funciona como un apuntalamiento que intenta transformar en una trama discursiva algo del exceso que muchas veces sobrepasa e interrumpe la escena de juego, aunque también otras veces se buscará nombrar algo de aquello que no aparece siquiera como exceso, sino más bien como silencio.

De la mano del relator, casi como un hermano gemelo, tiene lugar *el ficcionador*. La pequeña y sutil diferencia es que este último se mete por completo en la escena y es un jugador más. Este personaje es como un adicto al juego. Para él, todo lo que pasa, o casi todo, es susceptible de convertirse en juego. Su función es la de ofrecer alternativas lúdicas para aquellos momentos de bloqueo del devenir, donde algo se impone como única alternativa. Entre sus mayores logros hasta el momento, se encuentra la *piña de jugando*. Esa vez, no hizo falta la intervención con espadas de papel, pelotas o palabras mediadoras, sino que simplemente el niño detuvo su puño antes de impactar para apoyarlo suavemente en el rostro de su compañero. Tiene lugar ahí una apropiación subjetiva del brazo, ya no un brazo que pega, de modo automático, repitiendo compulsivamente

lo vivido, lo recibido a los golpes, el exceso traumático de la violencia; sino un brazo que juega, un brazo con distintos ritmos, el brazo de Santino que puede decidir, en algunos momentos, convertir una piña en una caricia.

El modo de estar como terapeutas muta. Más metidos en la escena, más la jugamos, mejor funciona el espacio. Al decir de Pavlovsky, “la plasticidad es la clave del coordinador de grupos de niños”

El modo de estar como terapeutas muta. Más metidos en la escena, más la jugamos, mejor funciona el espacio. Al decir de Pavlovsky, “la plasticidad es la clave del coordinador de grupos de niños.”⁷ Cuando existe la escena (escondida, bosque, monstruo, barco) hay lugar para el juego. La trama lúdica funciona como velo, que permite dejar algo en suspenso para que surjan otros despliegues.

Campana final

Se intenta a lo largo de este escrito transmitir algunas ideas sobre el trabajo con lo grupal y, en particular, enunciar algunas de las posibilidades que brinda para trabajar con niños pequeños.

El estar con otros se vuelve una oportunidad privilegiada para trabajar estos aspectos vinculares-pulsionales propios de esta clínica. En ningún momento se intentó contraponer dispositivos clínicos, al estilo individual vs. grupal, pero sí enunciar potencialidades que posee este encuadre específico.

Hace pocos días una situación me sorprendió: saliendo a la sala de espera del hospital, veo a algunas madres del grupo conversando entre sí, mientras sus hijos juegan a unos metros, la sala se había convertido en club. La escena dan ganas de no interrumpir, de permitir este despliegue natural, tal vez por hoy no haga falta entrar al consultorio, algo de lo que buscamos se está dando solo.

Notas

1. El armado y la atención del grupo, así como algunas ideas desplegadas en este trabajo, fueron realizadas en conjunto con la Lic. Gisela Grosso.
2. Vainer, A. (1996), “La desaparición de lo grupal en las residencias de salud mental”, *Clepios, Una revista de residentes de Salud Mental* N°2 Vol.II, 62-67. Bs. As., Junio-Julio 1996.
3. El grupo de padres fue coordinado en distintos momentos por: Dra. Belén Lombardo, Lic. Yanina Olmedo, Lic. Marcelo Gómez, Dra. Melina Penna, Lic. Marian Sevilla y Dra. Gabriela Merovich.
4. Kesselman, H. Pavlovsky, E., *La multiplicación dramática*, Atuel, Bs. As., 2006, p. 28.
5. Winnicott, D., “La agresión en relación con el desarrollo emocional” (1950-1955), en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Editorial Laia, Barcelona, 1979, p. 281.
6. Kesselman, H. Pavlovsky, E., *La multiplicación dramática*. Atuel, Bs. As. 2006.
7. Pavlovsky, E., *Psicoterapia de grupo en niños y adolescentes*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1968. p. 20.



ADOLESCENTES ENTRE LÓGICAS INSTITUCIONALES QUE COLISIONAN: EDUCACIÓN Y SALUD

Susana Arballo

Psicóloga
mslarba@yahoo.com.ar

Carlos Alberto Barzani

Psicoanalista
carlos.barzani@topia.com.ar

Gaspar Macías

Psicólogo
gaspar89_macias@hotmail.com

Valeria Jorge

Trabajadora Social
valepringlense@hotmail.com

Lucía Sabatini*

Psicoanalista
lcsabatini@yahoo.com.ar

Introducción

“Son revoltosos”, “no les interesa nada”, “no puedo dar la clase”, “son apáticos”. Éstas son las frases más comunes que escuchamos cuando nos acercamos a una escuela para trabajar con la comunidad educativa (directivos - docentes).

Nuestras acciones están motivadas fundamentalmente por dos vectores que confluyen, pero que no necesariamente obedecen al mismo objetivo: 1) la demanda de las escuelas y 2) la escasa concurrencia de lxs adolescentes al hospital y al centro de salud.¹ Por las características de la población citada, sólo consultan por cuestiones puntuales, por ejemplo: alguna dolencia física y algunas chicas, en el mejor de los casos, para informarse sobre métodos anticonceptivos, cuando no, ante un embarazo.

Nos acercamos a las escuelas con el objetivo general de trabajar sobre la accesibilidad² de lxs adolescentes al sistema de salud y como uno de los objetivos específicos explorar las temáticas de interés de lxs adolescentes en el marco de la Ley Nacional de Promoción y Protección de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes N° 26061 y la Ley de Salud Sexual y Procreación Responsable N° 25673 y abordarlas con ellxs. Es decir, disponer un dispositivo que tienda a generar un espacio de confianza que estimule la participación.

Viñeta

La experiencia que relatamos fue realizada en una escuela del área programática del centro de salud. Un área otrora pujante y que se halla actualmente rodeada de barrios en situación de pobreza y emergencia habitacional. La escuela de referencia presenta escasa matrícula y una población que mayoritariamente vive en una villa cercana, considerada el sector de mayor vulnerabilidad social dentro del área programática.³ La estructura edilicia consta de paredes descascaradas, espacios pequeños y poco ventilados, ausencia de puertas, etc. Con esta escuela veníamos trabajando fructíferamente desde años anteriores.

La particularidad de ese año fue que por un lado, a causa de conflictos gremiales en Educación comenzamos las actividades en el último trimestre del ciclo lectivo

vo y por otro lado, que la secretaria con quien veníamos trabajando se estaba por jubilar. Por este motivo, nos pidió que nos referenciáramos con la directora, quien no asistía a la escuela los días en que habitualmente realizábamos las actividades. En reuniones mantenidas con la directora y luego con tres docentes, percibimos cierta resistencia para trabajar y planificar conjuntamente el trabajo con lxs alumnxs -tal nuestra intención inicial-. Ante esta imposibilidad y dado lo avanzado del ciclo lectivo, las alternativas planteadas eran o no trabajar con esa escuela o trabajar sólo con lxs adolescentes. Decidimos esta última opción y abocarnos al objetivo general de nuestro proyecto: “generar un espacio de confianza que apunte a facilitar la accesibilidad de lxs adolescentes al sistema de salud.” Se consensuó trabajar con segundo año, ya que según los referentes, eran “quienes más lo necesitan”, debido a que “son muy revoltosos, no se puede dar clase con ellos”. Respecto de otros cursos, por ejemplo, tercer año, manifestaron: “son apáticos”, pero “no molestan”. En primera instancia podemos señalar que directora y docentes suponían que como efecto de nuestro trabajo, lxs alumnxs dejarían de “ser revoltosos” o “apáticos” y “les podrían dar clase”.

La educación necesita de docentes y alumnos que incorporen aquellas “normas de convivencia” que hacen a la escuela. Los primeros deben enseñar. Los segundos deben aprender

Lxs docentes mostraron gran malestar respecto del trabajo en la escuela y uno de ellos llegó a manifestar que adhería a los paros de “todos los gremios”: “si hay paro de panaderos, también adhiero”. Por razones de desorganización escolar y administrativas, en vez de trabajar con segundo año, trabajamos con tercero (grupo etario de entre 14 y 15 años). Desde la escuela se los nombraba como el grupo “desinteresado y apático donde nada parece conmovernos”. “No es posible trabajar con estos chicos.”

Comenzamos realizando talleres indagando los principales intereses y preocupaciones de estxs adolescentes, para luego abordarlos. La docente que se comprometió a acompañarnos -no ha-

bía participado de las reuniones ya que había comenzado recientemente una suplencia- lo hizo solo en el primer taller. Al segundo faltó y al siguiente se retiró aduciendo tener un problema que resolver. En cuanto a los temas que fueron surgiendo en los jóvenes y que más votaron apareció el anhelo de “una sociedad mejor” y, a través del trabajo en uno de los talleres, se transformó en una consigna más concreta que apuntaba a las posibilidades de acción de lxs adolescentes: “qué cosas hacemos y qué no para mejorar la escuela y el barrio.” Nos llamó la atención que entre las problemáticas mencionadas por las chicas, surgieran el “abuso hacia las mujeres”, el “acoso escolar” y el “abuso de poder”, más aun cuando desde el discurso de los adultos, a estos jóvenes parecía no interesarles nada.

Estimulamos la apertura de los temas y las chicas comenzaron a relatar situaciones escolares, en un primer momento con timidez, pero luego, se unieron los chicos a los comentarios de sus compañeras, allí los relatos empezaron a tomar fuerza. Se hablaba de situaciones confusas que las incomodaban por parte de dos profesores varones: comentarios inadecuados, actitudes desubicadas en un docente, etc. Situaciones vividas, pero que no eran habladas. Las chicas suponían que era un tema que solo las inquietaba a ellas como mujeres y que los varones no se involucrarían, ni les interesaría. Sin embargo, en el marco del taller éstos se solidarizaron con sus compañeras y juntos empezaron a explorar maneras de abordar y solucionar el tema. Se propusieron abrir canales de comunicación con las autoridades. Se convocó a la preceptora y, por su intermedio, se elevó una nota a la directora. Se había generado un dispositivo para que estxs adolescentes nominadxs “apáticxs” se expresaran y lo hicieran. Se visibilizó el malestar. Se apeló a la autoridad.

Posteriormente y ya fuera del marco de los talleres (y habiendo terminado el ciclo lectivo), ante la apelación concreta a las autoridades en su función jerárquica, nos encontramos con una actitud defensiva, molesta, temerosa al compromiso. Incluso nos relataron una situación pasada donde la postura institucional fue no involucrarse, no intervenir. El cambio de referente a causa de la jubilación de la secretaria, produjo un giro de 180 grados en la respuesta que venía generando la institución.

Ante el malestar que nos generó esta situación buscamos asesoramiento en el *Servicio Local de Protección de Derechos*

con quienes consensuamos que la vía más pertinente de acción era dentro del ámbito escolar.

Luego de varias comunicaciones telefónicas y un posicionamiento evasivo evidente por parte de las autoridades del colegio para con nosotros y la problemática en cuestión, acordamos elevar un informe que les hicimos llegar antes de reunirnos con ellas. Finalmente se produjo el encuentro donde se intentó transmitir lo preocupante del tema, instantes de desencuentro de expectativas, “traspapelamiento” de las notas elevadas por la preceptora con los reclamos de lxs alumnxs, las cuales alegaron desconocer y que fueron “encontradas” en el libro de actas en nuestra presencia.

Quando escuchamos a directivos y docentes hablar de un ser apático, desinteresado, revoltoso, lo es en tanto la escuela piensa a los sujetos que la habitan bajo una mirada disciplinadora

Este momento del trabajo fue el que mayores dificultades nos trajo, incluso los obstáculos que aparecieron allí se volvieron insalvables y fue un punto de no retorno ante las diferentes posturas ante dicha situación.

La intervención de las autoridades de la escuela fue a contramano de nuestras sugerencias. En vez de abordar el tema como problema colectivo, fue individualizado y se realizó “un careo” entre el padre de una de las alumnas con uno de los profesores. El resultado fue que el padre de la alumna afectada cambió a la joven de escuela y el docente pidió el pase a una escuela de adultos.

Algunas Reflexiones

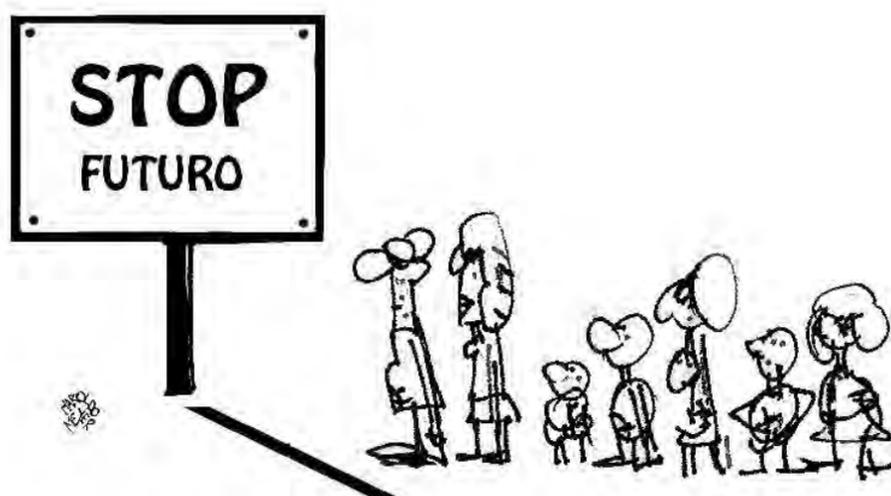
La institución escolar: de adolescentes y alumnxs.

En las escuelas en general lxs jóvenes son particularizados y nombrados como “alumnos” y así se caracteriza a su figura, por lo que lxs jóvenes quedan atrapados bajo la mirada unificadora y reduccionista del poder disciplinar y sus mecanismos.⁴

La educación necesita de docentes y alumnxs que incorporen aquellas “normas de convivencia” que hacen a la escuela. Los primeros *deben* enseñar. Lxs segundxs *deben* aprender. Caracterizando a la enseñanza, como aquella tarea esencial que atraviesa a la escuela, adjudica lugares a los sujetos, y los lugares prefiguran las propiedades que aquellos sujetos deberían tener. Entonces, se debe *ser* docente (y enseñar) y alumnx (y aprender), pero no de cualquier modo.

Las instituciones configuran estos modos de ser, de hacer y de pensar.

Lxs jóvenes que asisten al secundario también pueden ser nombradxs como “adolescentes”, se trata de otro modo de referirse a ellxs. Palabra que también se encuentra cargada con cierto sentido



socialmente caracterizado y reconocido. Con esto se corre también el peligro de dejar por fuera una serie de singularidades que dan cuenta de los diversos modos de ser adolescente que existen hoy en día. Aún así, este modo de nombrar a lxs jóvenes se haya relativamente libre respecto a la fuerza disciplinante de la educación. Con esto queremos decir que el adolescente no es el sujeto que habita las escuelas, son lxs alumnxs lxs que la habitan. Cuando escuchamos a directivos y docentes hablar de un ser apático, desinteresado, revoltoso, lo es en tanto la escuela piensa a los sujetos que la habitan bajo una mirada disciplinadora. Si un alumno no hace lo que el docente pide, si no muestra interés por lo que se le intenta enseñar, si no responde positivamente a las consignas planteadas, entonces, aparece ese alumno.

Hacemos nuestras las palabras de Mariana Chávez: "La marcación del no deseo o el no interés está colocada en que no se desea/interesa por lo que se le ofrece. El rechazo, la indiferencia o el boicot hacia lo ofrecido -que es de interés para la institución...- es leído como falta de interés absoluto, no como falta de interés en lo ofrecido. El no-deseo sobre el deseo institucional...es tomado como no-deseo total, como sujeto no deseante. El joven queda así anulado por no responder a los "estímulos" y, por lo tanto, se refuerza la posición de enfrentamiento, ambas partes expresan "no ser comprendidas": no les importa nada, no se interesan por nada..."⁵

La "apatía" se trata en realidad de "resignación": "¿Para qué expresarme si nada va a cambiar?"

Con este movimiento se pierden los múltiples elementos que suponen los modos de ser adolescente hoy. Esto es fácilmente constatable si les prestamos atención, si lxs escuchamos. Lxs adolescentes tienen mucho para expresar al respecto. Pero si se les pide que sean alumnxs (y sólo eso), entonces estxs adolescentes podrán ser "buenxs" o "malxs" alumnxs, serán apáticos sin duda.

Lo institucional, texto de los acontecimientos

Al desplegarse una problemática en la institución escolar también estaremos atravesados y condicionados por su cultura, sus reglamentos y protocolos. Como señala Fernando Ulloa, "las instituciones públicas funcionan en condiciones adversas donde se repiten las carencias. Son estas carencias reales las que suelen tener efectos que empobrecen el pensamiento de quienes están a cargo, los que tienden, cuando esto ocurre, a perder funcionalidad en las prácticas de las que son responsables. Se convierten así en meros funcionarios "impersonalizados" en una relación de dependencia de los efectos negativos de la burocracia."⁶ Intentando una lectura de los hechos que siguieron a la denuncia de estxs adolescentes "apáticos" y "desinteresados", que hicieron un intento para modificar hechos reales, apartándose de la actitud pasiva que se les había adjudicado, fueron objeto de una nueva frustración por parte de lxs adultxs referentes. Podríamos afirmar que esta "apatía" se trata en realidad de "resignación": "¿Para qué expresarme si nada va a cambiar?". Volvemos a Ulloa quien plantea que "existen dos indicadores que denuncian el síndrome de padecimiento: éstos son la pérdida de actitud y de aptitud. Una y otra entendidas en términos de disposición



hacia una acción y de la eficacia lograda por quien decide intervenir en una determinada situación. Hay un negar que se niega, acto sintomático que deteriora la capacidad perceptual del titular de esa renegación."⁷

Desesperanza de modificar esa situación de encierro en que lxs chicxs habían colocado la problemática en un primer momento. A raíz de nuestra presión e insistencia como equipo, las autoridades se vieron constreñidas a intervenir, pero solo a través de fórmulas que conducen a estigmatizar a las víctimas.

Conclusiones.

El trabajo con lxs adolescentes nos permitió vislumbrar el cambio de posición generado por efecto de un dispositivo que fundó un espacio de confianza donde pudieron expresarse. Y por otro lado, contamos con su disposición, ya no de cada unx en tanto alumnx, sino de ellxs como grupo.

En tres encuentros fueron capaces de tomar la palabra, y no sólo ante nosotros, sino también frente a las autoridades escolares. Pudieron expresar su malestar, creyeron que era importante hacerlo, y la respuesta no fue la esperada, ni para ellxs, ni para nosotrxs, que a pesar de las dificultades que visualizábamos en el acompañamiento institucional decidimos continuar sobre aquella problemática que había surgido en el aula. La escuela no estuvo a la altura del movimiento que se había producido dentro del aula y las autoridades redujeron todo a problemas individuales.

La escuela se desmorona si colectivamente no logramos replantear críticamente sus supuestos, objetivos y prácticas

En cuanto a nuestra actuación como equipo, fuimos con el propósito de acercar a lxs adolescentes al centro de salud y hallamos una institución vaciada de sentido con respecto a sus funciones: Ulloa plantea que las funciones perturbadas generan fracturas en una institución y a la vez son productoras de patologías institucionales,⁸ generando docentes "quemados" (*burn out*) -con un alto índice de ausentismo por licencias médicas- y alumnxs "apáticos" o "revoltosos". Presumimos que desde la dirección se haría un abordaje acorde a la modalidad de trabajo que veníamos realizando, pero contrariamente a esto, lo resolvió sosteniendo la fractura. El alumnx revoltosx, apáticx, desinteresadx es producto del funcionamiento escolar y no, causa del mismo. Del mismo

modo, lxs docentes poco comprometidxs, desganadxs, "quemadxs", son modos de habitar la escuela, efectos de las mismas condiciones que ésta ofrece. La autoridad adulta no sólo se ve desdibujada por lxs alumnxs, sino que los mismos adultos desdibujan su función, manifestando desinterés por lo que hacen, siendo inconsistentes en sus discursos y no responsabilizándose por lo que hacen o deberían hacer desde su función. La escuela se desmorona si colectivamente no logramos replantear críticamente sus supuestos, objetivos y prácticas. Al decir de Ignacio Lewkowicz⁹ toda institución necesita sostenerse en supuestos y el problema actual radica en la brecha que existe entre el sujeto supuesto y el que reciben, lo cual nos enfrenta a nuevos desafíos, en tanto que si no existe una lectura de contexto que dé lugar a ese otro existente, las instituciones se vuelven inhabitables.

Notas

1. En cuanto al tema de la escasa concurrencia ver, por ejemplo, la investigación de Marolo, M. y Delville M.: "Proyecto 'Compartiendo espacios'", Bs. As., Agosto 2007, realizada en el CAPS N°3 de Villa Concepción.

2. Accesibilidad como el vínculo que se construye entre los sujetos y los servicios. Este vínculo se construye a partir de una combinatoria entre las "condiciones y discursos de los servicios y las condiciones y representaciones de los sujetos y se manifiesta en la modalidad particular que adquiere la utilización de los servicios" Stolkiner y otros (2000). "Reforma del Sector Salud y utilización de servicios de salud en familias NBI: estudio de caso" en *La Salud en Crisis - Un análisis desde la perspectiva de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Dunken, p. 282.
3. El relevamiento sobre las condiciones de la población se pueden encontrar en: Equipo PRIM Centro de Atención Primaria de la Salud N° 3 de Villa Concepción, "Descubriendo la rana, una experiencia colectiva barrio adentro", Revista Topía internet, 2010, <http://www.topia.com.ar/articulos/%E2%80%9Cdescubriendo-rana-una-experiencia-colectiva-barrio-adentro%E2%80%9D>
4. Foucault, Michael, *Defender la Sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Curso 1975-1976. "Clase del 14 de enero" Páginas 33 a 42, "Clase del 17 de marzo" Páginas 217 a 237, 2000.
5. Chavez Mariana, "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea.", *Ultima Década*, N° 23, Centro de Estudios Sociales Valparaíso, Chile, diciembre 2005, pp. 9-29, p. 15.
6. Ulloa, Fernando, *Salud elemental con toda la mar detrás*, Libros del Zorzal, 2011, p. 139.
7. Ulloa, op. cit., p. 140.
8. Ulloa, Fernando, "Psicología de las Instituciones. Una aproximación psicoanalítica", *Revista de Psicoanálisis*, APA, Bs. As., Tomo XXVI, 1969.
9. Lewkowicz Ignacio (2002). "Entre la institución y la destitución, ¿qué es la infancia?" en Corea, Cristina y Lewkowicz, Ignacio. *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*, Buenos Aires. Paidós Educador, 2004, p. 102.

* **Equipo Interinstitucional -CAPS N°3 - Hospital Belgrano- "Adolescentes" (2014-2015)**



**Asociación
Escuela Argentina
de Psicoterapia
para Graduados**

**DESDE 1963 PLURALIDAD E INNOVACIÓN
EN LA FORMACIÓN PSICOANALÍTICA**

IX CONGRESO ANUAL XXIX SYMPOSIUM

**EXPERIENCIAS EN PSICOANÁLISIS:
CONSIDERACIONES
METAPSICOLÓGICAS Y CLÍNICAS**

MESAS PLENARIAS

**RELEVANCIA DE LA EXPERIENCIA PARA EL PSICOANÁLISIS.
ENTRE LA REPETICIÓN Y LA NOVEDAD**
Mag. Osvaldo Maltz / Lic. Susana Sternbach / Dr. Marcelo Viñar

**¿CÓMO CURA EL PSICOANÁLISIS? EXPERIENCIAS,
TRAVESÍAS, RELATOS**
Dra. Mónica Favelukes / Lic. Eduardo García Dupont / Dr. Rafael Paz

**HISTORIA Y EXPERIENCIAS EN EL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO.
MARCAS EN LO SOCIAL**
Lic. Osvaldo Bonano / Lic. Miguel Tollo / Lic. Mariana Wikinski

**EXPERIENCIAS EN PSICOANÁLISIS.
INTERVENCIONES DIVERSAS EN LA CULTURA**
FLAPPSIP- Federación Latinoamericana de
Asociaciones de Psicoterapia y Psicoanálisis

20.21.22 OCTUBRE 2016

INFORMES
Julián Alvarez 1933 (1425) Ciudad de Buenos Aires.
Tel. 4865.2050 / 4862.7767 / Lun a vie de 11 a 17 hs.

congreso@aeapg.org.ar / www.aeapg.org.ar
FACEBOOK.COM/AEAPG

UNA POSIBLE CREACIÓN

Colectivo Poiésis

Poiésis es un colectivo autogestionado y autoconvocado, que trabaja en pos de la defensa de la salud mental comunitaria y en contra de las lógicas manicomiales que gobiernan el espacio intra y extra muros. Realiza distintas actividades en la ciudad de La Plata, que tienden a fomentar la defensa de los derechos de las personas con padecimiento mental y la transformación de las prácticas vigentes en salud, para que éstas sean inclusivas, democráticas y horizontales, basadas en los principios de los derechos humanos.

El momento actual exige, en principio, una reflexión. Se respira un aire viciado. No está claro aún, pero las aguas se están agitando, lo podemos sentir. No nos permite mirar para otro costado.

En los últimos años hemos asistido a un proceso de confrontación social, la tan conocida "grieta", que ha resultado tediosa e incómoda para muchos, mientras que otros la han entendido como el resultado de un proyecto político que conlleva en sus entrañas esta misma división. No hay construcción política sin oposición, dirán. Esta grieta ha sido protagonista de las últimas elecciones: aquellos que estaban cansados de la misma, se han volcado a la alternativa de los globos amarillos y su fingida algarabía. Desde la asunción de este nuevo gobierno, se ha producido una aceleración y radicalización de lo que ya se percibía en el "fin de ciclo" de la gestión anterior: aumento del desempleo (producto de masivos despidos), la baja en el consumo, escalada de precios, una considerable merma en los niveles de productividad, el aumento de la represión por parte de las fuerzas del Estado y la proliferación de políticas económicas que favorecen a las clases dominantes (como lo demuestra la quita de retenciones al sector agropecuario y minero).

No todo tiempo pasado fue mejor:

El ordenamiento anterior no era muy distinto al actual: la ley nacional de salud mental estaba lejos de su real implementación. Párrafo aparte merece el tiempo que se tomó desde su sanción, en el año 2010, hasta su reglamentación -transcurrieron 3 años- lo cual demuestra o bien la desidia del Estado en la aplicación de políticas públicas en general, o bien, la improvisación en este tema específico por parte de las autoridades. De una u otra forma, esto resulta inadmisibles. Ayer y hoy. Solo basta darse una vuelta por cualquier hospital público, monovalente u hospital general de la provincia de Buenos Aires, para darse cuenta de que la ley lejos estaba de cumplirse: falta de insumos, recurso humano insuficiente, la precarización de los trabajadores, ausencia de servicios de salud mental en los hospitales generales -como la ley indica-, la falta de dispositivos comunitarios para la prevención y atención primaria, las deplorables condiciones edilicias de las instituciones, el cierre de guardias, las innumerables denuncias de vejámenes, torturas y violaciones de los derechos humanos en los monovalentes, por citar sólo algunos ejemplos.

El doble discurso de la gestión anterior, que pregona el "estamos haciendo

cumplir la ley" cuando la realidad del territorio demostraba que esto era una cabal y vil mentira, y la sinceridad brutal de este nuevo gobierno que apunta a un avasallamiento deliberado de la misma, nos deja a pesar de estas variables, en la misma posición: la de la resistencia. De ahí la importancia de la organización y la lucha. En definitiva, de hacer comunidad, para defender lo conquistado e ir por todo lo que falta, que es mucho. Porque si bien no alcanza sólo con la letra muerta de las leyes, tampoco es sin eso. Se avanza a paso más firme si se tiene un marco simbólico que transforma lo que era legítimo, en algo legal. Lo instituyente del movimiento comunitario subvierte lo hasta ahora instituido, obliga a correrse de la mirada oficial y de los discursos vacíos, para pensar y accionar en el territorio, y no detrás de un escritorio.

Tiempo de búsqueda

En nuestro origen, estuvo el caos, y en el caos la necesidad de unirnos, de encontrarnos, de no sentirnos flotando en el limbo. Angustiados por la incertidumbre, necesitamos gestar algún atisbo de marco, una referencia; más allá de la institución que en acto daba muestra de su inconsistencia, su desmoronamiento. No por falta de amor, sino por falta de cuerpos.

¿Sabes lo pesadas que son esas paredes!? Nos conocimos en un centro de externalización, un ameno manicomio, dependiente del Hospital Alejandro Korn, "el romero" La convocatoria para la primera reunión de pasantes, auto convocada, tuvo como asunto conocernos. Reunión que se llevó a cabo por fuera del espacio de la institución, en la misma era una instancia abandonada. El centro venía de mudarse, pasar a otro barrio, a otro edificio, a otro viaje para llegar. Gente que se fue, gente que llegó, un lindo despiste. Ahí nosotros, los ahora Poiésis, en ese momento "pasantes" buscando objetivos de trabajo, buscando un eje, buscando coordinarnos, buscando transversalizar las duras determinaciones institucionales, buscando hacernos eco de un marco legal que propone arrasar con los manicomios, pero primero acompañarnos a encontrar/construir la puerta de salida. Buscando, buscando... Dimos con los que somos ahora, aunque no dejamos de seguir buscando. Hay veces que hace falta colar mucho el río para que llegue alguna pepita, otras veces no. Otras veces solo hay que ir, meterse, dar una chance. Parece que fue hace mucho, estamos hablando del principio de 2015, marzo. En ese mes decidimos irnos; eso lo decimos

hoy, en ese momento fue un despido. En resumen, un final. Cuesta hablar de los finales, lo cierto es que duelen y siempre traen la pregunta si podría haber sido de otra forma. Nunca se sabe hasta dónde fue un acierto; pero un convencimiento, una energía conjunta, la seguridad de que nos habíamos encontrado, hizo la decisión y nuestra actualidad como colectivo abocado a la salud mental comunitaria. Poiésis, un invento colectivo.

Los grupos por fuera de ley:

El intentar consistir una existencia por fuera de un marco real o simbólico, es una dificultad que a priori marca el terreno de los colectivos que eligen una modalidad autogestiva. El límite indica lo que se puede hacer y lo que no, lo que queda por fuera. Por esta misma razón, el límite también organiza. El haber formado parte, en el pasado reciente, de una institución, daba una seguridad que se perdió desde el momento en que decidimos armar algo "por fuera". Salir de los muros, alejarnos de las lógicas institucionales que se imponían, conllevó un desafío: atravesar, angustia y desconcierto mediante, el proceso de transformación de un estado anterior, seguro, a otro por inventar. De ahí la vida que nos dio nombre: Poiésis, término griego que significa "creación", pasar de un *no-ser* a un *ser*. Pero lo que pasamos a ser, no tiene bordes palpables. No funciona como el cuerpo, que contiene y marca el *hasta dónde*, y el *cómo*, para que no duela. El agruparse por fuera de la "ley" demanda un enorme poder de creación, donde está todo por hacer, y también por perder. El temor a la inconsistencia, la frecuente incógnita de *qué somos, hacia dónde vamos*, es una parte constitutiva de los colectivos autogestionados. Y eso obliga a la reflexión o al naufragio. Los grupos que estamos atravesados por esta autonomía creativa tenemos la obligación de pensarnos permanentemente, la praxis nos devuelve una y otra vez al replanteo, a la refundación. Pero eso puede ser caótico también, desordena, hace flaquear. No hay estabilidad, sino un devenir constante. Entender el juego dialéctico de consistencia-inconsistencia, es aprender a convivir con otros, en los márgenes de la ley simbólica. Aquí no existen reglas, ni recetas, no hay *una forma* de hacer las cosas. Las hay múltiples, todas las que sus miembros se imaginen, inventen, produzcan. Y ese es un marco, por qué no, también simbólico: una suerte de oasis en medio del desierto donde poder respirar. El resultado es que allí se delimita un lugar, un *topos*, que si bien no es del orden de lo instituido, es un orden al fin, es el orden desordenado que nos pudimos inventar. Y tiembla, se sacude, oscila, para recordarnos que no hay garantías, pero justamente por eso, podemos elegir.

La praxis, una creación constante:

La actualidad, como ya planteamos, nos arroja a un nuevo caos, en el que no podemos escamotear creatividad ni energía

para formar una comunidad que contenga, que nos contenga a los que somos y estamos en ella; por eso consideramos que lo curioso, y digno de un exhaustivo análisis, remite a la reacción del corpus social: ¿Cómo recibió este impacto? ¿Qué tipo de asimilación se produce? Impávidos, sentados frente a la caja boba, por momentos horrorizados, en otros, indignados, hasta que empieza la novela de las nueve. Atontados por la inacción, la escucha pasiva y cómplice, la contemplación desimplicada del descalabro de todo lo que nos rodea. Cual animales domesticados, se observa al adiestrador mientras nos enseña el próximo truco. Para colmo, existe una creencia falaz que alimenta este statu quo: las grandes mesas de debate, donde en teoría se ejercita el pensamiento crítico, detrás del escritorio, o en una mesa de café, creyendo tener una idea lúcida y comprometida con la realidad actual. Y en su peor versión, la idea de que las responsabilidades civiles terminan en una obra de beneficencia, un acto de caridad. Ahí sí, a dormir con la consciencia tranquila. Merecido el cielo y mucho más.

El gran error es pensar que todo lo que está sucediendo es ajeno a cada miembro del corpus. Que no nos toca. Que en todo caso "se lo merece" por chorro, por negro, por ñoqui, o por puta. El lazo social se deteriora ante nosotros, se deshila, hasta el límite de romperse. Y ahí estamos de nuevo, pero esta vez de una forma mucho más verdadera, en la grieta. Al borde del abismo. Ese que separa al excluido del que no lo está -aunque esté agarrado con alambres-, al residuo social del reciclable. Y ahí comienza la selección, que de natural tiene poco. La supervivencia no del más fuerte, sino del que mejor se adapta. Es decir, el que más apuntalamientos puede construirse en esta "selva": tener un trabajo, poseer una casa, tener acceso a la educación y al sistema de salud, hacerse de vínculos afectivos como la familia y amigos, etc. De ahí que se vuelva vital el encuentro con otros, que se produzca el glorioso acontecimiento de la co-operación. El lazo produce y construye, la comunidad nos salva. Y ésta lleva, implícita o explícitamente, la marca de la lucha. Porque "hacer comunidad" en estos tiempos ya es revolucionario. Es salir de la estoicidad contemplativa, dar por tierra con la indiferencia hacia el otro, volver visible lo invisible. La praxis es la única capaz de transformar la realidad y, de esta forma, nos transformamos nosotros mismos, creando nuevas condiciones de existencia.

En este contexto, nuestra apuesta es el encuentro, ese remanso mutuo. No podemos culpar eternamente a la institución. Ante la desidia y el desdén hacia el prójimo, esas formas de la misantropía, es nuestra responsabilidad civil cuidar, hilvanar, generar, sostener el lazo social. No es tiempo para ser cobardes, hay que tomar las riendas, ser responsables de la sociedad que creamos con cada acción, en cada día.



LA MUJER ES UN SER HUMANO

Elba Nora Rodríguez

Un texto que, sin eludir la implicación personal de la autora, revisa desde la problemática de género los efectos que el patriarcado como ideología cultural ha tenido en algunos conceptos teóricos y clínicos psicoanalíticos. Rescatando la importancia de la obra Freud cuestiona rigurosamente algunas nociones que la actualidad de la práctica clínica requiere que deben ser modificados.

CANCIÓN ANIMAL

(CUANDO EL CUERPO NO ESPERA LO QUE LLAMAN AMOR)

Laura Ormando

Psicóloga

lauormando@hotmail.com.ar

“El ojo de la aguja, la punta de mi lengua, es igual, es igual. En el comienzo fue un big-bang y fue caliente, revolver, revolver...”. Mientras iba entrando a la guardia, el bello Cerati me cantaba una profecía en el auricular. Pero yo no la escuché. Porque sabía que Vizzolini estaba de vacaciones. Sí, la vida era dulce. Hasta que vino Lázaro y su parafimosis.

Entre caníbales...tomate el tiempo para desmenuzarme

Déjenme decirles algo sobre los cirujanos. Son horribles. Es más: se empeñan en serlo y su fama se reinterpreta por gente que lanza máximas del estilo: *“Yo defendiendo a los cirujanos, porque hay que poder agarrar un bisturí y cortar a una persona. Por eso yo me dediqué a otra rama. Dicen por ahí, que ser cirujano es una sublimación del carnicero”*.

La gente no es una colita de cuadril, señora, y el cirujano hace un apostolado del maltrato al producto (sea humano o colita de cuadril). Sí, bueno, saquemos a Favalaro y al médico que curó a tu abuela porque le cambió la válvula del corazón y vivió cinco años más. Yo quise mucho al viejito que me operó el lunar del pie. Claro que hay excepciones, pero hoy no vamos a hablar de ellas, sino de los carniceros que reencarnan en las siguientes generaciones y claman por sangre.

Sí, la vida del cirujano es dura. Durísima. Tiene que abrir gente, tiene que extirpar y remendar órganos. Pero por esa misma razón lo demás puede irse bien a la mierda. No necesitan de nadie. ¿Salud Mental? No, gracias, para brujería leo el horóscopo.

Como Vizzolini no está, la que queda de jefa es Graciela. También es horrible, pero como jefa tiene una seguridad abrumadora. Incluso para echarse. No la veía desde hacía tres semanas y se me aparece con un ambo coral que le resalta el bronceado de sus vacaciones en Bahamas.

- Hay un chiquito...tiene 14 años y una parafimosis, pero con un retraso importante, y está asustado... ¿no lo querés ver?- me dice.

Cuando entro al box de cirugía, sentado en la camilla y tapadas sus partes bajas con una batita de quirófano, me encuentro a Lázaro: una mezcla de *Mi nombre es Sam* con *Forrest Gump*. A esto suménle: conurbano, padre fallecido cuatro meses atrás, dolor agudo en el pito y una madre que con sus mejores intenciones comenzaba a desesperarse.

- Sabe lo que pasa doctora, es que hace un rato vino la cirujana y le dijo que si no se lo hacían rápido a lo del pito, se lo iban a tener que cortar. Y le insistió un poco, pero yo escuché cuando dijo que “tenía las bolas llenas” y que estaba apurada...no es forma de hablarle así a un chico como él...

El pibe no quería subir a quirófano para que le pusieran la anestesia y así hacerlo indoloro. Para quienes no lo saben, la parafimosis es la piel del pene pegada al miembro y, como me dijo Graciela, “se despega por tracción mecánica”. Y es verdad que si no se hace relativamente rápido se corren riesgos.

Entonces empecé a intervenir. O traté. Y

nunca pasé del nombre porque llegó el cirujano de guardia con su grupo de caníbales aprendices: entró al box, me empujó, le levantó la bata al pibe y le dijo así: “Vamos a hacerla cortita: te dejás o se te cae el pito”.

La respuesta del pibe fue contundente: no quiero. Se bajó de la camilla y salió al pasillo a buscar a la madre, aturdido. Listo, no quiere. Cerati me susurra en la cabeza: *“mi perversión en una noche larga, y esta noche es larga”*. Ingenuamente, me acerco al grupo y empiezo a explicar la dificultad de realizar la intervención con Lázaro y así que...

- ¿En qué cambia que vos intervengas?- interrumpe.

- En que el pibe acepte, está aterrado, no entiende lo que le van a hacer...

- ¿Vos sos la psicóloga, no?- me dice riéndose y convocando al resto a que haga lo mismo.

- Sí.

- Mirá, si yo me quedo a esperar que vos hables, al paciente se le cae el pito. Vamos a hacerlo ahora- ordena y agarran ¡entre los siete! al pibe que grita como desquiciado y lo ponen en la camilla. Ni siquiera cierran la puerta. Me llevo a la madre a otro sector y después de algunas maniobras se escucha el grito que coincide con la “tracción mecánica”.

El grupo sale, el cirujano de guardia me mira triunfante y me dice “¿Viste? Fue como despegar una curita. No hace falta la psicología para esto”.

Sueles dejarme solo

La sublimación del carnicero las pelotas. Hasta a mí me dolía la castración. Y mientras los carniceros dejaban la masacre, Lázaro entra en furia autista y se pone a deambular con los pantalones a media asta y la bata encima. La madre hecha un mar de lágrimas le pedía perdón mientras él le gritaba “dejame, dejame, mala, mala”, como un estribillo sin fin y nosotros a la distancia rogando que no empezara a darse la cabeza contra la pared.

Entonces, retomás la cosa con la madre. Bueno, señora, cuando su hijo se calme un poquito, vaya a casa y descanse. No, no, dice la madre, yo no puedo llevarlo así. Donde viven. En Lomas. Bueno, esperamos a que se calme y se van a casa ¿eh? Sí, sí, pero yo no sé qué le pasa, él es re buenito, nunca lo vi así.

Cuando una madre te tira “nunca lo vi así” es porque ya pasó antes. Y ESA ES LA ADVERTENCIA QUE NADIE ESCUCHA: que se puede poner peor. Y pensándolo dos veces, con semejante tracción mecánica, era lógico. Ok, Alá nos coja en su santo seno y nos tire una luz.

Pero Alá tiene formas misteriosas de expresarse y en lugar de iluminarnos a nosotros, le da la brillante idea a Lázaro de escaparse por el ascensor.

Resumen de la persecución que llevó dos horas: patio -juegos del arenero- Lázaro subido al más alto al grito de “si se acercan me tiro”-madre gritando- nosotras recurriendo a cualquier soborno -él sentado en el arenero- madre que se acerca -Lázaro que baja y corre hasta el kiosco- nosotros corriendo -madre que logra

acercarse y piñas del hijo a la madre- los separamos -se vuelve a escapar y a trepar al juego del arenero-.

Cristina, con muy buen tino me sugiere que por ahí el pibe tiene hambre. Por supuesto, la madre no tiene plata. Promesa: ahora vemos qué te conseguimos. Lo bueno de los enfermeros es que se guardan raciones demás. Para ellos, claro. Pero en estos casos de extrema necesidad, el buen vínculo ayuda. Dos panes con mermelada. Mirá lo que te trajimos. Se lo tratamos de vender como si fuera un Big Mac, pero el pibe es retrasado, no boludo. No me gusta.

Una hora más de convencer. Baja, nos saca de las manos la bolsa y se sienta en un banco. Quédese con él, le decimos a la madre.

Cae el sol (yo sigo soñando)

Es tarde. Seis, seis y media. Lázaro no quiere irse con su madre mala mala, no baja del arenero, dice que se va a tirar. Probamos como si fuera una actuación y dejamos al pibe solo. Nos llevamos aparte a la madre. ¿Algún familiar a quien podamos llamar? La pregunta encierra el subtexto de “se viene la noche y no se pueden quedar acá”. No...sí, mi otro hijo, pero no sabe venir solo. ¿Cuántos años tiene su hijo? Veinte. Páseme el teléfono. Resulta que el hijo sí puede venir, pero va a tardar. Cuánto. Depende del colectivo y después el tren. Ok, pero vení. Sí, sí.

La madre entra a los gritos en la guardia. Se acaba de escapar a la calle, se escapó por atrás.

Salimos y ahí está Lázaro subido a la medianera que da a la vereda del hospital con el “me tiro, me tiro”. Bueno, ya me hinché las pelotas, que se tire, le dije a Cristina. Que se rompa la crisma y que los cirujanos vean de lo que son capaces de hacer.

Entonces Alá me escucha. Y manda a los bomberos.

Los bomberos de la Federal son una especie de patovicas amables, engominados que usan mucho Pino Colbert y dejan una estela de desodorante en el ambiente. No tienen mucho para hacer la verdad, porque no es que tenemos incendios todos los días. Les explicamos la situación y con la media neurona que les queda del lavado de cerebro policial, los bomberos se hacen querer. Y Lázaro baja con ellos, se van al kiosco a comprar un pancho y una coca. Con eso lo hicieron bajar. Está bien, nosotros le dimos pan y mermelada, pero era lo que había.

- Está asustado, pobre. Dejanos que nosotros lo calmamos.

- Bueno, dale.

La calma dura efectivamente lo que un pancho y una coca. A la hora, Lázaro está otra vez en la medianera con los pies colgando y en un riesgoso balanceo. Entonces el bombero más bajito le muestra el celular. ¿Querés escuchar música?, le pregunta. “Quiero que bailen, tira el pibe, y yo digo quien baila”.

En la salida de las ambulancias, debajo del reflector, Cristina, los dos bomberos y yo empezamos a bailar al ritmo del reggaeton de vaya a saber quién (para mí son todos iguales). Ahora vos tenés que



perrearle a ella, le dice al bombero más grande y señala a Cristina que, agotada hace lo que puede con el cuerpo. Y vos también, me dice a mí, con el otro. Lázaro está feliz. Por primera vez en todo el día. Yo no, pero por lo menos no se tiró de ningún lado, no se rompió la cabeza, ni hay que contenerlo. Como me gustaría que estuvieran los cirujanos, que ya deben estar prendiendo el fuego para el asado que se mandan cada jueves. La puta que los parió.

A las 9 de la noche cae el hermano. Por qué no me llamaron antes, pregunta. No quería molestarte, responde la madre. Cristina y yo nos queremos tirar abajo de las ambulancias. Se van. Por fin.

Hicimos una carta de descargo por maltrato institucional. La firmamos los tres del equipo de salud mental. Graciela, jefa de ese día, no quiso. Porque no corresponde mandar al frente así a los compañeros, nos dijo. Porque claro, nosotros no somos compañeros.

Una semana después, estábamos todos reunidos en la dirección, frente a frente. La residente de cirugía nos basureó de arriba a abajo. Y el subdirector del hospital, lo único que recriminó fue que los cirujanos no iban a los pases de guardia. Por poco y llora:

- Por ahí, ustedes piensan que no vale la pena, que los que estamos acá somos todos unos viejos boludos que no entendemos nada. Ustedes creen que son los únicos que hacen cosas. Pero necesitamos que estén y participen, que haya más comunicación.

La palabra es lo que hubiera hecho la diferencia. Pero no hubo palabra ni mediación. Ni siquiera una disculpa, porque lo dejaron muy en claro: no tenían por qué disculparse de nada. Porque nosotros no somos compañeros, ni el paciente es un paciente. Apenas si somos una colita de cuadril.



Revistas y Libros recibidos

Revistas

Vertex.

Revista Argentina de Psiquiatría
Volumen XXVII, N° 125, enero-febrero 2016
Filosofía y Epistemología en la Psiquiatría de la Transparencia
Director: Juan Carlos Stagnaro
e-mail: editorial@polemos.com.ar
Web: www.editorialpolemos.com.ar

Libros

Cuadernos de crianza
Diario de un padre y una niña de cuento
Mauricio Koch
Editorial Paidós, 148 páginas

Retorno a Lacan
Una clínica del sujeto
Isidoro Vegh
Editorial Paidós, 227 páginas

Jornada de Salud Mental
Las políticas públicas en Salud Mental
A 5 años de la sanción de la Ley de Salud Mental
Instituto de la Salud Juan Lazarte, 137 páginas

Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y Estrategias de la izquierda 3ª edición
Ruth Werner / Facundo Aguirre
Ediciones IPS, 551 páginas

Freud y la literatura
Carlos Gustavo Motta
Editorial Paidós, 135 páginas

El Freud escritor supone un Freud lector. Y no un lector cualquiera, sino alguien que encuentra en la literatura elementos que enriquecen y preceden a muchos conceptos del psicoanálisis, y que tienen un modo especial de elaborarlos y entramarlos en su obra. El autor trabaja ese entramado y nos aproxima a la vastedad de los elementos literarios que Freud maneja a lo largo de sus escritos.



El mito de la objetividad
La construcción colectiva de la experiencia 1
Denise Najmanovich
Editorial Biblos, 293 páginas

La concepción objetivista en la que fuimos educados y cuya verdad damos por sentada no existió siempre. Fue el resultado de un determinado modo de vivir, de pensar y de narrar la experiencia de las elites europeas que nació en la modernidad y que se impuso con la expansión colonial. Considerar su dimensión mítica nos permite distinguir la potencia creativa de la actividad científica de la prepotencia ideológica del objetivismo que ha funcionado como un discurso de dominación.



Política y filosofía en Hannah Arendt
El camino desde la comprensión hacia el juicio
Anabella di Pego
Editorial Biblos, 410 páginas



Una de la problemáticas que recorre la obra de Arendt es el desmantelamiento de la oposición tradicional de la vida del filósofo y la vida política. Luego de haberse alejado deliberadamente de la filosofía y emprendido una crítica radical de esta tradición, la autora de este texto entiende que hacia el final de su vida Arendt retorna a la filosofía para reconstruirla como una forma de pensamiento que, a través de su articulación con el juicio, resulta capaz de desafiar y desmontar la vieja hostilidad de la filosofía hacia la política.

Treinta años de cine, política y memoria en la Argentina, 1983-2013
Julieta Zarco
Editorial Biblos, 174 páginas



A partir de la recuperación democrática se instala el imperativo "verdad y justicia" que tiene diferentes momentos. Según la estrategia memorística que cada uno de ellos promueva y el interés por la recuperación del pasado reciente, el cine tendrá mayor o menor apoyo estatal. Hecho que implica una mayor o menor repercusión de público. La autora establece tres "momentos de memoria": recordar para no repetir (1983-1989); (re)conciliación e indultos (1989-1995) y reivindicación y crítica (1996-2013). Su objetivo es indagar en la relación entre esos momentos y la producción cinematográfica.

Enfermedad mental y psicología
Michel Foucault
Editorial Paidós, 168 páginas



En este libro Foucault apunta a desmontar la idea de una patología general abstracta y válida para los campos de la enfermedad orgánica y del padecimiento psíquico. La raíz de la "patología mental" no debe basarse en una "metapatología", sino "en cierta relación históricamente situada" del hombre con la locura. Esta obra publicada originalmente en 1954 con el título *Enfermedad mental y personalidad* fue revisada luego por el autor en 1961 a la luz de sus nuevos desarrollos teóricos, origen de esta versión.

Capitalismo zombi
Crisis sistémica en el Siglo XXI
Pablo Heller
Prólogo de Jorge Altamira
Editorial Biblos, 205 páginas



Hace tiempo que se plantea la idea de un "estancamiento secular" del capitalismo. Un capitalismo "zombi" surfearía la historia, acompañado con una asistencia social cada vez mayor a los "excluidos". Sus teóricos ven la salida en los remedios keynesianos de estímulo a la demanda, por ejemplo, planes de obras públicas. Su fracaso está a la vista. El autor hace un recorrido de ese fracaso y destaca cómo todos los indicadores económicos de EEUU, Europa y Japón (crecimiento, inversión, empleo, salarios) se han deteriorado. Se trata de una profunda crisis de sobreproducción de capital y mercancías, en relación con la posibilidad de garantizar las ganancias que le permitan al propio capital reproducirse.

La sociedad Argentina Hoy
Radiografía de una nueva estructura
Gabriel Kessler (Compilador)
Siglo Veintiuno editores, 320 páginas



La Argentina del Siglo XXI muestra cambios significativos, pero también continuidades respecto del país de los años noventa. Los autores asumen el desafío de trazar un panorama representativo de las principales dimensiones que componen la trama social, desde la estructura de clases, los procesos demográficos y la configuración urbana y rural, hasta los aspectos más novedosos que atraviesan el debate público, como el consumo, los movimientos sociales y los avances y limitaciones en cuanto a la diversidad y derechos de las minorías.

Baudrillard y el cuerpo. Metamorfosis, metafísica y simulación
Walter Cenci
Editorial UNSAM, 229 páginas



El autor analiza el pensamiento de Baudrillard

acerca de las mutaciones del significado del cuerpo en Occidente y cómo a través de sus huellas puede entenderse la divisoria o la continuidad entre modernidad y la posmodernidad. También lo vincula con temáticas contemporáneas como el sida, la anorexia, la transexualidad, la clonación, pero también con otros fenómenos como los virus informáticos, el terrorismo, las crisis bursátiles entre otros.

Bocetos psicopatológicos
El psicoanálisis y los debates actuales en psicopatología
Marisa Punta Rodulfo
Editorial Paidós, 227 páginas



La cuestión del diagnóstico en la psicopatología infantil reviste una importancia fundamental a la hora de tomar decisiones en el campo de la clínica. El avance cada vez más poderoso del orden psiquiátrico en el área de la psicología infantil hace necesario dar cuenta de la medicalización de la infancia cuyo objetivo apunta a remodelar, racionalizar, rentabilizar económicamente y acomodar al sujeto que presenta esta pretendida disfuncionalidad con el fin de acrecentar la eficacia y la moralidad de los modelos sociales en vigencia. Este es el punto de partida de este libro.

Maternidades en verbo
Identidades, cuerpos, estrategias, negociaciones: Mujeres heterosexuales y lesbianas frente a los desafíos de matar
Patricia K.N. Schwarz
Editorial Biblos, 323 páginas



¿Qué lugar ocupa la maternidad en la trayectoria de vida de las mujeres?, ¿cómo se configuran mutuamente la maternidad y la identidad?, ¿qué estrategias son necesarias e inventadas para poder combinar la vida laboral, afectiva, parental, subjetiva?, ¿qué negociaciones existen entre las normativas y la complejidad de los anhelos individuales y colectivos?, ¿qué actores son protagonistas en este extenso entramado ecléctico y desafiante? La autora aborda estas preguntas a partir del análisis de los resultados de la investigación que realizó entre 2005 y 2012 en mujeres heterosexuales y lesbianas de clase media.

25 VECES MARCHANDO CON ORGULLO



Felicitemos a nuestro compañero Carlos Barzani, por el reconocimiento que recibió el 28 de junio en la Legislatura de la C.A.B.A. por haber formado parte de uno de los grupos que organizaron y convocaron a la Primera marcha del Orgullo Gay-Lésbico (tal como se denominó ese primer año). Entre otros fundamentos, la declaración sostiene que "es un

reconocimiento necesario para con ese grupo de personas fundacionales de las Marchas del Orgullo que estuvo lleno de esperanza, valentía, coraje y decisión. Sin sus cuerpos, la Ciudad de Buenos Aires no viviría una de las manifestaciones sociales más importantes que este año se realiza en su 25° edición."

Revista y Editorial Topía

DAR EN EL BLANCO

Psiquiatría, Psicoanálisis y Cultura Comunista Batallas ideológicas en la guerra fría

Hugo Vezzetti

Siglo XXI editores, 290 páginas



**PSIQUIATRÍA,
PSICOANÁLISIS
Y CULTURA
COMUNISTA**

batallas ideológicas en la guerra fría

hugo vezzetti

siglo veintiuno

Obertura

Psiquiatría y cultura de izquierda

Una primera condición histórica de los problemas abordados en este libro se sitúa en el lapso que se despliega entre los años treinta y los cincuenta, y en el desplazamiento por el cual la psiquiatría, o una parte de ella, como saber disciplinar legítimo, se separa del modelo médico (de lo que Nathan Hale llama el "estilo somático") y se reúne con otros saberes, provenientes del campo político, las ciencias sociales y la cultura intelectual. Ha sido un proceso complejo, con tensiones y malentendidos, que en una primera impresión puede comprenderse como una "desmedicalización" de la psiquiatría. En verdad, lo que nace es una formación de compromiso que no rompe sus lazos con la medicina, pero que ya no puede concebirse como una rama médica; un giro que, como se verá, se implanta con fuerza en los años de la segunda posguerra y se corresponde con un momento de consolidación, de reconocimiento y de autoconciencia de una psiquiatría renovada en torno de los temas de la *salud mental*. Pero nunca lo nuevo es enteramente nuevo. Los cambios en la disciplina psiquiátrica son parte de una reorientación de la medicina que recuperaba la tradición pública del higienismo que, en su saber y en los modos de intervenir sobre los problemas de la sociedad, se constituía en una ciencia social aplicada. Por supuesto, la higiene no ofrece una tradición homogénea; no faltan en ella debates y conflictos.

Algo cambiaba en el escenario global, desde los treinta y, con claridad, en la segunda posguerra; un giro epistémico impactaba sobre el suelo común que alimentaba esa reunión de las disciplinas médicas con el pensamiento social. Dicho brevemente, frente a los desafíos que nacen del imperativo de dar cuenta de los cambios en el mundo contem-

poráneo, las visiones sobre la sociedad adquieren una nueva autonomía y el ascenso de las ciencias sociales corre paralelo con la declinación de los modelos biológicos. Wright Mills, en un texto clave, sitúa ese momento de giro en los años cincuenta y se refiere a la "imaginación sociológica" como un "estilo de pensamiento" que tiende a imponerse y a relegar el pensamiento físico y biológico (Wright Mills, 1961). El desplazamiento de la biología por la sociología como lenguaje y como patrón de saber imprime una reorientación general de la disciplina psiquiátrica en sus proyecciones sobre la sociedad. Desde luego, el primer sustento de la higiene en la cosmovisión del naturalismo positivista empieza a resquebrajarse antes. La caída de los motivos naturalistas es un rasgo que recorre el siglo XX, no sigue un proceso uniforme y muestra formas y tiempos diversos en la filosofía, las ciencias sociales o las disciplinas estéticas (Stuart Huges, 1972). En el caso de las disciplinas *psi*, ese tránsito que relega los motivos del naturalismo es el más tardío. Recién hacia los cincuenta las nuevas tendencias de una psiquiatría orientada a lo social cobran fuerza en la tradición de la higiene y de la prevención y se extienden a los psicólogos, que empiezan a incorporarse al sistema público de asistencia.

En la Argentina, en sus derivaciones hacia el ámbito público y en sus relaciones con el aparato estatal, la psiquiatría se había desarrollado en un entramado que comprendía dos focos y dos problemas. Por un lado, la medicina pública, es decir, la higiene; por otro, la criminología, en una visión que extendía los temas de la prevención hacia la función de la "defensa social". Es este segundo foco el que había dominado, desde comienzos del siglo XX, en el camino que llevaba al alienista del hospicio a los márgenes de la sociedad. Cuando Gregorio Bermann, un discípulo destacado de Ingenieros, funda *Psicoterapia* (1936-1937) y la *RLP* (1951-1954), el foco ha cambiado y se ha disuelto esa relación casi constitutiva con la criminología y la defensa social. Los desplazamientos y las transformaciones del dispositivo psiquiátrico hacia los cincuenta no tienen un sentido único. Lo importante, para el propósito de esta investigación, es que en esos años se consolida una izquierda psiquiátrica a partir del círculo de profesionales del PCA. Se agrupaban en la *RLP* bajo la dirección de Bermann, quien retomaba, en condiciones bastante diferentes, el proyecto reformista iniciado

con *Psicoterapia*. En esa formación se combinaban motivos científicos y filiaciones políticas. Y se agregaba el propósito de intervenir en la lucha ideológica en las ciencias y la cultura.

El marco estaba dado por el movimiento internacional que afirmaba la supremacía estratégica del sistema comunista: en la coyuntura de una escalada en la confrontación con los Estados Unidos, el PCA se abroquelaba en la postulación de la estricta separación entre ciencia burguesa y ciencia proletaria.

La izquierda *psi*, entonces, recorta una configuración disciplinar, pero también intelectual, cultural y política. Pertenece a las formaciones ideológicas de la izquierda, pero a la vez integra ciertas nociones propias del discurso psiquiátrico y psicoanalítico, aun cuando en ese entramado de ideas y programas el componente disciplinar se revela bastante laxo. Se trata, entonces, de una formación compleja de discursos, proyectos, iniciativas, apropiaciones; involucra una trama de saberes estable-

cidos -la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis- en una dimensión pública, que comprende prácticas de asistencia y formación. Una historia de esa configuración, en la Argentina, debe comenzar por la psiquiatría. Desde las condiciones de su formación, esa trama heterogénea se caracteriza por exceder, en su producción discursiva y en la construcción de sus objetos, los límites de la medicina mental. Psiquiatría y sociedad enuncia, en una primera aproximación, el campo de problemas e intersecciones que allí se abre. O salud mental y política, si se atiende a las proyecciones sobre las prácticas y las instituciones públicas. En esa configuración discursiva, por otra parte, no puede eludirse la función de los actores, enmarcados en lugares y en carreras institucionales, en la cátedra, el hospital o la gestión estatal. En esos cruces emergen las tensiones y superposiciones entre la función del especialista y las posiciones intelectuales que buscan situar sus objetivos y su quehacer en horizontes y compromisos más vastos.

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXVI - N° 77 Agosto 2016

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke /

Carlos Barzani/Alicia Lipovetzky

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grande

Ángel Rodríguez Kauth (San Luis)

COLABORADORES:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Claudia Huergo (Córdoba)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPIA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

DISTRIBUCION

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN *SU IMPRES*

Tucumán 1480 CABA

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES

de Revista Topía - Psicoanálisis, sociedad y cultura.

Enrique Luis Carpintero

César M. Hazaki / Alejandro J. Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke, Carlos Barzani.

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos

publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
N°5254235 I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas
en los artículos firmados son responsabilidad de sus
autores y no necesariamente coinciden con la de los
miembros de la redacción. Se permite la reproducción
total o parcial con la autorización correspondiente.

Visibilizar y Subjetivar

Manifiesto para una Construcción Social de la Salud

El siguiente documento fue presentado en el marco del Cierre del XVI Congreso Argentino de Psicología, "Psicología y Compromiso Social", que se desarrolló en la Ciudad de Mendoza a finales de Abril de 2016 y que organizó el Colegio Profesional de Psicólogos de Mendoza conjuntamente con la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FePRA). El texto, escrito por el Comité Organizador del Congreso y miembros del Colegio Profesional de Psicólogos de Mendoza, pretende impulsar un posicionamiento ético y epistemológico sobre la dimensión de la práctica social, ampliando el concepto de Salud Mental hacia uno de Salud Social.

Muchas gracias por habernos acompañado en este querido Congreso. No queremos cerrar este encuentro sin exponer un resumen sobre el recorrido que el mismo ha planteado, ya que la intención original de organizar este 16° Congreso Argentino de Psicología, no fue otra que generar un espacio de intercambio productivo entre trabajadores de la Salud, la Educación y la Justicia. Consideramos que instancias como éstas deben ayudarnos a renovar fuerzas y entusiasmo para la tarea cotidiana, volver a pensarnos y reflexionar sobre nuestro compromiso con la comprensión del padecimiento humano y las implicancias sociales de nuestra tarea cotidiana.

Durante estas tres jornadas nos hemos encontrado con colegas de diferentes regiones del país y Latinoamérica, tanto en las mesas como en los pasillos, compartiendo experiencias que nos han dado la posibilidad de hallar nuevos caminos en la búsqueda permanente de respuestas frente a los acontecimientos que la vida nos propone como desafíos. Nuestro recorrido nos permitió plantear la necesidad de un desarrollo científico de la Salud que tenga en cuenta las necesidades de la población y se brinde a ella en la búsqueda de soluciones concretas y eficaces. Animarnos a investigar, a producir contenido, a reproducir experiencias y a sistematizar nuestras prácticas para que puedan ser compartidas por todos y para todos.

Indagamos sobre el valor instrumental y orientativo de los códigos de ética profesionales y de las legislaciones vigentes, no como instrumentos dogmáticos, sino como herramientas abiertas que permiten al profesional, al usuario y a la comunidad toda comprender y orientar la práctica en un área tan delicada de la experiencia humana que es la intimidad del padecimiento mental. Es así que entendemos que hoy no podemos formar a ningún profesional en Salud, Educación o Justicia que no tenga cabal dimensión del sentido preformativo de los Derechos Humanos y Sociales.

También nos animamos a explorar sobre las terapéuticas actuales y a plantear la enorme dificultad que presentan los modelos conceptuales que aíslan o segmentan al sujeto. Como bien indica nuestra Ley Nacional de Salud Mental, se reconoce a la salud mental como un concepto integral, como un proceso

determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada al ejercicio pleno de los Derechos Humanos y Sociales de toda persona. Es por este posicionamiento ideológico que se hace necesario, en cualquier dimensión de la práctica, no recortar lo individual a lo intrapsíquico o conductual. Necesitamos mirar alrededor y comprender e incluir el entorno en el cual se despliega el sujeto, lo que muchas veces se encuentra invisibilizado en la práctica profesional y en el discurso social.

Si bien la batalla contra los acontecimientos invisibilizados es ardua, poco a poco las instituciones, los agentes de salud y los actores sociales comprometidos en esta tarea, comenzamos a reconocer la dimensión de afectación de las relaciones de poder en torno a las mujeres, a la diversidad sexual, a la infancia, la adolescencia, la ancianidad, la locura, la discapacidad, la desocupación, la migración, la pobreza. Desde nuestro lugar, la profesión de la escucha, tenemos la obligación de preguntarnos ¿desde dónde estamos escuchando? ¿Qué lugar ocupamos en la visibilización de la opresión sobre estas personas? ¿Cuánto tardamos en cuestionar teorías androdominantes, falocéntricas, liberales, neoliberales, consumistas, homogeneizantes? No es menor el desafío de interrogarnos acerca de ¿Qué pensamos en Educación? ¿Al servicio de qué o quiénes estamos? ¿Respetamos los procesos de subjetiva-

ción, la diversidad y complejidad humana o la reducimos a normas adaptativas? ¿Dónde queda nuestro espíritu libertario y crítico cuando el sistema dice que no se puede o que no hay presupuesto? ¿Podemos mirarnos a nosotros mismos y excusarnos en la falta de recursos, cuando tenemos la capacidad de escuchar, sentir, ayudar a comprender y empoderar a sujetos de derechos?

Nos consideramos integrantes de una profesión que enaltece la escucha. No olvidemos que escuchar, es poner atención a la realidad del otro, subjetivarlo, no predeterminarlo ni encuadrarlo. Soportar la alteridad que el otro, como sujeto diverso, nos ofrece el desafío de constituirnos como humanos. Somos seres complejos, dinámicos que formamos parte de sociedades y culturas complejas y dinámicas.

Visibilizar y subjetivar, son nuestros instrumentos para luchar contra el vigilar y castigar. Reivindiquemos la dimensión humana de la diversidad, seamos creativos, pensemos por fuera, usemos nuestra capacidad crítica para crear y proponer.

No podemos quedarnos en la crítica o en la queja, debemos tener presente la maravillosa herramienta de construcción colectiva que disponemos: la palabra. Poner en palabras es visibilizar, construir sentidos de realidad. La palabra, a su vez, no es un mero recurso retórico, nos permite como especie planificar y actuar sobre la realidad. Poner en palabras no es una herramienta de contemplación pasiva, es un instrumento poderoso de

transformación social que no debemos perder de vista.

Por tanto, consideramos que no podemos permanecer en una posición ingenua, en donde replicamos discursos que someten o desdibujan los contornos del semejante, que descomponen el entramado social y aíslan a los sujetos. Somos seres sociales, buscamos incesantemente relacionarnos, integrarnos y compartir. Nos realizamos junto al otro. Somos, en tanto y en cuanto, estamos incluidos. Includos sin borramientos, ni cesiones de derechos.

Los DDHH son inalienables de las personas, son una conquista que la humanidad ha alcanzado no sin sufrimiento y lucha. Es por eso que debemos comprender definitivamente que ese es el horizonte que debería marcar nuestro trabajo. No hay Salud Mental posible si no encontramos espacio para la Inclusión Social.

Estamos convencidos que no podemos hablar de Salud Mental, sin reconocer la necesidad de la Salud Social; la existencia de la Identidad Cultural; la potencia subjetivante del Trabajo; la función emancipadora de la Educación; el valor fundante de Memoria, la Verdad y la Justicia; el quehacer cotidiano en pos de la Inclusión y la tarea irrenunciable por la conquista de la Dignidad.

Comité Organizador del XVI Congreso Argentino de Psicología y el Colegio Profesional de Psicólogos de Mendoza

Próxima **TOPIA Revista**
NOVIEMBRE 2016
con
TOPIA EN LA CLINICA



LAS SUBJETIVIDADES PATRIARCALES.

Un psicoanálisis inserto en las transformaciones históricas

Michel Tort

En el contexto del neoliberalismo, diversas corrientes de pensamiento y las tecnologías del yo que derivan de ellas, se disputan el mercado de la asistencia al malestar subjetivo. Si bien Tort critica de modo agudo muchas de estas propuestas alternativas, no deja de destacar el proceso de captura que han sufrido algunos discursos surgidos de la comunidad psicoanalítica, que se hicieron solidarios de las tendencias sociales conservadoras, reactualizadas ante la ansiedad que despiertan los vertiginosos cambios culturales en materia de familia y de identidad de género y orientación sexual.



EL ABSURDO ACTO DE MATAR

Crimen del psicoanalista

Carlos D. Pérez

En esta obra hay un cruce entre novela negra, psicoanálisis y música de jazz. En una puesta en escena de la escena, los protagonistas se inquietan por lo negro de la novela, por lo inconsciente del psicoanálisis y por el enigma de un tema ejecutado por Coleman Hawkins: Out Of Nowhere.



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

Christophe Dejours

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Todos estos procesos son importantes para que el autor elabore un pensamiento crítico al sometimiento de la subjetividad a las condiciones laborales degradantes e indignas, y a las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones.

NOVEDADES

distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías – Distribuye Waldhuter

Informes: 4802-5434 / 4311-9625 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar